

# VIENTO

# SUR

OR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **El sitio de Cuba.** Aurelio Alonso, Eleuterio F. Huidobro, Janette Habel, Rafael Hernández, Iosu

Perales ● **Igualdad y diferencia en la historia del pensamiento feminista.** Paloma Uría

● **Israel. El sionismo: una utopía ambigua.**

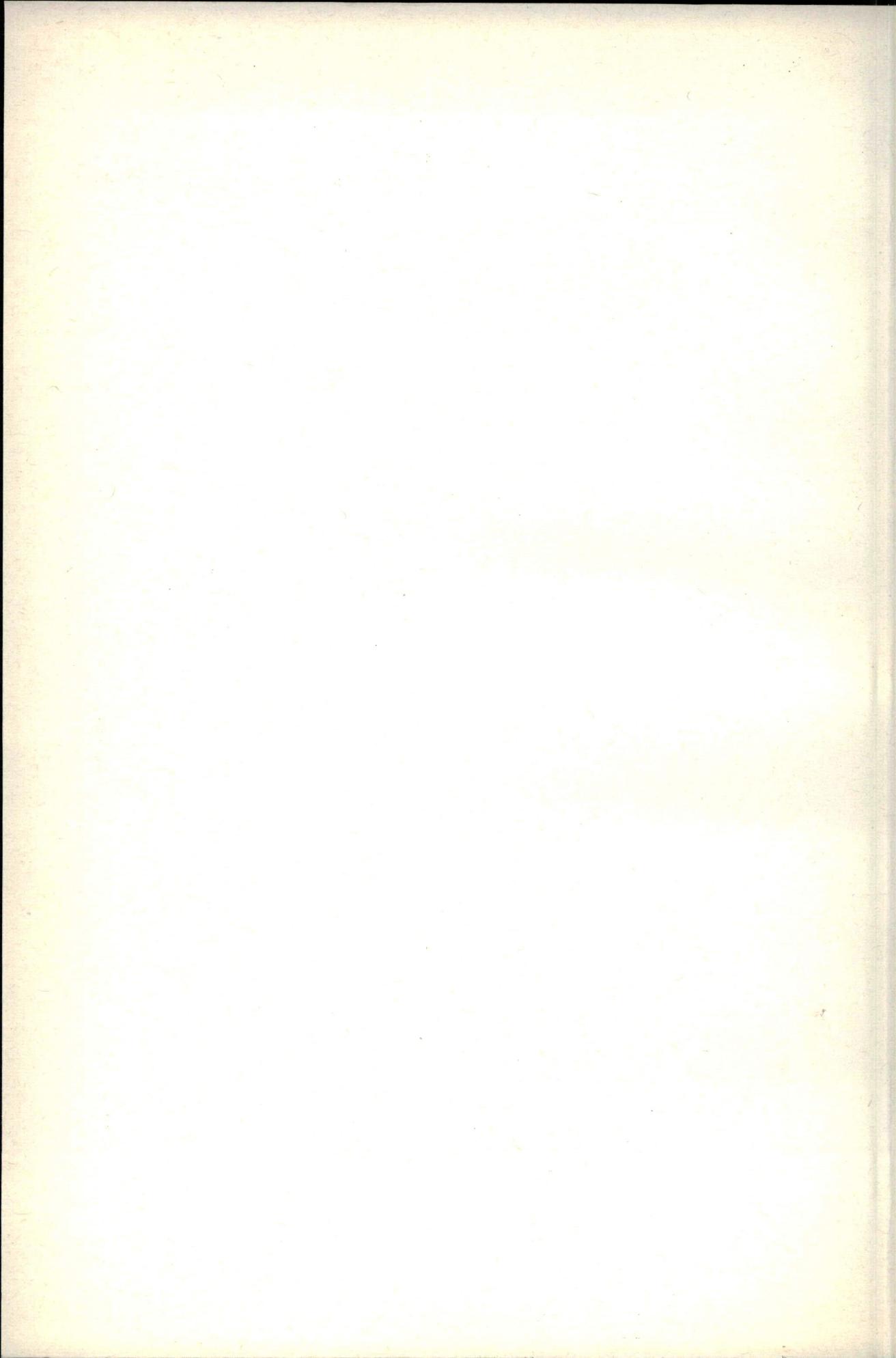
Enzo Traverso ● **China. Un capitalismo llamado socialismo.**

Roland Lew ● **Latinoamérica. III Encuentro del Foro de Sao Paulo en Managua.**

S. Cuadra, G. Fernández, H. Fisher y E. Mandel

● **Comunidad Europea. La Europa social: modo de empleo.** E. Heidsieck





## Número 4 / Agosto 1992 / 350 pesetas

### 1 el desorden internacional

#### Israel

El sionismo: una utopía ambigua. *Enzo Traverso* 7

#### China

Un capitalismo llamado socialismo. *Roland Lew* 19

#### Foro de Sao Paulo

En busca de una alternativa. *S. Cuadra,*

*G. Fernández, H. Fischer* 25

Hagamos renacer la esperanza. *Ernest Mandel* 33

#### Comunidad Europea

La Europa social: modo de empleo. *E. Heidsieck* 37

### 2 miradas voces

Fotos de *Fernando Montero* 43

### 3 plural

#### El sitio de Cuba

Cuba en los 90. *Aurelio Alonso* 49

Ante dos desafíos formidables. *Eleuterio F. Huidobro* 51

¿Podrá sobrevivir? *Janette Habel* 54

Las antinomias de la nación cubana. *Rafael Hernández* 66

La izquierda entre el amor y el desamor a Cuba. *Iosu Perales* 79

#### Feminismo

Igualdad y diferencia en la historia del pensamiento feminista.

*Paloma Uría* 85

### 4 voces miradas

“Servicios mínimos” de *Eladio Orta* 99

### 5 subrayados subrayados

“El fin de la Historia y el último hombre” de F. Fukuyama. *Ralph Miliband* 103

“Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo” de L. Paramio. *Javier Pulido* 108

“Los utópicos postindustriales” de Boris Frankel.

*Javier Villate* 110

“Cuba”. Números especiales de Cuadernos del Este, Síntesis y Cuadernos África-América Latina. *G. Buster* 114

### 6 toma la palabra

El correo de Viento Sur 119

Propuesta gráfica de *Aldo Menéndez López*

## Consejo Editorial:

Jesús Albarracín  
Ignasi Alvarez Dorronsoro  
María Antonia Caro  
José Galante  
Manolo Garí  
María Gascón  
Rafael Gisbert  
José Haro  
Carmen Heredero  
Jon Kepa Iradi  
José Iriarte "Bikila"  
Justa Montero  
Pedro Montes  
Antonio Navarro  
Joaquín Nieto  
Montse Oliván  
Jaime Pastor  
Empar Pineda  
Cristina Piris  
Javier Pulido  
Eugenio del Río  
José Luis Rodríguez  
Fina Rubio  
Milagros Rubio  
Andreu Tobarra  
Paloma Uría  
Xesús Vega  
José Antonio Velasco  
Ignasi Vila  
Javier Villanueva

## Redacción:

Javier Alvarez Dorronsoro  
Gonzalo Buster  
Antonio Flórez  
Miguel Romero (Director)

## Maqueta:

Jerôme Oudin & Susanna Shannon

## Edición y montaje:

Vicente Baixauli  
Carmen Briz  
Francisco Cenamor  
Domingo Martínez  
María Luisa Salvador  
Correspondencia:  
Hileras 8, 2º Izqda. 28013-Madrid.  
(91) 542.67.00. Fax: 542.61.99

## Imprime:

J.P. Arts Gráficas.  
DL: B-7852-92

Han colaborado en este número

## Aurelio Alonso

Sub-director del Centro de Estudios sobre América de La Habana (Cuba).

## Eleuterio Fernández Huidobro

Es miembro de la dirección del Movimiento de Liberación Nacional (MLN)- Tupamaros de Uruguay. Autor de diversos libros, entre ellos el que narra la legendaria fuga de Punta Carretas, en la que fue, junto con su amigo y compañero Raúl Sendic, uno de los 106 tupas fugados y *Los dos mundos*, Montevideo, TAE Editorial, 1991, en el que analiza la nueva situación internacional.

## Janette Habel

Participó en las primeras brigadas de solidaridad de jóvenes franceses con la revolución cubana y vivió en la isla durante largos periodos entre 1962 y 1970. Autora del libro *Ruptures à Cuba*, París, La Brèche, 1989. Viaja regularmente a Cuba y participa activamente en la solidaridad. Es miembro de la dirección de la IV Internacional.

## Rafael Hernández

Jefe del Departamento de Relaciones Interamericanas del Centro de Estudios sobre América de La Habana (Cuba).

## Roland Lew

Autor de numerosos artículos y libros sobre la historia y la realidad actual de China. Destaca entre estos trabajos *China, de Mao a la desmaoización*, Madrid, Editorial Revolución, 1988.

## Ernest Mandel

Es uno de los más conocidos y difundidos teóricos marxistas de nuestra época (su *Introducción al marxismo* ha superado el millón de ejemplares vendidos; el *Tratado de Economía Marxista*, más de 200.000). Militante revolucionario desde los dieciséis años, actualmente es miembro de la dirección de la IV Internacional.

## Aldo Menéndez López

Nació en 1971 en La Habana. Graduado en la Escuela de Artes Plásticas "20 de Octubre" de La Habana en 1985. Ha participado en once exposiciones colectivas en Cuba y una en el Estado español ("Made in Cuba". Galería Taté Taté, 1991). En 1990 recibió el premio de la 1ª Exposición de Jóvenes Artistas Plásticos de Pinar del Río (Cuba).

## Fernando Montero

Fotógrafo autodidacta. Ha escrito e impartido clases de Estética e Historia de la Fotografía. Animador de iniciativas socio-culturales, es miembro de la Fundación Andreu Nin.

## Eladio Orta

Nació en Isla Canela (Ayamonte) en 1957. Estudió Asistente Social en Huelva. Colaborador de revistas literarias ayamontinas y militante de movimientos ecologistas, culturales, pacifistas,...

## Iosu Perales

Autor de numerosos libros sobre Centroamérica, entre los cuales *Guatemala Insurrecta*, Madrid, Editorial Revolución, 1990. Es miembro de la dirección de Zutik!

## Enzo Traverso

Ha estudiado historia contemporánea en Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Autor de *Les marxistes et la question juive*, París, La Brèche, 1990. Colabora en las revistas *Movimiento Operaio*, *les Temps Modernes*, *Science et Society*...

## Paloma Uría

Es profesora de Lengua y Literatura en Oviedo. Feminista y miembro de la dirección de Lliberación.

**Cuba** es el tema central de este número de *VIENTO SUR*. Hemos coincidido en la elección con otras revistas, cuyos sumarios comentamos en la sección *Subrayados*. El interés, creciente en nuestra opinión, por lo que ocurre en Cuba es el resultado de una combinación de elementos muy diversos: la excepcionalidad en el mundo actual de un régimen que se llama “socialista” y “revolucionario”; las heroicas condiciones de la lucha por la supervivencia del pueblo cubano; las incertidumbres dramáticas de su futuro; el valor simbólico que la revolución cubana ha tenido siempre, aunque con contenidos muy diversos según geografías, ideologías y generaciones.

Parece lógico que a un interés pluralista corresponda un debate plural. Para contribuir a él, hemos buscado que convivan opiniones de gente de Cuba (Aurelio Alonso y Rafael Hernández), de la corriente de la izquierda revolucionaria latinoamericana que ha tenido en su historia relaciones más estrechas con la revolución cubana (Eleuterio Fernández Huidobro) y textos escritos aquí desde diferentes puntos de vista (Iosu Perales y Janette Habel). No pretendemos, ni mucho menos, haber abarcado todas las ideas y sensibilidades que existen legítimamente sobre Cuba entre quienes tenemos un compromiso solidario. En una revista sólo pueden haber algunas opiniones. En cambio, en la realidad del movimiento de solidaridad debería haber sitio para todas, desde las más identificadas con la política del gobierno cubano, hasta las que tienen un rechazo radical hacia esa política, pero están dispuestas a trabajar por la solidaridad antiimperialista. Desgraciadamente, no es esta ni mucho menos la situación actual y, en nuestra opinión, aquí está una de las causas importantes por las que la solidaridad está por debajo de lo necesario y lo posible.

Nos gustaría contribuir desde la revista, en éste y en otros temas, al desarrollo de una solidaridad internacionalista liberada de cualquier obediencia de “partido-guía”, Estado o “campo”; abierta a la reflexión, a las opiniones y a las críticas; capaz por ello mismo de combatir cualquier agresión contra cualquier pueblo.

No va a ser tarea fácil, desde luego. Quedan todavía restos activos de la desastrosa escuela “internacionalista” soviética, para la cual la diplomacia de Estado era la guía monolítica de una mal llamada “solidaridad”. En el informe que publicamos en la sección *El desorden internacional* sobre el Foro de Sao Paulo se cuenta un hecho inquietante: para dar satisfacción a la delegación del BAAS iraquí se eliminó de una moción, presentada por el PT brasileño, la condena de la represión que sufre el pueblo kurdo. Aún inquieta más que amigos asistentes al Foro nos digan que fueron las delegaciones del PC cubano y del Frente Sandinista quienes presionaron más fuertemente hasta lograr la modificación de la moción. No creemos que vayan por aquí los caminos para resistir solidariamente al “nuevo orden internacional”.

**El sionismo** es una de las ideologías de referencia para comprender la situación internacional. Normalmente aparece asociado a la política del Estado de Israel y, por consiguiente, a su guerra atroz contra el pueblo palestino. Es razonable que, desde la izquierda, el sionismo sea fundamental o únicamente un objeto de denuncia, pero esto simplifica una historia y una realidad muy compleja, que es especialmente im-

portante tratar de entender a fondo en la nueva etapa de la negociación regional que parece abrir el Gobierno Rabin.

Enzo Traverso es un militante e intelectual marxista que trabaja desde años sobre la cuestión judía. El trabajo que publicamos desvela la ambigüedad congénita del sionismo, la transformación que ha sufrido hasta ser fundamentalmente una ideología de Estado y las contradicciones que aparecen hoy dentro esta ideología, que pueden dar lugar a brechas importantes para el futuro de la convivencia entre los pueblos de la región. No es éste un texto de coyuntura, pero sí nos parece muy interesante para comprender uno de los temas más complejos de la actualidad internacional.

Quienes siguen la evolución de los acontecimientos en China conocen probablemente los excelentes libros y artículos de Roland Lew. El título del texto que publicamos, *Un capitalismo llamado socialismo*, resume la espectacular contradicción entre la ideología y la práctica que caracteriza la política de Deng Xiaoping. Los conocimientos de Lew le permiten estudiar la difícilmente penetrable actualidad china y establecer algunas de las contradicciones de fondo que se esbozan tras los éxitos económicos. Entre ellas señala Lew que la muerte de este "socialismo real chino que agoniza" podría abrir una crisis nacional de dimensiones proporcionales a las del país.

El Foro de Sao Paulo es el único encuentro internacional de fuerzas de izquierda, en sentido muy amplio, que existe hoy en el mundo. Hasta ahora se han reunido exclusivamente organizaciones latinoamericanas, con algunos invitados de otros países del Tercer Mundo y de Occidente. Pero, entre los proyectos que tiene en estudio, están el desarrollo de relaciones con corrientes de izquierda de Europa, EEUU y Canadá. En 1993 habrá posiblemente una primera reunión en Bruselas. Hay pues razones sobradas para seguir con atención los trabajos del Foro y hacerse una idea de los debates que tienen lugar en él. Para ello publicamos un informe de *Barricada Internacional*, que incluye opiniones de destacados asistentes al Foro. Junto a él incluimos un amplio resumen de la intervención de Ernest Mandel, uno de los pocos invitados occidentales, que aborda problemas generales de la lucha por el socialismo.

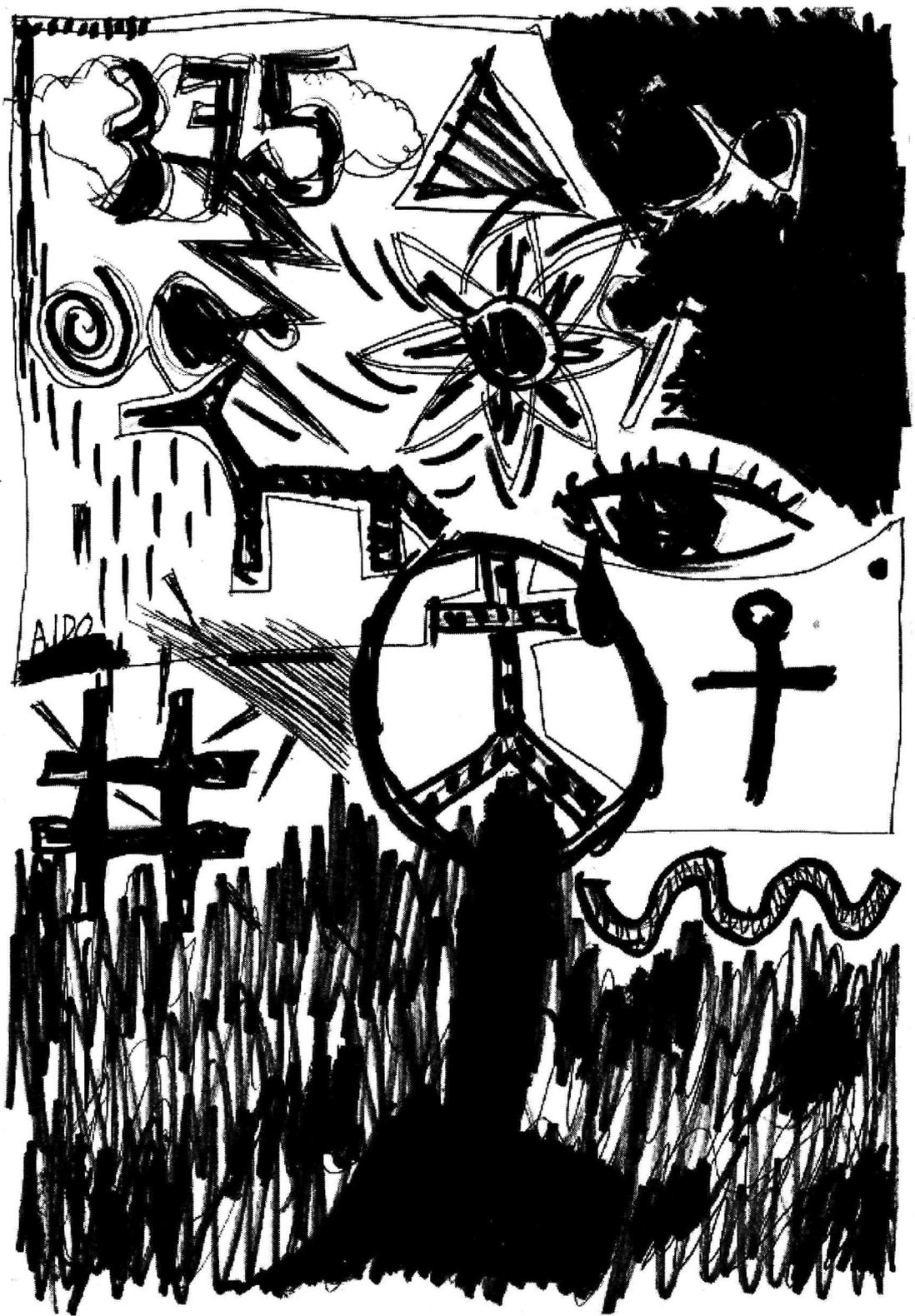
En fin, como es lógico, seguimos dedicando atención a los acontecimientos en la Comunidad Europea. El cierre de este número coincide con la etapa final del referéndum francés. Esto nos ha aconsejado buscar un artículo de información general, dejando el análisis de la actualidad para números posteriores. El artículo de Emmanuelle Heidsieck se ocupa ampliamente del invitado de piedra de todos los debates: la llamada "Europa social" tan omnipresente en los discursos, como ausente en la práctica comunitaria. Además de su interés general, el artículo desmonta el mito del "obstáculo británico" como chivo expiatorio de un fracaso en el terreno social, cuya responsabilidad debe recaer sobre los Doce en su conjunto.

**No estamos** nada satisfechos del escaso lugar que está ocupando en nuestras páginas los artículos y debates feministas. Esta es una razón suplementaria para destacar el trabajo de Paloma Uría en sus dos dimensiones: el estudio de las huellas históricas del debate "igualdad-diferencia" de las mujeres y ese verdadero "plan de trabajo" abierto que aparece en la última parte del artículo, en forma de preguntas, como corresponde al "signo de los tiempos". Procuraremos dar continuidad a estos debates en nuestras páginas. También queremos señalar el interés de poner en rela-

ción varios de los problemas que plantea Paloma Uría con los textos de Jorge Riechmann (no *Reichmann* como nos empeñamos en bautizarle en el nº2) y Jaime Pastor sobre diferentes aspectos de los movimientos sociales que hemos publicado en números anteriores.

**Sugerencias** de los lectores nos siguen ayudando a mejorar, esperamos, la revista con algunos pequeños cambios. En este número hemos reordenado el sumario y hemos introducido algunas ideas nuevas en *Subrayados*: comentarios de revistas, críticas traducidas de otras publicaciones (esto lo haremos muy excepcionalmente, pero esta vez el crítico, Ralph Miliband, merece sobradamente la excepción) y debate entre dos puntos de vista sobre el mismo libro. Esto último nos gustaría hacerlo con más frecuencia, entre otras cosas, porque corresponde con un tipo de discusión habitual entre la gente aficionada a la lectura: muy frecuentemente hay opiniones distintas sobre el mismo libro. Si éste tiene suficiente interés, nos gustaría publicar críticas, también, plurales.

Donde no mejoramos, sino más bien lo contrario, es en la puntualidad de aparición. Vamos a tratar de solucionar el problema antes de fin de año. Hasta entonces teníamos la posibilidad de adaptar la fecha de portada al mes de salida efectiva de la publicación, lo que habría ayudado a disimular el retraso, o mantener el bimestre correspondiente (en este caso, julio-agosto), aunque así *cante* el asunto. Nos hemos decidido por este segundo criterio. Así recordaremos mejor que tenemos un problema pendiente.



# 1 el desorden internacional

## Israel

### El sionismo: una utopía ambigua

Enzo Traverso

*"Un pueblo que oprime a otro fabrica sus propias cadenas". K. Marx.*

Hace diez años, cuando la guerra del Líbano estaba en su apogeo y llamaba la atención del mundo entero, cayó en mis manos por casualidad un extraño libro consagrado al humor yiddish, plagado de historias cómicas y de anécdotas sobre el antimilitarismo "congénito" de los judíos de Europa oriental. Las bromas sobre Schelemiel en el combate, perfectamente comparables a las aventuras del bravo soldado Schweik, expresaban la visión del mundo de un pueblo "sin raíces", incrustado en el seno de múltiples Estados nacionales, para el que la idea de "defensa de la patria" estaba completamente desprovista de sentido. ¿Qué tenían en común, estos judíos del Este irreduciblemente refractarios a a cualquier forma de militarismo, con el ejército de Begin y de Sharon que se cebaba en la destrucción bajo las bombas de los barrios palestinos de Beirut? En primera instancia, uno tendería a considerar al Estado de Israel como la negación radical de una larga tradición judía cosmopolita y universalista. ¿Podía una cultura de diáspora, empujada por su vocación íntima de vivir en el seno de las naciones como la "sal de la tierra", de afirmar su diferencia y su identidad a través del diálogo y la "simbiosis" permanentes con las otras culturas, ser "nacionalizada" en el sentido más estrecho de la palabra, a saber, el de una etnicidad exclusiva? ¿Podía ser reducida a una dimensión estatal y territorial, sin perder su

alma y sin modificar profundamente su naturaleza? Los éxitos de los blindados israelíes inspiraban estas tristes consideraciones. El espíritu diaspórico y cosmopolita del judaísmo moderno había dejado lugar a un pequeño Estado belicoso, aferrado a sus tierras y ávido de ampliar sus posesiones como un terrateniente prusiano, hostil a todos los pueblos que le rodean y rodeado de odio. Me parecía que, en su incursión, los carros con la estrella de David no se limitaban a destruir las posiciones de los palestinos, sino que intentaban al mismo tiempo borrar los aspectos más nobles del pasado judío. Después de todo, ¿no había nacido el Estado de Israel para poner fin de una vez por todas a la diáspora y al “cosmopolitismo decadente”, para redescubrir finalmente las virtudes del enraizamiento en un territorio?

## Una voluntad de ruptura

Desde el comienzo, este Estado quería marcar una ruptura radical con toda la historia judía desde la destrucción del Templo y el comienzo de la dispersión en la Antigüedad. Esta voluntad se traducía incluso en la decisión de hacer del hebreo, la lengua religiosa de los judíos, una lengua nacional moderna, destinada a reemplazar a las demás lenguas -en primer lugar al *yiddish*, a menudo despreciado por los sionistas como una jerga corrompida y vergonzosa- con las que los judíos habían aportado su contribución a la cultura del mundo contemporáneo. Es temiendo esta ruptura e inscribiéndose sin reservas en el seno de la cultura europea como, en su gran mayoría, los intelectuales judíos, rechazaban a comienzos de siglo los llamamientos del naciente sionismo. Si manifestaban aún su apego a la judeidad, esta última era reivindicada como un valor cultural y espiritual y no como una forma de nacionalismo. El juicio de Walter Benjamin, según el cual «las cosas irían muy mal en Europa si las energías intelectuales de los judíos la abandonaran»<sup>1</sup>, expresaba un punto de vista muy extendido.

Estas consideraciones me parecen aún hoy válidas, pero son insuficientes y limitadas. En primer lugar porque, si se mira de cerca, la ruptura del sionismo con la tradición diaspórica fue un *proceso*, marcado por etapas y mediaciones. El Estado de Israel no cayó del cielo, sino que fue producido al final de un camino largo y tormentoso de la historia. El sueño de un Estado judío surgió en el seno de la diáspora y fue percibido como una solución posible al callejón sin salida en el que el nacimiento del antisemitismo moderno había llevado a los judíos, tanto a los israelitas emancipados y asimilados de Europa central como a sus correligionarios perseguidos por el régimen zarista. Los constructores del Estado sionista eran sobre todo judíos del Este que querían huir de los *progromos* y volver a dar a su pueblo su orgullo nacional. Esto implicaba ciertamente una ruptura con una cultura y una tradición diaspóricas, pero no fue el sionismo quien destruyó la cultura *yiddish* de Polonia, Ucrania, Lituania y de Rusia, y no fue tampoco el sionismo el que destruyó la cultura judeo-alemana de Europa central. Eso lo hizo Hitler, no Herzl. En fin, a pesar de todas las perplejidades que tal proyecto podía suscitar en el seno de la propia diáspora, compuesta por minorías étnico-culturales en la mayor parte de los casos asimiladas, el derecho de los

<sup>1</sup> Witte, Bernd: *Walter Benjamin. Une biographie*, Paris, Cerf, 1988, 30.

judíos a constituir su propia entidad nacional, bajo la forma de un hogar o de un Estado, no podía ser seriamente contestada; esta es también la conclusión a la que había llegado un marxista como León Trotsky durante los años treinta <sup>2</sup>. Visto desde Nueva York, París o Berlín o incluso Varsovia, a comienzos de siglo, el proyecto de *normalizar* al pueblo judío mediante la creación de un Estado sionista en Palestina podía parecer como algo bastante peregrino. Sin embargo, era falso negar la legitimidad de tal aspiración nacional (como lo hacía una gran parte del movimiento obrero). A menudo, la crítica de izquierda al sionismo se apoyaba en argumentos muy discutibles: lo que se ponía en cuestión, no era el que los judíos querían crear su propio Estado a costa de otro pueblo, los palestinos, sino más bien el derecho mismo de los judíos a disponer de un Estado. A las ambigüedades del sionismo, que transformaba un movimiento nacional en una empresa de colonización, se oponía una crítica por lo menos tan ambigua, que partía del rechazo de la colonización para negar la legitimidad de todo movimiento judío de tipo *nacional* (lo cual se hacía, en la mayor parte de los casos, a partir de la cita canónica de Stalin sobre los elementos constitutivos de la nación, de los que los judíos habrían estado desprovistos: la comunidad de territorio, de vida económica, de cultura, de lengua e incluso de “psicología”).

La respuesta sionista a esta crítica era y sigue siendo la de la amalgama. Hay una visión *judeocéntrica* de la historia, cuyas huellas se encuentran incluso en la obra de intelectuales serios como León Poliakov o Robert S. Wistrich, que consiste en ver bajo el signo del antisemitismo toda relación posible entre judíos y gentiles. Llevada a sus consecuencias más extremas, esta concepción conduce a considerar Auschwitz como la conclusión de una tendencia ineluctable y estructural de la historia desde las primeras formas de la judeofobia cristiana en el mundo antiguo. A partir de esta premisa metodológica, toda crítica del sionismo es automáticamente asimilada a una forma de antisemitismo: Marx, Hitler y los palestinos se convierten en las encarnaciones diferentes de un solo y único enemigo (hay un cierto número de obras que apoyan esta tesis). Esta amalgama simplista no es difícil de desmontar. El sionismo y el antisionismo son dos posiciones políticas: se puede estar a favor o en contra de la idea de que los judíos del mundo entero deberían reunirse en Palestina y construir allí un Estado nacional. Ahora bien, no se puede clasificar a todos los que no comparten esta idea en la categoría del antisemitismo, que es un fenómeno histórico complejo, cuyas raíces son a la vez religiosas, sociales, políticas e ideológicas (por ejemplo en su versión racista). Además, identificar antisionismo y antisemitismo significa anexionar al sionismo el conjunto de los judíos, lo es falso con toda evidencia <sup>3</sup>. Con la misma lógica en la época del estalinismo triunfante, todos los que osaban criticar a la URSS eran inmediatamente calificados de anticomunistas. No es inútil, a este propósito, recordar, que, en sus orígenes, el sionismo era rechazado por la mayor parte de los judíos. Entre el fin del siglo XIX y los años treinta, fueron alrededor de tres millones los que abandonaron Europa oriental para emigrar a Occidente: la gran ma-

<sup>2</sup> A este propósito, me permito remitir a mi obra *Les marxistes y la Question Juive. Histoire d'un débat, 1843-1943*, Paris, La Brèche, 1990.

<sup>3</sup> Consideraciones análogas han sido desarrolladas, en el seno mismo del campo sionista, por Shulamit Volkov en su estudio «Antisemitismo und Anti-Zionismus: Unterschiede und Parallelen», *Judisches Leben und Antisemitismus im 19. und 20. Jahrhundert*, Munich, C. H. Beck, 1990, 76-87.

yoría fue a los Estados Unidos (85%), el resto a Europa Occidental, y sólo una pequeña minoría (3%) a Palestina <sup>4</sup>.

## El sionismo político

A pesar de sus numerosos precursores, de Sabbatai Zevi a Mosses Hess, el sionismo nació, como movimiento político, a final del siglo XIX. Su fundador y padre espiritual, Theodor Herzl, era un judío húngaro establecido en Viena que escribía para el principal semanario de la ciudad, el *Neue Freie Presse*. Era un intelectual asimilado, obsesionado por su admiración hacia la aristocracia germánica (soñaba, en su periódico, con ser un *junker* prusiano) y bastante megalómano. Profundamente conmovido por el ascenso del antisemitismo en la capital austriaca, así como por las manifestaciones antisemitas que marcaron al asunto Dreyfus en Francia, a los que asistió en su calidad de periodista, llegó a la convicción de que el antisemitismo era un fenómeno "eterno" y que no había nunca salvación posible para los judíos en diáspora. Para convertirse en una nación "normal", respetada en el mundo y orgullosa de sí misma, debían crear su propio Estado (de preferencia una monarquía constitucional dirigida, eso caía de su propio peso, por Herzl en persona). La aparición, en enero de 1897, de su obra, *El Estado de los judíos (Der Judenstaat)*, suscitó reacciones hostiles en el seno del judaísmo, en todas las corrientes políticas y culturales. Encontró, en primer lugar, la oposición de los judíos ortodoxos. Para los rabinos, lá búsqueda de una solución política de la cuestión judía era una herejía. La redención mesiánica no debía ser provocada por los hombres, sino paciente y piadosamente esperada. Los judíos liberales, mayoritarios en aquella época, veían el sionismo como un movimiento que amenazaba las conquistas de la emancipación (la concesión de derechos cívicos, la integración socio-económica, la asimilación cultural) y quería empujar a los judíos hacia condiciones de vida que habían abandonado. Dicho de otra forma, a sus ojos el sionismo no expresaba sino el deseo de una vuelta al *ghetto*. Para los judíos socialistas, el espejismo de Palestina impedía a los trabajadores judíos luchar en Europa. Además, en su opinión, la idea de una "nación judía" era interclasista e implicaba la sumisión de los obreros a los intereses de la burguesía israelita. Mucho más importante, al contrario, fue el impacto del sionismo en Europa oriental, donde el nacionalismo podía aparecer como una alternativa a la opresión zarista y llegaba a los sentimientos de una población étnicamente y culturalmente muy apiñada.

El objetivo estatal de Herzl no apuntaba forzosamente a Palestina. Judío asimilado, en el fondo extraño a las raíces religiosas y espirituales del judaísmo, predicaba una visión pragmática de la cuestión judía que no tenía gran cosa que ver con el tema de la vuelta a la "tierra de los padres". Para Herzl, Uganda o Argentina podían muy bien servir. La elección palestina se impuso sobre todo por su valor simbólico y su fuerza evocadora para el imaginario judío. El reino hebraico de Palestina había sido destruido dos mil años antes, pero Jerusalén seguía siendo un centro espiritual para los judíos del mundo entero. Bajo la presión de las corrientes sionistas de Europa Oriental, a

<sup>4</sup> Ver los análisis del sociólogo israelí Sergio Della Pergola, *Le trasformazioni demografiche della diaspora ebraica*, Torino, Loescher, 1983, 62.

veces cargadas de una fuerte componente cultural y religiosa, incluso mística (L. Pinsker, N. Birnbaum, M. Ussishkin, N. Syrkin), Herzl debió reafirmar su fidelidad al proyecto originario de un Eretz-Israel palestino.

Si el sionismo pudo progresar, fue esencialmente gracias a dos factores históricos importantes: por un lado, la descomposición del imperio otomano y, por otra, el ascenso del nacionalismo y del antisemitismo. El antisemitismo, que se expresaba en los *progromos* en Europa oriental, en la Rusia zarista y en Polonia, y que tomaba una coloración racial cada vez más marcada en Alemania, en Austria y en Francia, parecía haber paralizado el proceso de asimilación y favorecía el nacimiento de un sentimiento de identidad nacional entre los judíos europeos asimilados. Los intelectuales, que constituían la capa social más sensible a esta crisis de asimilación fueron el vector esencial de este descubrimiento (o invención) de una identidad judía de tipo moderno. Desde el final del siglo anterior, de acuerdo con el clima espiritual de la época, este sentimiento podía también tomar una forma *nacionalista*, que encontraba en el sionismo una expresión política e ideológica acabadas. Florecía entonces una literatura, asociaciones culturales, artísticas y deportivas que imitaban y a veces caricaturizaban al nacionalismo alemán. Bajo la influencia del darwinismo social y de la mitología volkista, algunos ideólogos sionistas no dudaban en calificar a los judíos de "raza". El líder sionista de Praga Felix Weltsch lanzaba llamamientos al "renacimiento físico" de su pueblo, a fin de hacer olvidar la imagen del judío débil y sometido heredada de los tiempos del *ghetto*. Más allá de sus formas ideológicas, el sionismo era vivido por los judíos ante todo como una manifestación de orgullo nacional y como un desafío lanzado al antisemitismo.

A pesar de su muerte precoz, acontecida en 1904 a la edad de cuarenta y cuatro años, Herzl consiguió marcar de forma duradera la orientación y la evolución del sionismo. No quería crear un movimiento de masas en lucha por su emancipación nacional y política. Se trataba más bien, a sus ojos, de crear un Estado a través de una actividad diplomática intensiva. Se podría decir sin temor a caricaturizar su pensamiento que, para Herzl, la historia no era hecha por los hombres (aún menos por las mujeres) sino por demiurgos o, en tiempos más prosaicos, por los jefes de Estado. Sus concepciones no coincidían pues completamente con las de Leo Pinsker, uno de los primeros teóricos del sionismo en Rusia, autor de un libro titulado *Auto-emancipación* (1882). Los últimos años de la vida de Herzl fueron enteramente consagrados a laboriosas negociaciones a fin de reunirse con todas las personalidades influyentes de Europa (del Kaiser alemán al emperador turco, de los ministros zaristas al Papa Pío X) a los que intentaba ganar a la causa sionista. La astucia de Herzl consistía en concebir el antisemitismo como un poderoso aliado en la lucha por el Estado judío. A este propósito fueron célebres sus entrevistas con el ministro del Interior del régimen zarista, Plehve, que se desarrollaron en San Petersburgo en 1903, justo antes del *progrom* de Kishinev. Herzl pedía a las autoridades zaristas apoyar sus proyectos de colonización de Palestina a cambio de un alto de las actividades de los revolucionarios judíos rusos (a los que se había guardado bien de consultar y a los que no podía de forma alguna representar). Después de todo, el Zar y los sionistas perseguían el mismo objetivo: desembarazar a Rusia de sus judíos. Esta actitud suscitó la reacción indignada del movimiento obrero y de toda la *intelligentsia* judía anticonformista.

«El sionismo -escribía Hannah Arendt en 1949- no ha sido nunca un verdadero

movimiento popular. Es cierto que ha hablado y actuado en nombre del pueblo judío, pero no se ha preocupado apenas, guardando las proporciones, de saber si las masas populares le seguían o no. Desde las negociaciones de Herzl con los ministros de la Rusia zarista o del Imperio alemán, hasta la carta memorable que un lord inglés, Lord Balfour, escribió a otro lord inglés, Lord Rotschild, y que tenía por objeto el destino del pueblo judío, los dirigentes sionistas han podido, sin gran apoyo del pueblo judío, llevar a cabo negociaciones en favor de ese pueblo con hombres de Estado que, ellos también, actúan por sus pueblos y no en tanto que representantes de sus pueblos» /5. La idea de Herzl de hacer del dinero de los banqueros judíos (y sobre todo del barón Maurice de Hirsch) la fuerza principal del movimiento sionista en negociaciones con los diferentes jefes de Estado (un argumento que hizo valer sobre todo durante sus conversaciones con el sultán turco Abdul Hamid II) suscitaba el sarcasmo de Bernard Lazare. Escritor libertario y sionista francés, Bernard Lazare dimitió oficialmente del movimiento dirigido por Herzl en 1899 dirigiéndole las siguientes palabras: «Usted es de los burgueses de pensamiento, de sentimientos, de ideas, de concepción social. Como tales, ustedes quieren guiar un pueblo, nuestro pueblo, que es un pueblo de pobres, de desgraciados, de proletarios (...). Su falta es haber querido hacer de un banco el motor de su obra. Un banco no es nunca, no será nunca un instrumento de levantamiento nacional, y ¡qué ironía hacer de un banco el fundador de la nación judía!» /6.

## ¿Sionismo o sionismos?

Durante la primera mitad del siglo, el movimiento sionista estaba dividido en varias corrientes, a menudo muy alejadas, incluso opuestas unas a las otras. Salvo el proyecto común de colonización de Palestina, todo parecía dividir las, hasta el punto de hacer problemática la definición misma del concepto de sionismo, incapaz de resumir la pluralidad de planteamientos de la cuestión judía. Sería quizá más pertinente emplear esa palabra en plural: los *sionismos*. Al lado de la corriente mayoritaria fundada por Herzl y luego dirigida por Max Nordau, de orientación nacionalista burguesa y liberal, había una corriente socialista (el Poale-sion) que se reclamaba de la herencia de Ber Borjov, Nakhman Syrkin y Chaim Jitlowsky, y encontraba sus manifestaciones más radicales en un movimiento de juventud como el Hashomer Hazair (hay que recordar que, en 1919, el Poale-sion pidió su adhesión a la III Internacional y participó en la guerra civil con sus propios batallones en el seno del Ejército Rojo /7. La derecha nacionalista, al contrario, estaba representada por Vladimir Jabotinski, que no ocultaba su admiración por Mussolini y había creado una organización militar según el modelo del fascismo italiano. A pesar de sus enormes diferencias políticas, estas corrientes compartían una visión común de Palestina como lugar de colonización. «Un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo» era el eslogan

5/ Arendt, Hannah: «La crise du sionisme», *Auschwitz et Jerusalem*, Paris, Deux Temps Tierce, 1991, 50

6/ Citado por Wilson, Nelly; Lazare, Bernard: *L'antisémitisme, l'affaire Dreyfus et la recherche d'une identité juive*, Paris, Albin Michel, 1985, 327.

7/ Ver el libro apasionante de Weinstock, Nathan: *Le Pain de misère. Histoire du mouvement ouvrier juif en Europe*. Paris, La Découverte, 1985, 327.

forjado por el movimiento sionista y aceptado por sus diferentes componentes. Cuando se señalaba que, en realidad, Palestina estaba ya habitada por los árabes, los sionistas políticos no llegaban a ver en ello un obstáculo. Hijos de un prejuicio etnocéntrico profundamente enraizado en la cultura occidental del siglo XIX, el sionismo se fundaba, como ha subrayado Maxime Rodinson, en «la concepción del mundo no europeo como espacio colonizable» /8. Los sionistas se consideraban como constructores del progreso y de la civilización occidental en el Oriente atrasado. En *Der Judenstaat*, Herzl inscribía claramente la empresa sionista en la tradición del colonialismo: «Para Europa, constituiríamos allí un puesto de vanguardia contra Asia. Seríamos la vanguardia de la civilización contra la barbarie» /9. Como ha subrayado Ilan Halevi, la europeidad de Herzl desembocaba en una «utopía que debía hacer de él, a través de una empresa inscrita en la geografía del colonialismo, un Occidental de arriba a abajo» /10.

Esta orientación era puesta en cuestión por otra corriente, el *sionismo cultural*, para la que no se trataba de crear un movimiento político, y aún menos un Estado judío, sino más bien restituir a Palestina su papel histórico de centro espiritual del judaísmo. Los principales representantes de esta sensibilidad fueron A'had Haam, Martin Buber, Ze'eva Jabotinsky y Gershom Scholem. En 1931, cuando estaba instalado en Jerusalén desde hacía ya siete años, Scholem explicaba en una carta a Walter Benjamin su concepción del sionismo, «orientada hacia una renovación del judaísmo» y marcada por una fuerte connotación «místico-religiosa», que no tenía estrictamente nada que ver con «el sionismo empírico fundado en el mito de una autodenominada solución política de la cuestión judía». «Por mi parte -añadía- no creo que exista una solución de la cuestión judía en el sentido de una normalización de los judíos, y no pienso que la cuestión pueda ser resuelta en ese sentido en Palestina. Lo que siempre ha sido evidente para mí y lo sigue siendo hoy, es simplemente que Palestina es *necesaria*, y eso me basta» /11. Para los *Kulturzionisten*, el fin del imperio otomano habría debido dejar lugar a una Palestina judeo-árabe, en la que los dos pueblos semitas habrían podido coexistir pacíficamente y armoniosamente, en condiciones de igualdad, de libertad, de respeto, de colaboración y de intercambio cultural recíprocos. No se trataba pues de colonizar Palestina, aún menos de dominar o de «civilizar» a la población árabe. Desde 1891, A'had Haam criticaba a los primeros *Halutzim* europeos que consideraban a los árabes como «salvajes». Era un «grave error», que llevaba a los antiguos oprimidos de la diáspora a transformarse en opresores. «Tratan a los árabes con hostilidad y crueldad -añadía- les privan de sus derechos, les ofenden sin razón, fanfarroneando incluso de sus actos, y nadie entre nosotros se opone a esta tendencia peligrosa y execrable» /12. En 1947, los sionistas culturales se opusieron incluso a la creación de Israel, proponiendo la solución de un Estado binacional, fundado en «una entente fraternal y duradera (de los judíos) con los árabes en todos los terrenos de la

8/ Rodinson, Maxime: *Peuple juif ou Problème Juif?*, Paris, Maspero, 1981, 42.

9/ Herzl, Theodor: *L'Etat des Juifs*, Paris, La Découverte, 1990, 47.

10/ Halevi, Ilan: *Question juive. La tribu, la loi, l'espace*, Paris, Editions de Minuit, 1981, 182.

11/ Citado por Moses, Stéphane: *L'Ange de l'histoire. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, Paris, Seuil, 1992, 248.

12/ Citado por Pawel, Ernst: *The Labyrinth of Exile. A Life of Theodor Herzl*, Nueva York, Farrar, Straus & Giroux, 1989, 338.

vida pública» /13, (una posición análoga había sido defendida, al principio, por el Hashomer Hazair). Tal Estado habría naturalmente encontrado su lugar en el marco de una federación árabe.

## La negativa al diálogo judeo-árabe

Concebido como una utopía normalizadora de la judeidad en el seno de un Estado nacional exclusivo, el sionismo estaba condenado a un conflicto permanente con la población árabe, que estaba también elaborando su propia identidad nacional, y no podía esperar realizar su proyecto más que gracias al apoyo de las grandes potencias. Es así como la emigración judía, compuesta de hombres y mujeres cuyo único deseo era el de huir del antisemitismo en Europa y que iban a Palestina, en palabras de H. Arendt, «como se podrían tener ganas de ir a la Luna, es decir hacia una región que escapara a la maldad del mundo», se efectuó bajo el control de Gran Bretaña y tomó la forma de un fenómeno colonial. Desde la Declaración de Balfour hasta el nacimiento de Israel (y, bajo formas diferentes, hasta hoy), el “sionismo real” ha intentado siempre obtener el apoyo material y político de una gran potencia (primero el imperialismo británico y luego de los Estados Unidos). La relativa dependencia que derivaba de ello agudizó inevitablemente la tensión con los árabes, a cuyos ojos las instalaciones sionistas aparecían como un cuerpo extraño, como la expresión de Occidente, como un obstáculo a la libertad y a la independencia. La edificación de una sociedad embrionaria exclusivamente judía se traducía en la apropiación de las tierras árabes, en la mayor parte de los casos seguida por la expulsión de los *fellah* palestinos. La negativa a adoptar las formas tradicionales del colonialismo, consistente en emplear la mano de obra barata de los árabes, no impidió a los sionistas caer en otra trampa: concebir las implantaciones judías como opuestas y hostiles a las comunidades árabes. Querer crear no un hogar nacional o un centro espiritual, sino una *sociedad* judía, ponía a los sionistas ante una alternativa inevitable: o bien explotar a los árabes, o bien expulsarlos. Es al fin esta segunda solución la que fue adoptada, jugando en ese proceso un papel motor el sindicato judío de la Histadrut.

Desde los años veinte, todo indicaba que el sionismo estaba creando las condiciones del nacimiento de una *doble cuestión* nacional, judía y árabe, en Palestina. Tras las revueltas árabes de 1929 y 1936, no podía haber ya dudas sobre este punto. De una parte, la oposición árabe a la potencia británica que quería limitar, pero rechazaba parar completamente toda emigración judía a Palestina, y, de otra parte, las relaciones mantenidas abiertamente por personalidades influyentes del mundo árabe (en primer lugar, el gran mufti de Jerusalén) con la Alemania nazi confortaban a la derecha sionista en su visión de un “complot antisemita” internacional. En lugar de poner los jalones para el diálogo y la colaboración, los nacionalistas judíos y árabes trabajaban cada uno por su lado en la preparación de la guerra.

Por sus premisas, el sionismo político no podía escapar a una lógica colonial que se concretaba en tres aspectos principales: a) la creación de un Estado europeo en el corazón del mundo árabe; b) la sumisión de esta empresa al control y al apoyo, tanto

13/ Citado por Raphael, Freddy: “Le sionisme de Martin Buber”. *Esprit* (París), 2 (1980), 98.

materiales como políticos, de una gran potencia; c) finalmente, la exclusión de la población palestina.

Como se ha señalado antes, uno de los rasgos típicos del sionismo político consistía en ver el mundo no occidental como un conjunto de territorios abierto a una colonización "civilizadora". Esta concepción impregnaba el movimiento de Herzl desde sus orígenes pero, inevitablemente, tomó dimensiones nuevas y tuvo consecuencias bastante más importantes tras el nacimiento del Estado de Israel. Querer construir un Estado judío en Palestina implicaba un conflicto con la población árabe y, cuando las relaciones judeo-árabes dejaron de ser un enfrentamiento interétnico para tomar la forma de una hostilidad permanente entre un Estado (judío) y una nación sin derechos (palestina), la política sionista no podía sino cargarse de lo que Maxime Rodinson ha llamado un «estado de espíritu racista» /14. Ahora bien, el sionismo no es una ideología racista, tendente a afirmar la superioridad nacional o racial de los judíos sobre los árabes (aunque concepciones abiertamente racistas son defendidas hoy por corrientes de la derecha israelí representados en el *Knesseth*). No sería útil ninguna comparación con la Alemania nazi (las leyes de Nuremberg de 1935, que «desemancipaban» a los judíos como «sub-hombres» pertenecientes a una «raza inferior»), ni con el Africa del Sur del apartheid (que intentaba defender la dominación de una minoría blanca en un Estado con aplastante mayoría negra). Los rasgos racistas del Estado de Israel se manifiestan más bien en su política de discriminación sistemática (social, política y cultural) hacia la población árabe. Los sionistas llegados a Palestina no querían ni explotar ni oprimir a los árabes, querían crear un Estado *sin* árabes. Las consecuencias de esta actitud fundamental son conocidas: la expulsión de ochocientos mil palestinos en 1948, la adopción de una legislación (la "ley del retorno" /15) discriminatoria hacia los ciudadanos no judíos, en fin los proyectos actuales de colonización judía de los territorios ocupados en 1967. En ese sentido, el Estado de Israel -fundado, defendido y "extendido" *contra* la población árabe- no puede ser calificado más que de Estado con tendencia racista.

## El sionismo: ¿una alternativa al exterminio?

Según un argumento a menudo utilizado por los sionistas, la existencia de un Estado judío en Palestina antes de la II Guerra Mundial habría ofrecido un abrigo a los judíos perseguidos por el nazismo y, así, impedido o al menos limitado el alcance del genocidio. Este argumento es, en el fondo, muy discutible. Se podría objetar, en primer lugar, que sin el genocidio sería difícil contemplar hoy la existencia del Estado de Israel; pero, incluso en el terreno de los hechos, este argumento se revela muy débil. No fueron las estructuras aún muy precarias de la colonización sionista quienes salvaron de la masacre hitleriana a los judíos de Palestina, sino los ejércitos británicos que blo-

14/ Rodinson, M: *op-cit*, 215-216.

15/ La "ley del retorno" no es racista en sí misma. En un mundo libre, todo judío deseoso de instalarse en Palestina, en la "tierra de sus padres" debería poder hacerlo. Toma una connotación racista cuando es aplicada por un Estado que, al mismo tiempo, impide la vuelta de todos y todas las personas que habitaban Palestina y fueron expulsadas de allí durante la guerra de 1948.

quearon el avance de Rommel en el desierto africano. Sin la derrota de El Alamein, en 1942, la *Wehrmacht* habría podido alcanzar Palestina y los judíos que la habitaban habrían conocido la misma suerte que sus hermanos y hermanas de Europa /16. Por el contrario, lo cierto es la oposición radical y la intransigencia de los dirigentes sionistas a toda emigración judía europea que no fuera dirigida hacia Palestina. Durante los años treinta, no fueron los sionistas quienes lucharon por la apertura de las fronteras de los Estados Unidos donde, tras la crisis de 1929, habían sido fijadas cuotas irrisorias para la emigración judía. Las autoridades sionistas se opusieron incluso a las luchas de la izquierda americana para imponer al Gobierno la acogida de las víctimas de las persecuciones nazis en Europa. Tras la subida de Hitler al poder, la Organización sionista rechazó asociarse a las campañas por el boicot a la Alemania nazi que comenzaba a perseguir a los judíos, y sus emisarios fueron a Berlín a negociar con los nazis la transferencia a Palestina de los bienes de los judíos alemanes obligados a emigrar. Esto no podía sino contribuir a legitimar al régimen nazi.

«Sin la masacre de millones de judíos y la coyuntura excepcional que se presentó al final de la guerra, el Estado judío no habría nacido» /17. Esta opinión del historiador israelí Walter Laqueur difícilmente puede ser contestada. Gracias a un proceso de colonización efectuada sin interrupción durante algunos decenios, el sionismo pudo modelar las estructuras y determinar la naturaleza social y política del nuevo Estado judío de Palestina. Sin embargo, este último fue mucho más el producto de una inmensa tragedia histórica que el de los esfuerzos de los colonos sionistas. El genocidio de seis millones de judíos de Europa en los campos de exterminio nazis, perpetrado frente a la pasividad de Occidente y de la opinión pública mundial, llevó a las grandes potencias a permitir el nacimiento del Estado de Israel, concebido como una especie de reparación a los judíos por los crímenes sufridos y de expiación de Occidente por sus propias responsabilidades históricas en el ascenso del antisemitismo y en el exterminio. Es así como, a los ojos del mundo, el Estado de Israel se fundaba sobre una legitimidad indiscutible.

Dicho esto, es cierto que, al final de la guerra, la existencia de una sociedad judía organizada en Palestina representó un abrigo para una enorme masa de parias escapados de la gran masacre hitleriana. En 1930, la población judía de Palestina era de unas 150.000 personas. Entre 1933 y 1945, a pesar de las fronteras cerradas por los británicos y gracias a los esfuerzos de la Organización sionista, 250.000 judíos europeos perseguidos pudieron encontrar un refugio en Palestina. Entre 1945 y 1948, otro cuarto de millón de “personas desplazadas” desembarcaban en Haifa. Era una masa de judíos que huían de la Europa donde habían perdido todo -sus familias y sus bienes materiales, su ciudadanía y a veces incluso sus ganas de vivir- y que eran aún víctimas de verdaderos *pogromos*, como en Kielce, en Polonia, en 1946. Para ellos, un Estado judío era la única salida que les era dada al final de una espantosa pesadilla. Así, el genocidio confería súbitamente una legitimidad nueva al sionismo y el Estado de Israel se convertía, para lo mejor y para lo peor (sobre todo para lo peor), en un

16/ Esta lúcida anotación ha sido desarrollada por Bunzl, John: *Der lange Arm der Erinnerung. Jüdisches Bewusstsein heute*, Viena, Bohlau Verlag, 1987, 65-70. Y por Taut, Jakob: *Judenfrage und Zionismus*, Frankfurt, ISP Verlag, 1987, 142-143.

17/ Laqueur, Walter: *Histoire du sionisme*, París, Calmann-Lévy, 1973, 419.

elemento constitutivo de la conciencia judía. Ello explica también el apego a Israel de un amplia parte del judaísmo de la diáspora.

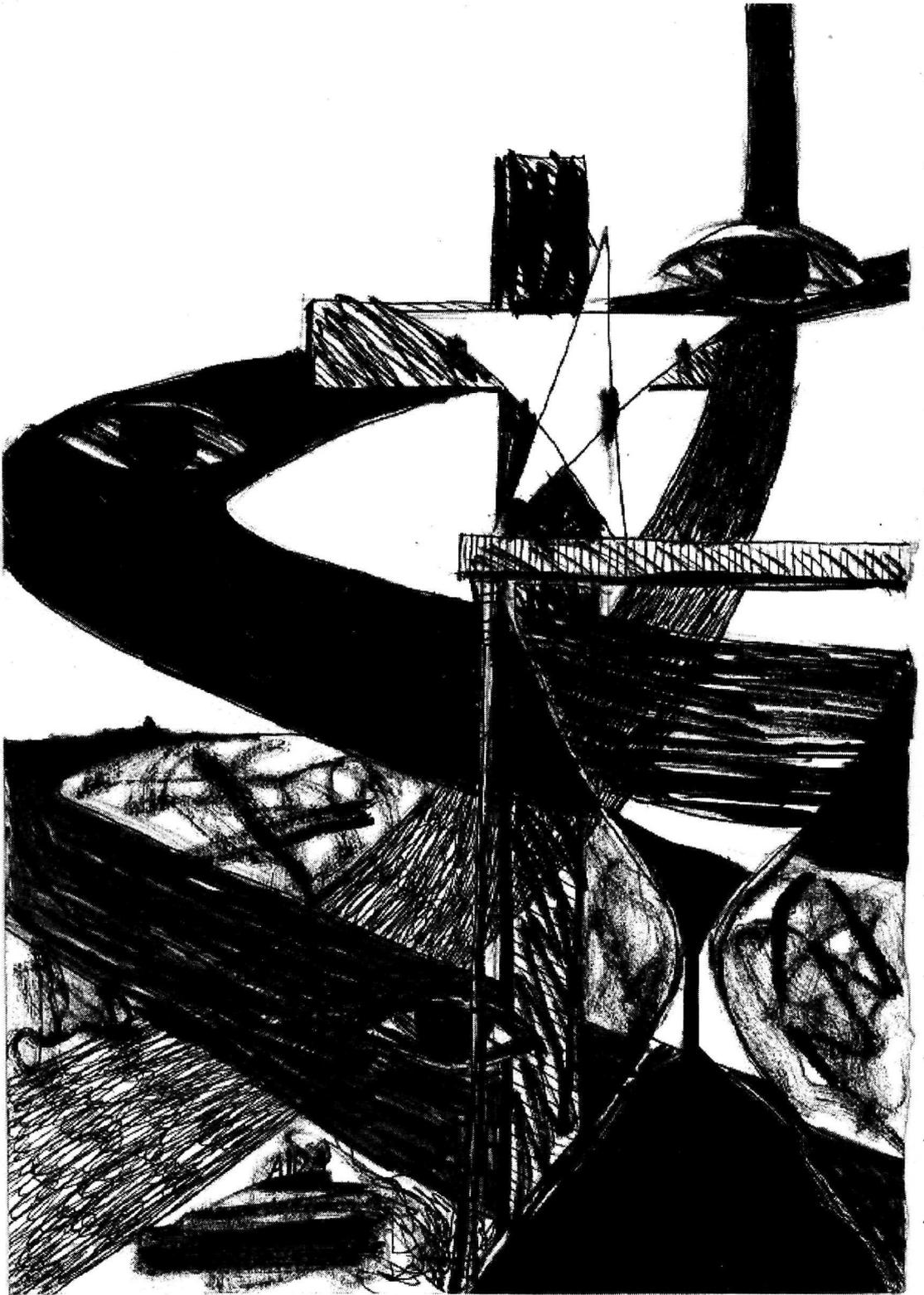
A la vez tierra árabe y centro espiritual para los judíos y los cristianos del mundo entero, Palestina habría podido convertirse en lugar de coexistencia pacífica, creativa y enriquecedora para *dos naciones* y para las tres grandes religiones monoteístas del mundo. La pertenencia natural de los palestinos a su patria habría podido encontrar una síntesis con la pertenencia histórica de los judíos a la cuna de su civilización. La nueva entidad estatal que habría tomado el lugar del protectorado británico habría garantizado así el derecho a la autodeterminación nacional tanto de los judíos como de los palestinos (bajo la forma de una confederación de Estados o de un Estado binacional). Esta oportunidad fue perdida y Palestina se convirtió en un lugar de conflicto entre fundamentalismos étnicos, religiosos y políticos opuestos unos a los otros. La propia lógica del sionismo político no podía sino desembocar en la situación actual, la de una Palestina habitado por dos pueblos enemigos, uno oprimiendo al otro. Hannah Arendt había previsto esta evolución con una gran lucidez: «Incluso si los judíos ganaran la guerra -escribía en 1946- el final del conflicto vería la destrucción de las posibilidades únicas y de los éxitos únicos del sionismo. El país que nacería entonces sería algo completamente diferente del sueño de los judíos del mundo entero, sionistas y no sionistas. Los judíos victoriosos vivirían rodeados por una población árabe hostil, encerrados entre fronteras constantemente amenazadas, ocupados en su autodefensa física hasta el punto de perder en ella todos sus demás intereses y actividades. El desarrollo de una cultura judía cesaría de ser la preocupación del pueblo entero; la experimentación social sería desechada como un lujo inútil; el pensamiento político estaría centrado en la estrategia militar; el desarrollo económico estaría exclusivamente determinado por las necesidades de la guerra. Y todo esto sería el destino de una nación, que, incluso si absorbiera cada vez más inmigrantes y alejara sus fronteras, (la reivindicación absurda de los revisionistas incluye el conjunto de Palestina y Transjordania), seguiría siendo sin embargo un pequeño pueblo muy inferior en número a sus hostiles vecinos» **18**. La evolución ulterior de los acontecimientos debía confirmar en los menores detalles este retrato profundamente pesimista y desilusionado del Estado sionista del futuro. Hannah Arendt concluía su análisis escribiendo que, si no abandonaba su orientación, «el judaísmo de Palestina acabaría por separarse del cuerpo más amplio del judaísmo mundial, para convertirse, en su aislamiento, en un pueblo enteramente nuevo. Se hace entonces claro que en este momento y en las circunstancias presentes un Estado judío no puede ser instituido más que a costa del hogar nacional judío» **19**. Hoy, a cuarenta años de distancia, estas palabras siguen siendo profundamente actuales.

CRITIQUE COMMUNISTE N° 118-119/Abril-Mayo 1992/París

Traducción: Alberto Nadal

**18/** Arendt, Hannah: "Le cinquantenaire de l'Etat juif de Theodor Herzl", *Penser l'événement*, Paris, Belin, 1989, 147-148.

**19/** *Ibidem*, 148.



## **Un capitalismo llamado socialismo**

Roland Lew

Los tres años que han seguido a la sangrienta represión de la Plaza de Tiananmen de Pekín se han desarrollado más favorablemente de lo previsto por los responsables de la masacre de junio de 1989: se han beneficiado de una coyuntura económica propicia y han reducido su aislamiento en el plano internacional. Esta prórroga toca a su fin, ya que se hace necesario tomar rápidamente decisiones importantes y los viejos dirigentes están a punto de terminar. Sin embargo, estos éxitos facilitan a su vez una relativa "paz social" y, paradójicamente, un ascenso de fuerzas que preparan la transformación capitalista de China.

Deng Xiaoping, en una ofensiva impresionante para un hombre de 88 años de edad, acaba de imponer, apoyando abiertamente a los partidarios del cambio, un retorno a una transición hacia un capitalismo con fuerte presencia estatal, favorable a las iniciativas privadas, abierto al exterior y dirigido con mano firme por un partido-Estado reconvertido. Esta ofensiva, iniciada en enero con una visita de Deng Xiaoping a las provincias del sur, las más implicadas en la reforma, y particularmente a la zona económica especial de Shenzhen, la plaza fuerte del capitalismo en la República Popular, ha continuado a partir de marzo; se implementó una vasta e inusual acción de propaganda con el fin de reducir la resistencia de un aparato central cuanto menos reticente.

El éxito de esta campaña está marcado, para muchos, por una incógnita: el estado de salud de Deng Xiaoping y el de sus adversarios. Hay algo de siniestro, una especie de prueba de decadencia del régimen, en el hecho de que el porvenir de más de mil millones de personas dependa de la sorprendente resistencia de un puñado de ancianos. Con motivo del decimocuarto congreso del Partido Comunista, previsto para septiembre u octubre, la parálisis de decisión de la dirección no puede prolongarse. Una China que busca vías de transformación se ve así mantenida en suspenso por la temible cuestión de si Deng Xiaoping sobrevivirá o no a su eterno rival, Chen Yun, jefe de filas de los conservadores, de ochenta y siete años de edad. Esta espera de toda una población contemplando la descomposición física de unos patriarcas al borde de la muerte recuerda el fin del periodo maoísta y subraya la ruptura total entre un poder visto casi como parte de un antiguo régimen y el conjunto de la sociedad, incluida una buena parte de los cuadros del partido.

La lucha en la cumbre continúa abierta y tanto más encarnizada cuanto más está contra la pared la corriente conservadora, la cual, controlando numerosas estructuras de mando a nivel central, se ve a menudo impotente en lo profundo de la sociedad frente a las autoridades que controlan sólidamente las regiones. Estos poderes regionales y locales, incluso cuando no son favorables al contenido efectivo de las "reformas", es decir a un capitalismo cada vez más evidente, temen sin embargo las tendencias hacia un nuevo centralismo por parte del primer ministro, Li Peng.

Puede parecer sorprendente que el equipo de Li Peng esté en tan lamentable estado

cuando el balance de su gestión económica está lejos de ser negativo, al menos a corto plazo. La situación es y seguirá siendo frágil, pero, por ahora, China forma parte del grupo de los "dragones" de Asia: entre un 6% y un 7% en la tasa de crecimiento de los últimos años (7% en 1991, 10% en el primer trimestre de 1992; quizás entre un 8% y un 10% para el conjunto del año). Y algo aún más inesperado: el poder ha conseguido reducir fuertemente la tasa de inflación (2% en 1990 contra 18% en 1989, y 3% en 1991). Lo que prueba, al menos, un dominio de la política macroeconómica, una cierta capacidad para hacerse obedecer —situación nada evidente hace apenas tres años. Pero estos resultados suponen, paradójicamente, otras tantas victorias de los adversarios del equipo de Li Peng. China ha continuado, desde 1989, abriéndose económicamente al mundo. Más aún, ha practicado con éxito una agresiva política de exportación de productos de bajo contenido tecnológico. En su conjunto, las ventas al extranjero se han doblado entre 1985 y 1990 (mientras que se han reducido severamente las importaciones, política de austeridad obliga). El saldo comercial se ha convertido en positivo en 1990 y 1991 (en más de 12.000 millones de dólares); China es, después de Japón, el país cuyos intercambios con Estados Unidos resultan más excedentarios (con un saldo positivo de 11.500 millones de dólares en 1990). Ahora bien, esta política comercial tendente a ocupar los rubros de base tecnológica abandonados por países como Singapur, Taiwan o Corea del Sur, había sido propuesta por Zao Ziyang, el antiguo secretario general del Partido Comunista, reformista eliminado en la primavera de 1989, a quien cada vez hay más motivos para rehabilitar.

## El crecimiento del sector privado

Y una constatación aún más agobiante para el equipo de Li Peng: lo esencial del crecimiento proviene del sector no estatal —empresas privadas rurales y urbanas y del sector cooperativo, mixto y colectivo (de hecho ampliamente privatizados, o fuera del control de los cuadros locales). El sector estatal abarcaba, en 1978, el 73% de la producción industrial, pero en 1990 este porcentaje era ya sólo del 35%. El sector privado (comprendido el controlado por el extranjero), partiendo de cero en 1978 (estaba entonces prohibido), representaba el 5% de la capacidad industrial en 1985 y el 38% en 1990 <sup>1</sup>.

Las políticas puestas en práctica iban, en contraposición con el discurso oficial, en el sentido de profundizar la reforma, de ir más allá en ella, y de la reintegración progresiva de China en la economía capitalista mundial y de su subordinación a ella. El poder, en palabras del propio Deng Xiaoping, se ha arrepentido recientemente de no haber permitido antes a Shangai, durante mucho tiempo bastión de la industria estatal, convertirse en centro capitalista activo, capaz de atraer capitales del exterior.

Tras estos tres años de inesperada tregua, el poder debe ahora trazar con urgencia una línea de conducta de cara al futuro. Por otra parte, este era el objetivo principal de Deng Xiaoping en enero. No podía haber sido más claro. El socialismo es el desarrollo, es lo que decía en esencia. Y el desarrollo a la china está representado por la zona

<sup>1</sup> *Far Eastern Economic Review* (Hong Kong), (23 abr. 1992).

económica especial de Shenzhen. Y el modelo de Shenzhen es Hong Kong, con quien compite en la misma zona. Así pues, el socialismo chino es... un Hong Kong socialista. No tomemos en cuenta la provocación, sin duda deliberada.

Todo chino, ya sea favorable u hostil a Deng Xiaoping, lo comprende perfectamente: el modelo es capitalista. Y Deng Liqun, uno de los dirigentes más conservadores, inventor a principios de los años 80 de la noción de «polución espiritual», está perfectamente autorizado para decir que Deng Xiaoping se desprende del maoísmo y del marxismo-leninismo **2**. En efecto, éste ha subrayado, como no lo ha hecho ningún otro, la necesidad de preparar la mutación económica del país y la salida (y no la autoreforma) del socialismo real. El socialismo que se proclama no tiene ningún otro contenido que la perpetuación del aparato comunista, al menos de aquellos que, en su seno, están dispuestos a reconvertirse a un régimen socialista que combine el poder del partido-Estado con una economía capitalista bajo fuerte control estatal. Una combinación hasta tal punto explosiva que no extraña el silencio oficial en lo que se refiere a las modalidades de su puesta en práctica...

Al decidir valorizar Shenzhen de forma tan ostentosa, y al poner los puntos sobre las íes proponiendo hacer de Hong Kong un modelo para las regiones más desarrolladas del país, Deng Xiaoping ha quemado, en cualquier caso, sus últimos cartuchos. Porque no hay perspectiva de vuelta atrás. Cuando Shenzhen, un territorio de 330 kilómetros cuadrados, fue elegido como zona económica especial en 1979, al comienzo de la reforma, se trataba realmente de forjar un cabeza de playa para las inversiones exteriores y de beneficiarse de la vecindad de Hong Kong. Pero también había la intención de preservar al resto de China de una contaminación capitalista. Para gente muy concreta, China se iniciaría en la tecnología a cambio de inversiones en principio rentables para los capitalistas extranjeros. Ahora bien, las zonas económicas especiales, a pesar de sus difíciles comienzos y de su incapacidad para atraer la alta tecnología **3**, se han multiplicado y se sitúan en el corazón del desarrollo de las provincias costeras —fachada marítima considerada en sí misma como el elemento motor del crecimiento de una China abierta al mundo. La zona de Shenzhen tenía 70.000 habitantes en 1978; ahora cuenta con más de dos millones, a los que hay que añadir varios centenares de miles de trabajadores ilegales, mientras que en el proyecto inicial, se pensaba llegar a los 800.000 habitantes para el año 2000 **4**.

Los chinos echan a andar hacia el nuevo Eldorado. Se ven atraídos por salarios muy superiores a los del resto del país. Pero estos salarios están reservados a los residentes (y han sido obtenidos gracias a fuertes presiones obreras), ya que gran número de campesinos que se instalan en la región, se encuentran rápidamente en las condiciones que tan bien conocen los trabajadores del distrito de Baoan —incluido sin embargo en la zona de Shenzhen—, que sufren la fuerte y nueva explotación capitalista, y donde los obreros ganan a menudo menos de los 200 yuanes del salario mínimo, cuando los salarios alcanzan frecuentemente los 500 y 1.000 yuanes en el resto de la

**2** *Survey of World Broadcasting* (SWB), BBC, Londres, (22 mayo, 1992), que reprodujo un discurso de Deng Liqun de enero, poco más o menos en el momento en que Deng Xiaoping hacía su gira por el sur.

**3** He Bochuan, *China on the Edge: The Crisis of Ecology and Development*, San Francisco, China Books, 1991 (ver *Le Monde diplomatique*, junio 1992).

**4** *Far Eastern Economic Review*, 14-5-92.

zona; la norma de las 48 horas de trabajo semanales se ha sobrepasado tranquilamente. No existen ni contratos ni verdadera protección social o médica. Los reglamentos de seguridad apenas se aplican: en 1991 los accidentes de trabajo causaron 540 muertos y heridos **5**. Sin embargo, el flujo de campesinos no se detiene, pues el paro y el subempleo arrojan por millones a la población rural a las carreteras del sur, a la búsqueda de recursos que la tierra ya no les procura.

Los capitalistas de Hong Kong invierten masivamente en la zona de Shenzhen: dos tercios de los capitales provienen de allí. Disponen de una mano de obra barata, de un acceso al continente y de ventajas sustanciales: las jóvenes campesinas llegan para contratarse como sirvientes, a veces como amantes, si no como prostitutas, en las segundas viviendas de los amos de Hong Kong. Un capitalismo salvaje y poco escrupuloso como modelo, con la bendición del patriarca...lo cual es, ciertamente, muy poco maoísta.

No se trata sólo de venderse al más afortunado o al que más ofrezca (venta cuyo producto, por lo demás, no hará sino volver pronto, en el caso de Hong Kong, al seno de la madre patria). El objetivo es igualarse con Hong Kong, valorar a los que, especialmente en la zona de la fachada marítima del país, piensan poder participar con algún éxito en esta competencia. Tal es el caso de Shanghai, que, habiendo salido tarde en la carrera hacia el capitalismo, trata de compensar su desventaja.

Hay que aprender, pagar el precio de este aprendizaje y esforzarse en favorecer la eclosión de los empresarios de la China continental, in preguntarse demasiado sobre el origen de los capitales de esta nueva clase. China está mucho más avanzada que Rusia en la constitución de una clase de hombres de negocios, producto de una mezcla de burócratas (o sus hijos) y nuevos capitalistas.

Los otros (la mayoría de las regiones y de los habitantes del país) no pueden esperar sino que las zonas prósperas contribuyan en su momento a desarrollar los vastos espacios dejados de lado. La China que avanza es más que nunca una China con varias velocidades. El editorial del *Diario del Pueblo* del pasado 1 de mayo anunciaba a los obreros una era de sacrificios —temporales, según se les asegura. El tono del texto no deja apenas dudas sobre la resistencia obrera a la nueva orientación **6**. Una resistencia que se manifiesta desde los comienzos de la reforma y que ha limitado el impacto de ésta. Esta vez, el grupo reformador parece decidido a pasar por encima de ella.

La distancia entre la ideología que se proclama y la práctica es inmensa. Más que en las batallas en la cumbre, de incierto resultado, ahí es donde se puede ver de forma más evidente la derrota del régimen “comunista”. La rigidez del discurso, la rugosidad de la lengua oficial han masticado una flexibilidad en la gestión concreta que se ha impuesto en sectores cada vez más amplios del aparato. Tal es el reto principal para una parte de los dirigentes: organizar las transformaciones, asegurar la reconversión del régimen y de una fracción de la élite, evitando así un derrumbe del poder. «Cambiarlo todo para que todo siga igual», según la célebre fórmula del héroe de *El Gatopardo* **7**. Y, sobre todo, organizar el cambio dando la impresión de que no se

**5**/ *Ibid*

**6**/ *SWB*, (2 mayo, 1992).

**7**/ di Lampedusa, Giuseppe Tomasi: *El gatopardo*, (traducción francesa), París, Le Seuil, 1959).

quiere cambiar nada. Esta es, en cierta medida, una constante. Las capas dominantes tienen en Occidente la reputación, desde hace siglos, de desear ante todo la perennidad china, la continuidad de los valores de su civilización y la perpetuación de las élites tradicionales. Hasta el punto de que la burocracia comunista y la ruptura maoísta de 1949 han sido situadas en esa continuidad. ¡Qué no se habrá dicho sobre el inmovilismo chino, sobre el bloqueo de cualquier evolución por parte de los mandarines; y, más recientemente, sobre las rigideces del maoísmo y de estos maoístas tardíos acaudillados por Li Peng, que ocuparon la totalidad del poder tras la represión de 1989!

Más bien es lo contrario lo que prima hoy en día. Si nos atenemos a los últimos siglos del imperio, que son los que cuentan a la hora de comprender la China moderna, hay que constatar una flexibilidad, una relativa capacidad de adaptación del poder y de los componentes de la sociedad. No se trata tanto de realzar la flexibilidad en tanto que tal como de responder a una tarea que requiere, en sí misma, la inflexibilidad más absoluta: la asunción de la unidad china.

Ha sido necesario que el mundo occidental constatare la sorprendente facultad de adaptación, desde hace dos o tres decenios, de las diásporas chinas, como las de Hong Kong, Singapur o Taiwan, para que los investigadores y observadores se den cuenta de que la flexibilidad es un rasgo esencial de la civilización china, al menos en el transcurso de los últimos siglos. Al contrario que Max Weber, que insistía en las trabas culturales, hoy en día se tiende más bien a poner el acento sobre aquello que en los valores chinos hacen a este pueblo tan apto para el comercio, para el capitalismo, para la asimilación de las innovaciones del mundo exterior.

Los tres últimos años han sido los de la regresión política, de la reafirmación del maoísmo hasta la caricatura, lo cual no ha frenado esta capacidad de efervescencia bajo la apariencia de inmovilismo, a todos los niveles de la sociedad. Socialismo, comunismo o maoísmo significan poco más que nada más, allá del imperativo de grandeza, de unidad y de cambio tendente a garantizar la continuidad. El modelo soviético parecía, hace algunas docenas de años, poder cumplir esta función. Hoy, el capitalismo está considerado, por parte de las élites urbanas, como el modelo a adoptar y a adaptar. El riesgo, nada despreciable, de que el un capitalismo que introduce una diversidad plena de contradicciones y una multiplicidad de Chinas, pueda provocar el estallido del país —y, por lo tanto, lo contrario del objetivo buscado— parece temerse menos que el peligro de derrumbe de una nación que, como en el siglo XIX, se dejaría dominar. Si se exceptúa una cierta tentación independentista aún minoritaria en Taiwan, la unidad del territorio no se pone en cuestión, ni en las regiones favorecidas ni en las regiones estancadas. Salvo en algunas provincias periféricas no muy antiguas del país, sobre todo en el Tibet.

## **Docilidad del mundo rural**

El poder no sólo ha obtenido éxitos económicos, sin duda provisionales pero preciosos para un régimen desacreditado. Los males sociales, la indisciplina, la inseguridad en las ciudades y en el campo, la resistencia obrera, la desafección de los intelectuales, todo ello está tan presente como hace tres años; pero la oposición organizada ha desaparecido. Es la época del cada uno a lo suyo. El gusto por los negocios se ha

adueñado de algunos contestatarios. Otros se han desanimado. Los intelectuales se han retirado de la política, como sus antepasados lo habían hecho tras los desastrosos comienzos de la primera República, en 1912.

Las acciones obreras de una cierta magnitud se están haciendo esperar. Todos los días se da un considerable distanciamiento entre la vivacidad de la resistencia obrera por la base, resistencia a veces muy corporativista, y la ausencia, a escala bastante importante, de organizaciones (sindicales y otras) independientes del poder. Es cierto que la represión de todas las tentativas que van en ese sentido ha sido siempre inmediata y feroz, más sistemática que la que ha caído sobre los intelectuales.

En cuanto al campo, se ha visto aliviado por el fracaso de las tentativas de restaurar en parte las estructuras colectivas. Se han beneficiado de un alza sustancial de los precios, de una cosecha record (lo uno está ligado a lo otro), de un relanzamiento de un importante sector de la pequeña industria rural que había sufrido mucho con la política de austeridad llevada adelante a partir de 1988. El campo ha conquistado una cierta autonomía económica y de gestión de la vida cotidiana; a cambio, hacen gala de una gran docilidad frente al poder. Este consentimiento sin aprobación, no carente de cálculo, sigue siendo la gran baza de las autoridades.

Sin embargo, no se puede descartar ninguno de los grandes peligros. El peso demográfico continúa representando el más terrible fardo, junto a los graves problemas ecológicos. La economía continúa siendo frágil, la inflación vuelve a despegar (se habla de entre un 5% y un 6% para este año, posiblemente). Las fracturas sociales se agravan en este país-continente cada vez más desigualitario, en el que las periferias, en el sentido social y geográfico, son abandonadas a su suerte, lo que provoca crecientes tensiones entre las minorías nacionales fuertemente representadas en las zonas alejadas. A esto se añaden las incertidumbres sobre el régimen, la guerra de sucesión que no termina, bloqueando la búsqueda de espacios políticos nuevos. Hay una sola convicción: el socialismo real chino agoniza, aunque la muerte clínica pueda retrasarse por el miedo al caos, por las maniobras burocráticas o por la sorprendente longevidad de algunos personajes históricos.

LE MONDE DIPLOMATIQUE/Julio de 1992/París

*Traducción: A. Flórez*

## **En busca de una alternativa**

Scarlet Cuadra, Guillermo Fernández A. y Helge Fischer

El Frente Sandinista fue el anfitrión del III Encuentro del Foro de Sao Paulo, celebrado en Managua del 16 al 19 de julio. En él participaron más de 60 movimientos y partidos de América Latina y el Caribe que se autodefinen como "fuerzas democráticas de identidades nacionalistas, populares y socialistas". Si bien los resultados no llenaron las expectativas de quienes habían esperado respuestas inmediatas para un proyecto alternativo de desarrollo e integración económica, el tono general entre los delegados fue la satisfacción por haberse reunido, por tercera vez, en un contexto de "unidad en la diversidad", y por la voluntad de fortalecer este espacio de intercambio.

Los antecedentes de este encuentro fueron la reunión constitutiva en Sao Paulo (Brasil), en 1990, y la reunión en México, en 1991. Los principales puntos de agenda eran la concreción de una alternativa al modelo neoliberal y el rechazo al intervencionismo económico y cultural que implica ese modelo.

Como es lógico, cada participante hizo un enfoque de la realidad con matices y acentuaciones propias, dada la experiencia histórica de cada uno de ellos.

### **Resistencia frente al neoliberalismo**

La delegación cubana inauguró las sesiones refiriéndose a la resistencia contra el neoliberalismo. Abel Prieto, del Buró Político del Partido Comunista Cubano (PCC), explicó: «Venimos a este Foro con la seguridad que ya estamos resistiendo».

Prieto calificó al Foro como «una instancia atractiva y original debido a la diversidad de las fuerzas participantes» y aseguró que para Cuba, el modelo alternativo más idóneo —tanto en la defensa de la soberanía como en la economía— es su modelo de socialismo.

«Sin el socialismo desaparece la patria», afirmó. Profundizando en esto, la delegación cubana precisó que para un proyecto alternativo se necesita «un Estado fuerte respecto al enemigo del proyecto y débil en relación con el poder soberano del pueblo». En este esquema podría darse «desde el pluripartidismo dentro de los intereses de la nación hasta el partido único».

El comandante salvadoreño Francisco Jovel expuso la experiencia del FMLN en la búsqueda de su propio modelo. Según Jovel, los cambios políticos alcanzados a través de la lucha armada en ese país son las condiciones que permiten las transformaciones económicas en favor del pueblo. «En El Salvador ya se está experimentando con formas auténticamente autónomas de desarrollo, en contra del neoliberalismo».

Jovel caracterizó estas transformaciones como un aporte a la integración de América Latina, pero una integración «desde abajo», con amplia participación de los sectores sociales organizados.

Según el dirigente salvadoreño, las elecciones presidenciales de 1994 en su país

son de suma importancia para el FMLN, porque en esa fecha se tratará de conquistar una decisiva cuota de poder político para asegurar las transformaciones ya en marcha.

El delegado del Partido de Unidad Mariateguista (PUM) de Perú, Javier Díez Canseco, relató la experiencia de «la forma más brutal del neoliberalismo»: el autogolpe de Fujimori, que podría traer consigo la “libanización” de Perú.

«Necesitamos la recreación de la utopía socialista», aseguró Díez Canseco, haciendo referencia al pensador marxista peruano José Mariátegui. Esa utopía aspira a la construcción de «un socialismo con democracia directa de las masas, con una nueva ética y nuevos valores culturales». Enfatizó que la meta inmediata de la izquierda debería ser la creación de un “contra-Estado” apoyado en los sectores populares y con formas autónomas de propiedad y producción.

Walter Delgadillo, del Movimiento Bolivia Libre, afirmó que «en nuestros países la sociedad civil es excluida de la política, y también por la izquierda». «Los pueblos están cansados de los discursos de otros, pero también de nuestros discursos. La izquierda debe ser parte de la sociedad, sin pretender sustituir a nadie».

El secretario general del FSLN, comandante Daniel Ortega, hizo especial énfasis en la construcción de la unidad de la izquierda, «no podemos pensar nuestra lucha solamente en el predio latinoamericano, porque en el Norte no puede haber diferentes tácticas, pero cuando se trata de mover la máquina del nuevo orden mundial, Europa se suma también a esa política».

No obstante, Ortega recordó que «también en los pueblos del Norte ha habido soli-

**Marco Aurelio García. PT de Brasil**

## **No limitarse a criticar el *status quo***

A partir de 1993 la izquierda latinoamericana entrará en un período en el que más que hacer propaganda de sus ideas, deberá presentar propuestas políticas frente a la posibilidad de acceder al Gobierno en algunos países, mediante elecciones.

A diferencia del pasado, actualmente se ha constituido en una fuerza importante por su arraigo entre las masas, su organización y su capacidad de formular propuestas alternativas. Ahora bien, si un partido de izquierda llegara a triunfar no podría limitarse únicamente a criticar al sistema, al *status quo*, sino que debe presentar alternativas concretas que, entre otros asuntos, integren la acción de distintos países latinoamericanos.

Es decir, si ocurriera una victoria de la izquierda en México o Brasil, donde es evidente que constituye una fuerza importante, tendría un efecto positivo sobre el resto de América Latina. Y podría permitir el surgimiento de alternativas de Gobierno donde no existen, y reforzar donde esas condiciones están dadas. Me refiero, por ejemplo a Uruguay, Chile, Venezuela, Colombia y Nicaragua.

Es importante reconocer que las ideas neoliberales en América Latina tienen una vigencia muy importante, en el sentido que más que una victoria de la política neoliberal,

daridad». La invitación de Ortega a la izquierda latinoamericana para que busque el intercambio político e ideológico con esas fuerzas del Norte fue obviamente inspirada por la singular solidaridad que recibió la revolución sandinista en la época de los años 80.

## La discusión

La superación del sectarismo y el dogmatismo y una nueva relación entre los partidos de la izquierda y los movimientos populares fueron puntos de consenso en el encuentro.

También hubo unanimidad en la caracterización del neoliberalismo como un proyecto no solamente económico, sino también político-ideológico con una enajenante concepción del Estado, un estilo de democracia excluyente para las mayorías y la imposición de valores adversos a los de los sectores populares.

El neoliberalismo, según los delegados, tiene una concepción del Estado profundamente antinacional, porque entrega poderes de decisión sobre asuntos nacionales al imperio y persigue la integración de las economías dependientes a los países desarrollados. Esto causa la ingobernabilidad de las naciones dependientes y la subordinación del mercado interno al externo, con una mayor exclusión de amplios sectores populares.

Estos y otros temas fueron incluidos en el informe del reciente *Taller-seminario*

aquí ha habido una victoria ideológica de esa doctrina. Victoria que incluso se refleja entre sectores de izquierda, que han adoptado algunas de sus tesis.

Pero no por ello, puede afirmarse que la izquierda en este continente, enfrente una situación de derrota. La izquierda es una fuerza que está en desarrollo. Aún en países donde ha sufrido una derrota electoral, como Nicaragua o Brasil, mantiene una presencia beligerante.

En Nicaragua la derrota electoral del FSLN, no significó la desaparición, ni la incapacidad de los sandinistas para conducir o responder a las exigencias de la población. Lo mismo sucede en Brasil. Es más, pienso que quizás nunca en la historia política de Latinoamérica, la izquierda ha tenido una presencia tan real, de impacto social y de capacidad para formular alternativas como en la actualidad.

Creo que el Foro de Sao Paulo existe por eso. Si este Foro fuera una sumatoria de debilidades, tal vez no habría este espacio de reflexión y de discusión. Existe porque es una sumatoria de experiencias novedosas y positivas. No se lo que pueda pasar, pero las perspectivas actuales son alentadoras en cuanto a la articulación política de América Latina.

Este Foro tampoco pretende sustituir a los otros ya existentes. El asunto por devolver el equilibrio a foros como naciones Unidas, por ejemplo, no supone la constitución de foros paralelos, sino una transformación de los propios Gobiernos que lo integran.

sobre integración y desarrollo alternativo en América Latina y en el documento de discusión que presentó el Grupo de Trabajo.

El informe de Lima fue presentado concisamente, pero el documento de discusión resultó muy confuso en su formulación, y hasta con algunas contradicciones.

Por ejemplo, invita a las fuerzas de izquierdas y populares a crear «múltiples instancias de concertación», después de haber admitido que «los neodesarrollistas preconizan una alianza social mediante procesos de concertación que compensen las debilidades de los núcleos empresariales».

Quizás una de las causas de estos enredos fue el que se redundara en las descripciones de las consecuencias nefastas del neoliberalismo, sin avanzar visiblemente en la concreción de un proyecto alternativo.

## Los y las ausentes

Asimismo se criticó el hecho de que se diera poco espacio al tema de los indígenas y grupos étnicos, tan descuidado tradicionalmente por la izquierda. Sin embargo, algo positivo fue que al menos pareció que ha crecido la conciencia sobre esta deficiencia.

Eso reflejó el documento de discusión, al reconocer que «no entendimos suficientemente el carácter revolucionario en las historias particulares de personas, etnias, géneros y sus luchas».

En el caso de los indígenas o etnias no se llegó a más en este encuentro. Por otra parte, la temática de la mujer fue más bien un anexo y no parte integral en esta fase de la discusión sobre el proyecto de la izquierda.

Quince mujeres, entre el total de 122 delegados, celebraron como un éxito la apro-

**Javier Díaz Canseco. PUM de Perú**

### **Crear un "contra-Estado"**

EL golpe militar encabezado por Fujimori es la consecuencia lógica de la aplicación de unos de los programas neoliberales más radicales, que han reducido el estado a su mínima expresión.

Diferentes sectores sociales creían que un Gobierno fuerte sería capaz de acabar rápidamente con la guerra interna en el país, pero la violencia se ha acrecentado. En un extremo de la polarización político-militar está el militarismo del gobierno, en el otro está Sendero Luminoso, que asesina líderes populares acusados de ser "obstáculos de la revolución".

En el caso de Perú y otros lugares de América Latina se trata de una crisis de descomposición del viejo régimen, acompañado de un acelerado proceso de corrupción y de una absoluta incapacidad para atender las necesidades de la población.

Este proceso está generando la ingobernabilidad de zonas enteras del país y un vacío de poder. Este cuadro permite que la población organizada a partir de la lucha por sus

bación, para el IV Encuentro, de la instalación de talleres sobre la mujer, para aportar a las propuestas económicas, políticas y cultural sus opiniones sobre temas como la feminización de la pobreza y la participación política y cultural de la mujer.

## **El Foro desde afuera y hacia afuera**

Al encuentro asistieron también 60 observadores provenientes de todos los continentes. Fue saludable la exhortación del catedrático belga Padre Francois Houtart a que la izquierda descubra la importancia de las ciencias sociales para la formulación de su proyecto alternativo.

La importancia de esto se debe a que el enemigo, llámese imperio o neoliberalismo, estudia la condición humana en todos sus aspectos, pero sólo para adaptarla a sus necesidades, aseguró Houtart.

El economista Ernest Mandel recibió un eufórico saludo como “maestro de todos nosotros” de parte del presidium del encuentro y lo invitó a dirigirse a los delegados.

Mandel vaticinó un posible empate en la lucha entre las clases y un subsiguiente caos social, dado que los trabajadores perdieron la fe en las “grandes alternativas históricas” de una sociedad sin clases, aunque siguen luchando sin que la burguesía pueda aplastarlos como en los años 30 y 40.

Un proyecto alternativo debería tener como punto de partida las necesidades inmediatas de las masas. El fracaso en el socialismo de la Europa del Este se debe, según Mandel, no al marxismo, sino a «la contrarrevolución que desencadenó Stalin».

El Foro lo aplaudió, pero también hubo críticas. Un delegado dijo: «Si no tenemos en cuenta que hasta hoy cada revolución introducía cambios estructurales y sociales,

necesidades concretas tenga funciones realmente representativas y legítimas.

En la práctica, las organizaciones populares están rescatando una serie de funciones gubernamentales, incluyendo la seguridad de la población frente al terrorismo de Sendero Luminoso y la represión del Estado, generando nuevas autoridades basadas en mecanismos de democracia directa en las asambleas zonales y locales.

En el campo la nueva autoridad tiene su base en las comunidades campesinas, en la ciudad en la organización barrial y de autodefensa. Estos gérmenes son todavía pequeños, pero son una gran posibilidad.

Las nuevas autoridades populares asumen, de hecho, funciones reales o imponen autoridades políticas y decisiones. Esto es un proceso dialéctico de acumulación progresiva de estas fuerzas que desde fuera del Estado, determinan políticas estatales en diferentes niveles. Combinan la posibilidad de ocupar espacios en el Estado para fortalecer las organizaciones populares con el fortalecimiento del “contrapoder” que parte de la base social organizada. Estos son elementos importantes en la elevación del nivel de conciencia y organización del pueblo hacia un auténtico poder popular nacional. Eso es por lo menos nuestra concepción estratégica.

terminaremos diciendo, como Yeltsin, que lo que hubo en Rusia en 1917 no fue más que un golpe de Estado».

## ¿Mas allá de Latinoamérica?

Las discusiones más encontradas y prolongadas surgieron alrededor de la conveniencia de aprobar o no resoluciones sobre temas extralatinoamericanos. Los que se pronunciaron a favor argumentaron que el imperialismo es uno solo en todo el mundo y se debe denunciarlo como tal.

Los que estaban en contra advirtieron que en muchos casos no se conocen los detalles de determinados conflictos en otras regiones del mundo. Para éstos, sería imprudente emitir resoluciones sobre esos conflictos.

Al final, el Foro se inclinó en favor de las resoluciones extralatinoamericanas. Independientemente de las actitudes de principio que sobre esto se pueda tener, parece que el intento de incluir en las discusiones y resoluciones temas extralatinoamericanos tensó demasiado el naciente tejido de unidad entre las fuerzas del Foro.

La modificación, a petición del observador Partido Bass, de una resolución condenatoria a la política del Gobierno iraquí hacia el pueblo kurdo, fue contradictoria con la premisa del Foro de descubrir también lo revolucionario en las luchas de las etnias.

El argumento introducido por un miembro de la mesa directiva —que no se debe condenar a un Gobierno (el iraquí), cuyo país sufrió «quizá la más brutal interven-

**Dulce María Pereira. PT de Brasil**

### **El poder tiene cara de hombre, blanco y activo**

EL Foro de Sao Paulo es una instancia de debate y de lucha para erradicar los estereotipos con componentes ideológicos, totalmente sexistas y discriminatorios, que privan entre los políticos de izquierda y de derecha.

En nuestra sociedad, muchos tiene como referencia para el ejercicio del poder, la imagen del hombre, blanco y activo. Las mujeres, especialmente las que hemos asumido una doble militancia, debemos formular propuestas para una política alternativa, que transforme tanto las condiciones económicas, como el lenguaje, la cultura y la manera de hacer política.

Cada uno de los partidos que componen el Foro tienen entre sus objetivos, elaborar proyectos alternativos de poder en lo económico, político y cultural. Sin embargo,

ción» desde 1945— mezcló dos hechos de los cuales uno no puede ser atenuante del otro. Sin embargo, el Foro se sumó al argumento diplomático en perjuicio del criterio político, aceptando la protesta del Baas.

Las discusiones sobre las resoluciones extralatinoamericanas trascendieron lo formal. Un delegado saludó explícitamente a esta incipiente profundización en la discusión sobre el contenido del consenso que sustenta la existencia del Foro.

Los temas latinoamericanos fueron debatidos pese a los principios políticos y las sensibilidades diplomáticas de cada uno de los partidos. Por ejemplo, los delegados cubanos rechazaron una resolución de los cuatro partidos mexicanos participantes, que implicaba una condena global del unipartidismo *de facto* que ejerce el gobernante PRI en México.

La actitud cubana fue interpretada como una correspondencia a la histórica solidaridad que ha mantenido el Gobierno mexicano respetando la autonomía y autodeterminación de Cuba al negarse siempre a sumarse al bloqueo y chantaje diplomático estadounidense contra la isla.

Con este encuentro terminó la fase descriptiva del punto de partida y de la meta propuesta. Las siguientes reuniones deberán demostrar si el Foro es una instancia creativa que logrará concretar elementos esenciales de las alternativas propuestas, o si seguirá siendo una conferencia consultiva de la izquierda latinoamericana. Lo que tampoco sería nada despreciable.

BARRICADA INTERNACIONAL/Agosto de 1992/ Managua

nada debería elaborarse al margen de la mitad de la sociedad, que es la madre de la otra mitad.

Estas organizaciones deben aceptar nuestros aportes, y respetar nuestros intereses, nuestras especificidades y la autonomía del movimiento de mujeres y de los otros sectores.

Las mujeres que hemos participado en el Foro hemos demandado programas y mecanismos que garanticen nuestra integración plena e igualitaria en la sociedad, el reconocimiento de la maternidad y el trabajo cotidiano como productor de riqueza, y el hecho de la mujer a la apropiación de la riqueza material, cultural, política tecnológica e intelectual. También hemos planteado la necesidad de realizar un taller, previo a la cuarta reunión, referido particularmente a la opresión de género, la feminización de la pobreza, la reproducción humana y la participación política de la mujer.

Un aspecto positivo de estos encuentros radica en la posibilidad de discutir la formulación de algunas políticas, y de conjugar la experiencia de los movimientos de mujeres con la acción institucional y organizativa de la izquierda.



## **Hagamos renacer la esperanza\***

Ernest Mandel

Desde la mitad de los años setenta, se ha producido un deterioro de las relaciones de fuerzas entre las clases a escala mundial. La principal causa de ello fue el inicio de una onda larga depresiva en la economía capitalista, con un crecimiento continuo del desempleo. En los países imperialistas, éste pasó de 10 a 50 millones de personas; en los del llamado Tercer Mundo, llegó a los 500 millones; en muchos de ellos, significó que 50% o aún más de la población adulta se encuentre sin trabajo. Este crecimiento masivo del desempleo, y el miedo a él entre todos aquellos y aquellas que todavía trabajan, ha debilitado relativamente a la clase trabajadora, lo que ha facilitado la ofensiva universal del capital para aumentar la masa y la tasa de ganancia, con caídas de los salarios reales de los gastos sociales y de infraestructura. La ofensiva neoliberal y neoconservadora no es sino la expresión ideológica de esa ofensiva económica y social.

### **Una capitulación**

La gran mayoría de las direcciones de los partidos de masas que se reivindican del socialismo han capitulado ante esa ofensiva del capital y han aceptado la política de austeridad. Este hecho ha desorientado a la clase trabajadora y, durante todo un período, hace más difícil las luchas defensivas de las masas. Esa capitulación ha coincidido con los efectos ideológicos y políticos de la crisis de los sistemas en Europa Oriental, en la ex- URSS, en la República Popular China, en Indochina,..., que fomentan una profunda crisis prácticamente universal de credibilidad del socialismo.

A los ojos de la gran mayoría de las masas en todo el planeta, las dos experiencias históricas principales para construir una sociedad sin clases, la estalinista-postestalinista-maoísta y la socialdemócrata, han fracasado.

La iniciativa política está en manos del imperialismo, de la burguesías y de sus agencias.

Las masas en Europa Oriental y en la ex URSS, para no hablar de países como Kampuchea, identifican la dictadura estalinista y postestalinista con el comunismo, el marxismo, el socialismo, y rechazan todo eso. Se equivocan. Stalin mató a un millón de comunistas y reprimió a millones de obreros y campesinos, y esto no fue producto del marxismo, del socialismo o de la revolución. Fue producto de una contrarrevolución sangrienta. Pero las masas no ven así las cosas y esto constituye un hecho objetivo que pesa sobre la realidad política y social a escala mundial.

Esa crisis de credibilidad del socialismo explica la contradicción principal de la situación mundial, en la cual las masas siguen luchando en muchos países, incluso en una escala más amplia que nunca. El imperialismo, la burguesía internacional no son

\*Este texto es un resumen de la intervención de Ernest Mandel ante el III Encuentro del Foro de Sao Paulo.

capaces de aplastar al movimiento obrero como lo hicieron en los años treinta y al inicio de los cuarenta en Europa, en Japón, en las grandes ciudades y en muchos otros países. Pero las masas trabajadoras no están todavía dispuestas a luchar por una solución global anticapitalista, socialista; por esa razón, hemos entrado en un largo período de crisis mundial, de desorden mundial, en el que ni una ni otra de las dos principales clases sociales están próximas a alcanzar su victoria histórica.

## **La principal tarea**

La tarea principal de los socialistas comunistas es la de intentar restaurar la credibilidad del socialismo en la conciencia y en la sensibilidad de millones de hombres y de mujeres. Esto será irrealizable si no tiene como punto de partida las principales preocupaciones y necesidades de esas masas.

Podemos formularlas de un modo casi bíblico: eliminar el hambre, vestir a los desnudos, dar una vivienda digna a todos, salvar la vida a los que mueren por falta de atención médica, generalizar el acceso gratuito a la cultura con la eliminación del analfabetismo, universalizar las libertades democráticas, los derechos humanos, eliminar la violencia represiva en todas sus formas.

Esto no tiene nada de dogmático ni de utópico. Las masas, aunque no están todavía dispuestas a luchar por la revolución socialista, pueden perfectamente aceptar esos objetivos si son formulados del modo más concreto posible y pueden desencadenar amplias luchas en las formas más diversas y combinadas; por ello, debemos intentar ser lo más concretos posible en las propuestas. ¿Qué tipo de producción alimentaria es posible?, ¿con qué técnica agronómica?, ¿en qué lugares?, ¿qué materiales de construcción se pueden producir?, ¿a escala nacional o internacional?

Pero cuando examinamos las condiciones para realizar esos objetivos, se llega a la conclusión de que esto implica una redistribución radical de los recursos existentes. Implica también una revisión radical del modo en que se decide la utilización de esos recursos, un cambio radical de las fuerzas sociales que tienen el poder de decisión sobre esa utilización. Podemos estar convencidos que las masas que luchan por esos objetivos no abandonarán la pelea cuando la realidad les muestre esas implicaciones.

Ese es uno de los retos históricos del movimiento socialista; ser capaz de impulsar sin restricciones luchas de masas amplísimas para alcanzar los objetivos más sentidos de la humanidad en la actualidad.

## **Ponerse en acción**

¿Es políticamente realizable ese modelo alternativo en el mundo actual, sin un objetivo concreto de toma o de participación del poder concreto, también realizable a corto o mediano plazo? Creo que formular la pregunta de esa forma es una trampa. Claro que no se debe, de ninguna manera, relativizar el problema del poder político. Pero la forma concreta de lucha por el poder y, aún más, las formas concretas de poder estatal, no deben ser de decididas de antemano. Y especialmente no se debe subordinar la formulación de los objetivos concretos y de las formas concretas de

lucha a lo que es o no realizable en el terreno político a corto plazo.

Al contrario, se deben determinar los objetivos y las formas de lucha sin prejuicios políticos, ni izquierdistas, ni oportunistas de cualquier naturaleza. La fórmula debe ser aquella del gran táctico que fue Napoleón Bonaparte y que Lenin repitió muchas veces: «Nos ponemos en acción y después veremos».

Así es como el movimiento obrero internacional, en el período de su expresión masiva universal más impresionante, condujo sus campañas por dos objetivos centrales: la jornada de ocho horas de trabajo y el sufragio universal.

## **Una cuestión de vida o muerte**

Hay que operar de forma no dogmática, actuando sin la visión de poseer la verdad absoluta, la respuesta definitiva. La construcción del socialismo es un inmenso laboratorio de experiencias nuevas todavía indefinidas. Hay que aprender de la práctica, en primer lugar de la práctica de las propias masas. Por esa razón, debemos estar abiertos al diálogo y a la discusión fraternal en el seno de toda la izquierda, una discusión en la que cada cual defienda con firmeza los principios de su corriente y de su organización.

En un sentido más amplio, debemos ser conscientes de que lo que está en juego hoy en el mundo es dramático. Es literalmente la supervivencia física de la humanidad. El hambre, las epidemias de miseria, las centrales nucleares, el deterioro del ambiente natural; todo esto es la realidad fundamental del viejo y del nuevo desorden capitalista mundial.

Cada año, en el Tercer Mundo, 16 millones de niños mueren de hambre o de enfermedades perfectamente controlables. Eso representa 25% de todos los muertos de la II Guerra Mundial, incluyendo Auschwitz e Hiroshima. Es decir, que cada cuatro años se vive una guerra mundial contra los niños. Esa es la realidad del imperialismo y del capitalismo de hoy.

Esta realidad inhumana produce efectos ideológicos y políticos inhumanos. En el nordeste de Brasil, la falta de vitaminas en la comida de los pobres ha producido una nueva capa de pigmeos, de hombres y mujeres enanos que tiene una altura física reducida en 30 centímetros en comparación con el promedio de los habitantes de ese país. Son ya millones y la clase dominante y sus agentes llaman a esos desgraciados "hombres-ratas", con todo lo que implica esa deshumanización ideológica, semejante a aquella que desarrollaron los nazis.

## **El futuro del socialismo**

El socialismo puede recuperar vigencia y credibilidad si está dispuesto a identificarse totalmente con la lucha en contra de esas amenazas. Esto supone tres condiciones:

La primera es que ningún caso se subordine el apoyo a las luchas sociales a ninguna condición previa o proyecto político. Debemos estar incondicionalmente al lado de las masas en todas sus luchas.

La segunda es la propaganda y la educación del objetivo global, de un modelo de

socialismo que integre las principales experiencias y formas de conciencia nuevas de las últimas décadas. Debemos defender un modelo de socialismo que sea totalmente emancipador en todos los terrenos de la vida. Ese socialismo debe ser autogestionario, feminista, ecologista, radical-pacifista, pluralista extendiendo cualitativamente la democracia, internacionalista, pluripartidista. Pero es decisivo que sea emancipatorio para los productores directos. Eso es irrealizable sin la desaparición progresiva de la división social del trabajo entre aquellos y aquellas que producen y los que administran y acumulan. Los productores deben tener el poder real de decidir cómo se produce, qué se produce y cómo es utilizada la mayor parte del producto social. Ese poder debe ser conducido de manera plenamente democrática, es decir, expresar las convicciones reales de las masas. Eso es irrealizable sin pluralidad de partidos, posibilidad de escoger entre diversas variantes concretas los objetivos centrales del plan económico. Y, además, esto es irrealizable sin la reducción radical de la jornada y de la semana de trabajo.

Hay prácticamente un consenso sobre el peso cada vez más amplio de la corrupción y de la criminalización en la sociedad burguesa y en las sociedades poscapitalistas en desaparición. Pero se debe entender que esto está estructuralmente ligado al peso del dinero en la sociedad. Es utópico, es irrealista, esperar la moralización de la llamada sociedad civil y el Estado, sin la reducción radical del peso del dinero y de las economías de mercado.

No se puede defender una visión coherente del socialismo sin oponerse de manera sistemática al egoísmo y a la búsqueda de ganancias individuales con todas sus consecuencias para la sociedad en su conjunto; la prioridad debe ser la solidaridad y la cooperación. Y eso presupone precisamente una reducción decisiva del peso del dinero en la sociedad.

La tercera condición es el rechazo total por parte de los socialistas y comunistas a toda la práctica sustitucionista, paternalista, verticalista. Debemos reflexionar sobre la principal contribución de Carlos Marx a la política: la liberación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos. Es decir, no puede ser obra de Estados, Gobiernos, partidos, dirigentes supuestamente infalibles, expertos de cualquier tipo. Todos esos órganos son útiles, incluso indispensables en el camino de la emancipación. Pero no pueden hacer más que ayudar a las masas a liberarse, no sustituirlas. No es solamente inmoral, es impracticable intentar asegurar la felicidad de la gente contra sus propias convicciones. Esa es una de las principales lecciones que se puede sacar del derrumbe de las dictaduras burocráticas en Europa Oriental y en la ex URSS.

La práctica de los socialistas y de los comunistas debe ser totalmente conforme a sus principios. No debemos justificar ninguna práctica alienadora u opresiva. Debemos, en la práctica, realizar lo que Carlos Marx llamaba el imperativo categórico de luchar para derrotar todas las condiciones en las cuales los seres humanos son enajenados y humillados. Si nuestra práctica es conforme a ese imperativo, el socialismo recuperará una formidable fuerza y legitimidad política que lo hará invencible.

17 de julio de 1992/Managua

# La Europa social: modo de empleo

Emmanuelle Heidsieck

Tras los acuerdos de Maastricht, ¿en qué situación se encuentra esa Europa social tanto tiempo marginada?

El primer paso se dio en 1989, con la adopción en Estrasburgo de la Carta Social, un catálogo de objetivos mínimos referentes a la organización del trabajo. Pero el documento no tenía en sí mismo ningún valor vinculante y la adopción de esas disposiciones necesitan de un voto unánime de los Estados miembros, siendo así que Gran Bretaña no ha dejado ni un momento de bloquear el dispositivo. La Europa social estaba bloqueada.

El tratado firmado en Maastricht el 7 de febrero de 1992 relanza la máquina, pero su campo de acción sigue siendo más bien restringido. Ante el rechazo persistente del Gobierno británico respecto a que se le impongan reglas en el terreno social, los Doce tuvieron que intervenir elaborando un protocolo que autorizaba a los otros Estados miembros a avanzar en este sentido. Gran Bretaña podrá plegar velas si lo desea, pero de momento queda fuera de juego. En cuanto a los Once, firmaron un acuerdo que tenía por objetivo «promover el empleo, la mejora en el progreso de las condiciones de vida y de trabajo, una protección social adecuada, el diálogo social, el desarrollo de los recursos humanos que permitan un nivel de empleo elevado, duradero y la lucha contra la marginación». Hasta aquí, las intenciones. En lo concreto, sólo se producen dos cambios: por un lado, la reglamentación del voto por mayoría cualificada, que hasta el momento sólo se aplicaba a la seguridad de los trabajadores, se extiende a cuestiones como las condiciones de trabajo, la igualdad de tratamiento a hombres y mujeres y la integración de personas marginadas. Sobre estos temas, el veto de un solo Estado miembro no podrá ya hacer fracasar un proyecto de directiva, que podrá ser adoptado por 44 votos sobre un total de 66.

Estas medidas no cambian la dinámica neoliberal de la construcción europea, que no están en condiciones de invertir. «La economía de mercado abierto y de libre competencia», consagrada por el tratado, corre el riesgo de entregar este espacio al poder financiero, a la especulación de los grandes negociantes. En cuanto a la dimensión social, no se contempla más que como un remedio para las consecuencias negativas de este gran mercado. Finalmente, a despecho del aumento del paro y de la marginación, del deterioro de las condiciones de trabajo, Maastricht significa algo así como “persevera y firma”.

## El empleo

La orientación que se tome dependerá ciertamente de la presión que sepan o no hacer los sindicatos para proteger las conquistas sociales. Será también el resultado de una voluntad política hasta ahora casi inexistente. En efecto, la reunión de ministros de Finanzas de los Doce, el pasado 9 de mayo en Oporto, mostró que las posiciones

radicales de los británicos en materia social son cada vez más compartidas por los otros socios. Los discursos sobre la protección de los asalariados han quedado reducidos a una sola consigna: «La flexibilidad del mercado de trabajo», es decir, la desregulación y la precarización, como remedio para el estancamiento del crecimiento. Europa va a crear empleos. Esto es, evidentemente, lo que nos prometen sus artífices. Eso es lo que hacía la Comisión ya en 1989, en un informe sobre la Europa social: «En el horizonte de 1995, una extrapolación de los crecimientos actuales significaría 6,5 millones de empleos suplementarios y una tasa de paro inferior al 7%». Las perspectivas «permiten considerar para 1990 una disminución del paro, que deberá reducirse al 8,7% (frente a un 9% en 1989)».

De hecho, nos encontramos en 1992 con un paro de un 9,5% a nivel europeo. Todo estaba previsto, excepto la crisis actual. A pesar de ello, se cuenta con políticas restrictivas para asegurar la competitividad europea y, de rebote, el empleo. Este es el sentido de la unión monetaria de Maastricht que tiene como regla de oro: una buena salud económica llevará consigo la salud social. Pero hace diez años ya que la regla no se cumple. Entonces, ¿hacia dónde nos lleva esta marcha hacia el ECU, que asigna a los Estados miembros unos severos criterios de convergencia en materia de déficit presupuestario, de deuda pública, de endeudamiento del Estado y de inflación? Hacia «un debilitamiento duradero del crecimiento», responde Patrick Chaussepied <sup>1</sup>. Y ello, simplemente, porque cuando doce países al mismo tiempo sitúan su balanza comercial en un punto de equilibrio y restringen sus costes, nadie se beneficia de ello: es la espiral deflacionista. Lo más inquietante es que el tratado no prevé norma alguna a la que atenerse en materia de crecimiento y de empleo. «Con seguridad, es absurdo sospechar que nadie quiera la Europa del paro. Pero ¿es razonable crear Europa a través del paro, y en cierta forma a pesar de él?», se pregunta Didier Motchane <sup>2</sup>. Para André Grjebine, «habría sido sin duda alguna más juicioso adoptar un indicador que midiera la tasa de inflación para una misma tasa de paro considerada aceptable, por ejemplo un 5%». Además, en caso de crisis tipo la de 1929, de *crash* bursátil o de *shock* petrolero, la respuesta tradicional de un relanzamiento nacional financiado mediante el déficit presupuestario está prohibida, a causa del propio Tratado.

Un estudio de la Universidad de Liverpool <sup>3</sup> muestra, por otra parte, que el debilitamiento de los estabilizadores económicos podría desembocar en una tasa de inestabilidad en la Comunidad superior en un 80% a la que habría sin armonización. En cuanto a un relanzamiento concertado de los Doce, por el momento no tiene posibilidad alguna de darse. De igual manera, un relanzamiento financiado por el presupuesto europeo no sería algo para mañana mismo, al ser este presupuesto irrisorio: 1,20% del PIB en 1992 y un objetivo de 1,37 para 1997. Dicho en pocas palabras, se le ha quitado a cada Estado su margen de maniobra para responder al paro sin, al mismo tiempo, dotar de ese margen a Europa. Mientras, un informe de la CES revelaba, hace poco, que si la Comunidad invirtiera más de un 1% de su PIB en grandes obras, ello conseguiría hacer bajar el paro en un 2%. «Sería necesario que el presupuesto europeo sobrepasara el 5% del PIB. Corremos el riesgo de entrar en una situación en la

<sup>1</sup> Director de síntesis en Buró de Información y Previsión Económicas (BIPE).

<sup>2</sup> *La Lettre de la République moderne*, (jun. 1992).

<sup>3</sup> *The Price of Emu Revisited*, Center for Economy Policy Research, (mar. 1992).

que nadie se haga cargo del paro. El presidente de un Estado podría decir: Estoy atado por mis socios. Por eso que soy partidario de un Estado confederal con un presidente responsable», explica el economista Pierre-Alain Muet <sup>4</sup>. Y hay que recordar que en Estados Unidos, la unidad monetaria no impide disparidades de crecimiento y de empleo según las regiones. Pero, a diferencia de la CEE, cuando un Estado sufre un choque recesivo, se beneficia de unas partidas de dinero más altas del Gobierno federal, en concepto de asignación para el paro. El presupuesto federal para este concepto representa el 40% del gasto público total.

También es difícil hacer comparaciones en lo que respecta a la movilidad de los trabajadores. A corto plazo, las barreras culturales y el idioma presionarán más bien a continuar trabajando en el propio país, sin contar con que a un ciudadano de un país que se despida en otro le corresponderá la prestación de ese otro país, muchas veces desventajosa respecto a la que lograría en el suyo.

## Los salarios y la protección social

A igual cualificación no corresponderá igual salario en la Europa de mañana. En efecto, las remuneraciones quedan excluidas de la competencia comunitaria, continuando cada Estado como dueño de su política. «La igualdad de las remuneraciones se obtendrá progresivamente. De momento, el asunto no está maduro», considera Claude Cheysson. Sea como sea, en un espacio de competencia exacerbada puede haber una gran tentación para presionar sobre los costes salariales para ganar en competitividad. Por lo demás, eso es lo que está pasando en Francia, país que, según un reciente estudio de *Eurostat*, se sitúa por debajo de la media comunitaria (7,2 ecus por hora), mientras que Alemania, Gran Bretaña o Dinamarca están claramente por encima. Como comenta Alain Lipietz <sup>5</sup>, economista de Los Verdes, «Francia, al contrario que Alemania, ha elegido un sistema de flexibilidad defensiva. Europa podría haber sido útil para hacerle cambiar de estrategia, pero no cumple ese papel. El día de mañana, Francia podrá decir a una empresa japonesa: En Alemania, los salarios son demasiado altos, venid con nosotros. Sin embargo, será necesario que elija: alcanzar a Alemania o alinearse con España».

En una Comunidad en que las disparidades de salarios van de 1 a 7, entre Portugal y Dinamarca, en el ingreso por hora de los obreros de la industria, se corre el riesgo de una deslocalización de las empresas. Lo mismo vale para las subcontratas: si una empresa francesa subcontrata una obra con una empresa portuguesa, los obreros portugueses recibirán el salario mínimo de su país, es decir diez veces menos que el salario mínimo francés.

En cuanto a la protección social, son muchos los que consideran insuficiente el Tratado de Maastricht: «Es lamentable que materias importantes (por ejemplo, la seguridad social) queden sometidas a la regla de la unanimidad», declara la CES. Este tipo de voto no parece, en efecto, que vaya a favorecer la armonización. Y ello por más que la Comisión considera el acercamiento progresivo de los doce sistemas

<sup>4</sup>/ Director del Departamento de Econometría en el Observatorio francés de coyunturas económicas (OFCE).

<sup>5</sup>/ Acaba de publicar junto con Georges Benko, *Les Régions qui gagnent*, Paris, PUF, 1992.

de protección social como una condición indispensable para la consecución del Mercado Único.

Así pues, Europa no se ha dado los medios para alcanzar sus ambiciones. El reto de la convergencia de los regímenes de protección social está en permitir a los asalariados aceptar contratos en el extranjero sin temor a perder sus derechos a las prestaciones sociales. Algo complejo si echamos un vistazo a las diferentes legislaciones: en Francia, la jubilación y el seguro de enfermedad se basan, parcialmente, en parte en las cotizaciones sociales. En Gran Bretaña, el seguro de enfermedad está financiado en parte por el impuesto sobre la renta y todo el mundo tiene derecho a la misma jubilación básica. En Alemania, la jubilación varía en función del salario, pero se gratifica a los asalariados con una jubilación complementaria ligada a la empresa. En Francia, el derecho a la jubilación comienza para un asalariado desde el momento en que entra en una empresa. En Alemania, a un asalariado le hace falta haber trabajado entre tres y diez años en la misma empresa para poder adquirir estos derechos. Sin contar con que la edad de jubilación es, al menos, de 65 años en diez de los doce países, siendo Francia e Italia los únicos que han puesto el límite en los 60 años. Un verdadero embrollo. Y un porvenir preocupante: las personas con más de 65 años en la CEE serán 58,4 millones en el año 2.040, por 38 millones en la actualidad. ¿Hacia dónde nos puede llevar la unificación? ¿Hacia la mejor protección social o hacia la menos buena, o, dicho de otra manera, hacia la menos cara?. La elección de una fórmula de jubilaciones que combine el reparto y la capitalización no debe excluirse cuando se sabe que sólo Italia y Francia han dejado ya de practicarla. A la espera de encontrar un denominador común, habrá, ciertamente, una restricción en el conjunto de los gastos de salud, especialmente debido a la generalización del llamado *ticket moderador* que obligará al presupuesto familiar a cargar con unos gastos que antes corrían a cargo de la Seguridad Social.

## La duración del trabajo

Sobre esta cuestión se está preparando un proyecto de directiva comunitaria. Sin embargo, aunque pueda ser votado por una mayoría cualificada desde del Acta Única de 1985, hasta el momento no ha conseguido salir adelante. ¿Verá realmente la luz? En este caso, todo depende de la voluntad política de los Estados miembros. Aparte de esto, es texto no aportará nada a los trabajadores de los países más avanzados. En el caso de Francia, por ejemplo, las 48 horas semanales como máximo, las 11 horas de descanso diario mínimo, librar un día a la semana y las cuatro semanas de vacaciones pagadas son conquistas adquiridas hace mucho tiempo. Se trataría pues de equiparar a los países más atrasados con los más avanzados. Pero, como opina el director del gabinete de estudios Lasaire, Pierre Héritier <sup>6/</sup>: «Aquí se da un verdadero riesgo de *dumping* social, ya que no hay nada previsto sobre el tiempo de utilización de los equipos. Los países sin reglamentación al respecto se llevarán a las empresas que quieran hacer funcionar su maquinaria siete días a la semana y veinticuatro horas al día». Además, la directiva contiene un tal número de derogaciones de las 48 horas

<sup>6/</sup> Co-autor de *Les Enjeux de l'Europe sociale*, París, La Decouverte.

semanales, que cada país hará finalmente lo que le parezca. Esta diversidad puede incitar a los empresarios a implantar una fábrica en España o en Irlanda, donde fácilmente se trabaja más de 45 horas semanales, o mejor aún, en Gran Bretaña, que al no haber firmado la plataforma social de Maastricht, funcionará como una zona franca. Este fenómeno puede presionar sobre aquellos países en que funcionen las 39 horas semanales o menos. ¿El ejemplo alemán, donde se practican las 35 horas semanales, especialmente en la banca y la metalurgia, nos servirá de guía? Parece poco probable.

## La lucha contra la exclusión

Esta es la parte que, en la jerga comunitaria, se llama la «cohesión económica y social». Conforme al principio de subsidiaridad, la CEE no interviene en este terreno más que para completar y estimular las iniciativas de cada Estado miembro. La ideología liberal de los Doce tiene incidencia sobre el nivel de vida de sus habitantes: «produce, en el mismo movimiento, riqueza y desigualdad, bienestar y precariedad», reconocía en abril pasado el Grupo Interservicios de la Comisión de Bruselas. Desarrollo duradero del paro, resurgimiento del fenómeno de la gente sin hogar y de la crisis de los suburbios: «las perspectivas de la evolución económica no permiten esperar una mejoría de la situación a corto plazo», proseguía diciendo este Grupo.

¿Qué hace la Comunidad? En aplicación de la Carta Social, que enuncia que «las personas excluidas del mercado de trabajo (...) y que están desprovistas de medios de subsistencia deben poder beneficiarse de prestaciones y recursos suficientes», la Comisión ha redactado una recomendación sobre el ingreso mínimo. Su objetivo: mejorar los sistemas de los países que ya se han dotado de ello y favorecer su creación en los cuatro Estados que carecen de él: España, Portugal, Italia y Grecia. «El problema es que no se trata más que de una recomendación. No hay directiva al respecto y no la habrá a corto plazo, pues todo lo que se refiere a la protección social produce un miedo pavoroso a los Gobiernos. Incluso los socialdemócratas alemanes se han vuelto muy prudentes, ya que tienen miedo de que les cueste caro», observa la diputada socialista europea Martine Buron <sup>71</sup>. La diputada de Los Verdes alemanes Brigitta Cramon Daiber ha intentado muchas veces hacer que se fije una tasa para el ingreso mínimo (el 40% del ingreso medio de los países afectados), pero sin éxito. Carece totalmente de puntos de referencia.

Por otra parte, si el Tratado de Maastricht permite un voto de mayoría cualificada sobre la integración de las personas excluidas del mercado de trabajo, exige la unanimidad sobre las medidas financieras para la creación de empleo. «Hay una ambigüedad muy clara entre esos dos párrafos», afirma Martine Buron. «Nadie comprende lo que eso quiere decir». Una cosa está clara: desde que hay dinero en juego, hace falta el acuerdo de todos los Estados miembros y siempre hay uno que frunce el ceño.

Por consiguiente, los esfuerzos emprendidos contra la exclusión no parece que vayan a avanzar a la velocidad del rayo. En todo caso, la Comunidad ha lanzado programas de lucha contra la pobreza: 55 millones de ecus (algo más de 7.000 millones de pesetas) han sido asignados ello, durante el período 1989-1994. Una débil suma, pero

<sup>71</sup> Coordinadora de los socialistas en la Comisión de Asuntos Sociales del Parlamento europeo.

que ha ayudado a lanzar experiencias piloto en favor de la gente sin hogar y ha estimulado la creación de un Comité europeo que agrupando a las ONGs especializadas. Otras acciones son organizadas por el Fondo Social Europeo, especialmente en favor de los parados de larga duración, jóvenes sin formación profesional y asalariados que necesitan una reconversión a consecuencia de las mutaciones industriales. Pero la Comisión admite que la parte de estos fondos «respecto a los gastos públicos nacionales en favor de medidas activas por el empleo sigue siendo muy modesta (apenas un 4%)» /8. Por otra parte, las políticas presupuestarias restrictivas que tendrán que poner en marcha los países de desarrollo retrasado (Grecia, Irlanda, España, Portugal) para satisfacer las condiciones de *armonización* establecidas en el Tratado pueden afectar a los sectores más desamparados de estos países.

## Los inmigrados

Inmigrados o *beurs* (hijos de inmigrantes mogrebies, nacidos en territorio francés) en Francia, *Gastarbeiter* (trabajadores invitados) en Alemania, *blacks* en Gran Bretaña (cualquiera que sea el color de su piel), o simplemente no-belgas en Bélgica...son siempre *los otros*. Y estos “otros” no tienen el mismo estatuto, ni los mismos derechos, ni las mismas posibilidades de integración en los diferentes países de Europa.

Por ejemplo, un jamaicano, como cualquier otro ciudadano de la Commonwealth, tiene la nacionalidad británica desde el momento en que consigue instalarse en la isla; un turco nacido en Alemania y hablando alemán nunca será alemán; un *beur* puede ser francés (derecho de suelo), pero puede también conservar la nacionalidad de sus padres. Así se comprende que las cifras de inmigración no sean comparables de un país a otro: 7,4% en Alemania, 4,4% en Gran Bretaña, 6% en Francia,...

Pero entre esos *otros*, el Tratado de Maastricht introduce una nueva distinción. Ahora existen los *comunitarios* (aquellos cuyos países son miembros de la CEE) y los *extra-comunitarios*, ciudadanos de los Estado no miembros. Los primeros pueden trabajar y residir en cualquier Estado de la CEE; los segundos están sometidos a las legislaciones en vigor en el país de acogida. Un corolario de esta sutil distinción es el famoso derecho de voto en las elecciones locales, derecho reservado a los *comunitarios*. Catorce millones de personas están afectadas por estos embrollos legislativos: diez millones como ciudadanos de terceros países, cuatro como *comunitarios*.

Pero en todo caso, los Estados de la CEE parecen al menos de acuerdo en una cosa: el cierre de las fronteras, la restricción del derecho de asilo... Y este es quizás uno de los puntos débiles de la argumentación de los pro-Maastricht.

En vez de ser una “apertura” al mundo, la Europa de Maastricht da señales de cierre inquietantes.

POLITIS n° 188/ Junio de 1992/ París  
(Versión extractada)

Traducción: Antonio Flórez

8/ «De l'Acte unique à l'après-Maastricht». Informe de la Comisión de las Comunidades Europeas, (feb. 1992).

# 2 miradas Voces

## *Gentes de Cuba*



*Obispo*



*Obispo II*



*Malecón*



*Catedral*



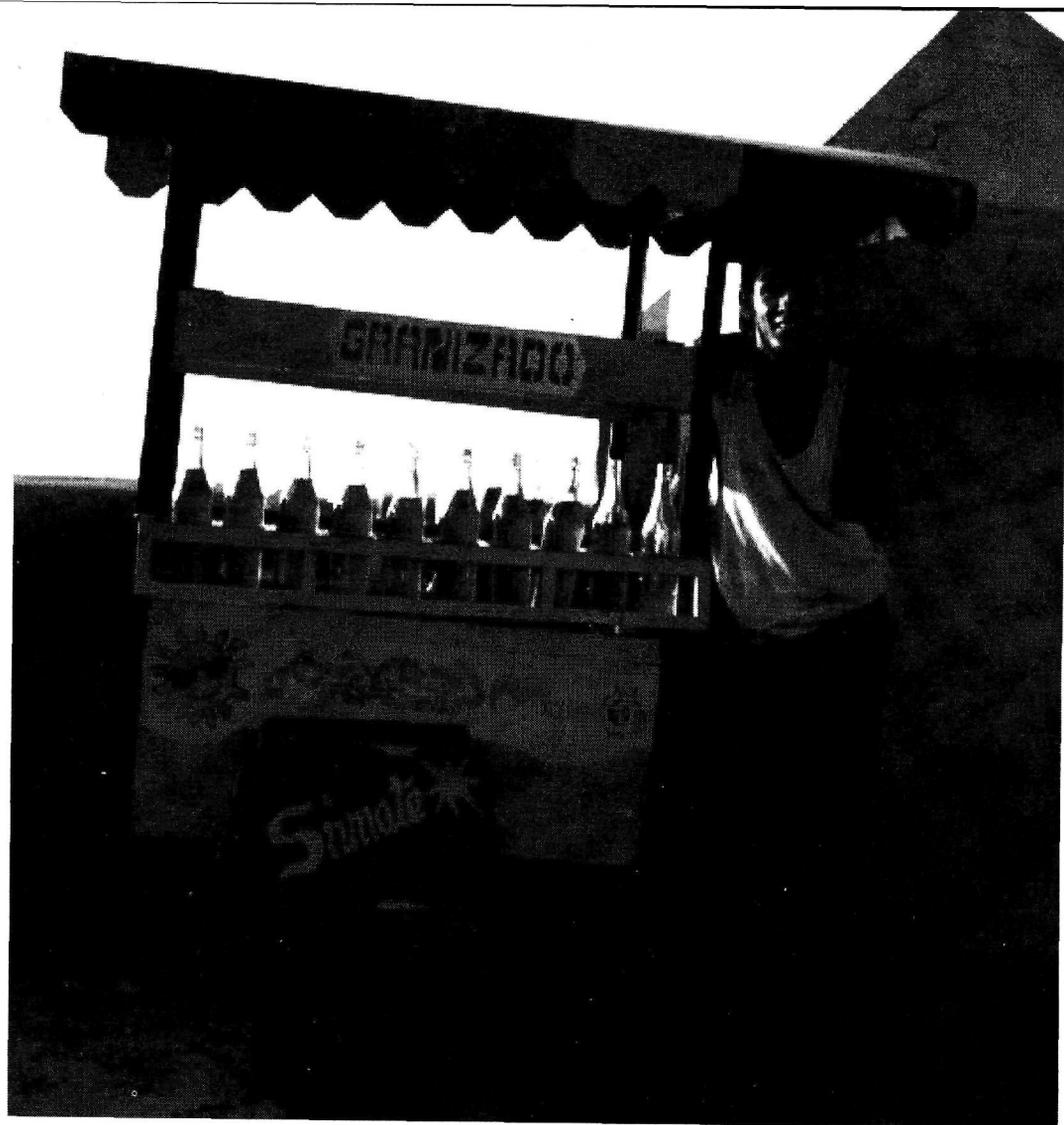
*Pinar del río*

**Fotos de Fernando Montero**  
(Originales en color)

*A Daniel Moyano. In memoriam.*











# 3 plural plural

## 1 El sitio de Cuba

### Cuba en los 90

Aurelio Alonso

El cambio mundial generado por el derrumbe del sistema socialista europeo incide en el socialismo cubano desde dos vertientes: Directa (con el derrumbe del sistema y con la crisis del paradigma); e Indirecta (a través del reforzamiento unipolar de EE.UU. que se traduce bilateralmente para Cuba en el incremento inmediato del hostigamiento).

La economía cubana afronta, en consecuencia, la crisis más grave y el reto más impresionante, pues «sin economía sólida todas las aspiraciones políticas y sociales se convierten en sueño utópico» (cito a Carlos Rafael Rodríguez en la apertura del XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en La Habana, el 31 de mayo de 1991).

Pero no sólo incide en la realidad cubana el derrumbe del sistema, sino también la crisis del paradigma. La configuración del sistema político cubano no ha estado exenta de la influencia de la experiencia soviética; y dentro de ella, de la carencia de referencias democráticas exitosas. En el diseño de las instituciones socialistas tampoco hubo otros proyectos históricos con que contar.

### Paradoja política

El socialismo no podrá existir sin democracia, pero ha sido incapaz de crearla. Sin embargo, el proyecto cubano ha estado asentado desde sus inicios sobre un principio de consenso social y centrado en la participación y la consulta populares, ingredientes esenciales de sostén de una democracia socialista que en los esquemas del Este se

perdió muy temprano.

Hay sólidos motivos para concluir que Cuba –despejada y puesta a flote la vacuidad de las instituciones socialistas europeas y orientales– está en condiciones inéditas de avanzar en la globalización de un sistema democrático participativo que corresponda al proyecto socialista.

Hoy subsiste, sin duda, una excesiva burocratización que tendrá que ser progresivamente superada para ofrecer seguridad institucional de que las decisiones populares y el control popular se lleven a la práctica.

Las medidas estructurales adoptadas en el IV Congreso del PCC –aunque sólo tienen en su alcance un significado inicial– se orientan en el camino de esta globalización democrática.

A mi juicio, este proceso está llamado a tocar:

A. La democracia partidaria interna: 1) con la representatividad electiva dentro de la organización; 2) la rendición de cuentas de las instancias superiores a la base, y de la autoridad individual a la colegiada; 3) la vinculación orgánica del partido con el pueblo.

B. Las relaciones del partido-vanguardia con el Estado, a fin de que las deformaciones burocráticas no impidan al Estado socialista jugar el papel que los dispositivos de representatividad, decisión y control popular están llamados a jugar.

Se trata de encontrar la institucionalización democrática global que hasta hoy el socialismo ha sido incapaz de producir. De ningún modo a través de un modelo cubano, sino en un proyecto nacional. No partiendo de creernos los portadores de una democracia perfecta, ni en la práctica ni en el proyecto. Pero sí de un intento viable de recuperación del paradigma desde la realidad cubana.

Seguramente a muchos nos habría gustado poder ir más lejos, más rápido. Pero también es cierto que pasos más radicales que los adoptados ahora podrían arriesgar una precipitación irresponsable dentro de esquemas de democracia liberal que, como ha sucedido en la URSS, pondrían en peligro el rumbo socialista y con él los logros de calidad de vida, equidad y justicia social que se han alcanzado en estos 30 difíciles años.

Tampoco se debe interpretar con ello un rechazo doctrinal del multipartidismo para el socialismo. A reserva de la validez de las fundamentaciones históricas nacionales, pienso que la principal razón para que Cuba opte por una fórmula en que el partido-vanguardia sea partido único radica en esencia en el sentido de la unidad y no en el sentido de la exclusión. No parte de la pretensión de imponer a la sociedad la autoridad vertical de un solo criterio, sino de la necesidad de evitar que una contrarrevolución minoritaria implante desde la emigración, al amparo del imperialismo norteamericano, cauces para la eliminación del proyecto socialista.

No existe un solo argumento estructural sólido que demuestre que desde su proyecto Cuba esté imposibilitada de ser parte integral de la comunidad latinoamericana y caribeña. O que no pueda, a partir de los resultados de los cambios iniciados en la economía reinsertarse por sí misma en el sistema económico internacional vigente.

Todos los reclamos hacia la claudicación del rumbo socialista parten simplemente de posturas y presiones políticas, vinculadas en su origen a las proyecciones imperialistas formales, o a partir de lo que Giulio Girardi ha calificado con acierto como “hombre imperiocéntrico”.

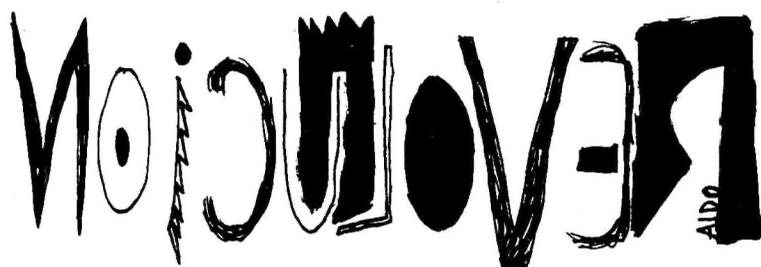
Es cierto, sin embargo, que también a los que miran con esperanza o simpatía (o ambas) hacia Cuba les resulta hoy difícil eludir la reflexión: «Los EEUU no van a ceder, por tanto no queda otra salida que Cuba ceda para que sobreviva».

Cuba cambia, pero el cambio de Cuba nunca va a satisfacer al imperialismo. Cuba cuenta hoy con un nivel de infraestructura productiva y una calificación laboral, profesional y científica que no tenía a la altura de la crisis de los 70, cuando no tuvo otra alternativa que acoplarse en el sistema del CAME. Por ello se puede afirmar sin espejismos que el reto de subsistencia e inserción en la economía mundial no es irrealizable, así se haga difícil e incluso con costos dramáticos.

Se puede afirmar, igualmente, que, aun con diferencias y tal vez aun con tensiones, Cuba también avanza en el rumbo para alcanzar la democratización socialista que otros proyectos históricos erraron.

Claudicar no puede ser, en consecuencia, una alternativa en la agenda. En cualquier caso, el fracaso sería incosteable para el futuro de la población y un revés sin precedentes para las esperanzas de un mundo mejor para los pueblos del Sur.

7 de diciembre de 1991/La Habana



## 2 El sitio de Cuba

### Ante dos desafíos formidables

Eleuterio Fernández Huidobro

En alguno de los años de larga prisión que me tocó vivir, se me ocurrió pensar, al borde de la locura, que la naturaleza ha pasado, en su evolución, de las patas a las alas sin pasar por las ruedas. La rueda, como concepción, ha sido, según mi pobre leal saber y entender, obra históricamente humana (por lo tanto también de la naturaleza), por lo que no me sería dable exagerar si dijera que, cuando se oye el rumor de una bicicleta en la grava del camino, se está oyendo la presencia de esa cosa a la que, por convención más o menos mayoritariamente aceptada, denominamos *conciencia*.

Acuden a mi memoria en estos momentos tales desencaminadas reflexiones en otra época, cuando, pensando en Cuba, no puedo menos que recordar ese esfuerzo que desde hace unos meses a esta parte vienen realizando los cubanos por imponerse la

bicicleta en sustitución del escaso petróleo que les ha dejado de llegar. Ese hecho, todo él, se hace símbolo de varias cosas.

\*De un mundo que vendrá.

\*De una realidad que todos tendremos que afrontar tarde o temprano.

\*De una decisión sabia por preventiva que, tal vez, deberíamos ir desde ya tomando universalmente, por solidaridad para con nosotros mismos.

\*De varios errores: el que todos cometemos al malgastar las fuentes de energía agotables. El que cometió Cuba al suponer (como casi todos) que aquel petróleo iba a seguir llegando inagotablemente, porque inagotables eran sus fuentes, como inagotable era el "campo socialista", dato de la realidad tomado como tal, con el agregado de irreversible y creciente.

\*El que se cometió por imitar a otros al pretender construir un nuevo modelo de sociedad tragándose al mismo tiempo las ruedas de molino de los valores propios de la sociedad que se deseaba sustituir. Algunos de ellos: el despilfarro de los bienes del hombre y una relación irracional y alevosa con la naturaleza.

## **Duras contradicciones**

El talón de Aquiles de la Revolución Cubana vino a estar a la postre en su relacionamiento internacional. O en la cuestión internacional.

Desde allí le vino y le viene la agresión y el bloqueo. Pero también desde allí le vinieron los esquemas ideológicos y teóricos que no se debían imitar y un día, tal vez fatalmente, la deserción inesperada (aunque no tanto, si se tienen en cuenta antecedentes en circunstancias muy críticas por las que pasó la Revolución).

Por supuesto que desde allí también vino la solidaridad en todos sus matices. Pero no suficiente. Es muy delicado ejercer la crítica contra una Revolución sitiada y agredida en este mismo momento. Y lo es mucho más cuando, a la hora del balance, por lo menos los latinoamericanos tenemos que reconocer que en materia de solidaridad es muchísimo más lo que nosotros le debemos a ella, que lo que ella nos debe a nosotros.

Porque desde el área internacional a Cuba, sola, también le llegó la insuficiencia de nuestras victorias y la noticia de nuestras derrotas. Menos grave ésto que aquello, porque al fin y al cabo las derrotas las pagamos con nuestro propio pellejo. Pero lo que no alcanzó fue el nivel de las victorias. Todo esto nos lleva de la mano, creemos que a cubanos y a nosotros, a la comprensión cabal de la crucial importancia de lo internacional en los procesos revolucionarios y que resulta muy difícil analizar país por país fuera del contexto.

En Cuba, además y para colmo, se condensan y anudan dos tipos de grandes problemáticas: la cuestión ideológica, proponer el socialismo en un país del Tercer Mundo. La cuestión nacional, una de las más viejas y menos saldadas de América Latina. En ambas y por ambas, Cuba queda enfrentada al imperio antisocialista y, valga la redundancia conceptual, colonizador.

Cuesta discernir cuál de los dos ribetes o facetas resulta más peligroso para el imperio. Porque la cuestión nacional, aquí en Latinoamérica, a veces adopta rasgos mucho más explosivos. Ello, a nuestra forma de ver, no deja de tener repercusiones decisivas

en la propia Cuba. Por el lado de la propuesta socialista, lo mejor sería, sin lugar a dudas, la máxima libertad de debate y expresión política. La máxima originalidad y creatividad. La que tuvo en sus comienzos (una verdadera "herejía" teórica, una "pluralidad" en el marco monolitista que regía a lo ancho y a lo largo. Una, en fin, creación). Por el lado de la cuestión nacional, no lo mejor sino lo indispensable ante el volumen de la amenaza y de la agresión, la insoslayable máxima unidad porque lo que está en juego es todo. Y no sólo lo cubano sino lo latinoamericano (como, por otra parte, se encargó de enseñárnoslo, a lo largo de una experiencia histórica bastante cruel, la dolida historia de nuestras luchas por la liberación desde hace varios siglos).

## Los desafíos

En este marco, escuetamente desarrollado aquí, se le presentan a Cuba dos formidables desafíos (¿como siempre o más que siempre?).

Por un lado, está el tamaño del bloqueo y el aislamiento geográfico y económico, la existencia de plazos políticos perentorios. Mucho será el heroísmo de los cubanos, porque mucho fue ya. Y en este sentido podemos esperar confiados. Pero mucha es la presión, y en ella confía alevoso el imperio, como para ignorar que a medida que pase el tiempo y los grandes problemas económicos no se resuelvan, la caldera de la presión interna irá soportando una cada vez mayor presión hasta llegar, cabe la posibilidad, a límites intolerables.

Por otro, que para resolver adecuadamente el desafío anterior da la impresión de que se ha terminado el tiempo en las vacilaciones y la discusión estéril. Que aquella casta burocrática, enquistada en época de pésimas copias, no puede seguir actuando como traba para los cambios y adaptaciones vertiginosas y decisivas. Mucho me sé que este lenguaje se parece peligrosamente al que usó Gorbachov con sabidos resultados. Pero sinceramente pensamos que la cosa es así. El conjunto muy mayoritario de revolucionarios cubanos no puede permitir ser paralizado, detenido y manipulado por una burocracia a la que no hay más remedio que barrer de los cargos importantes. Daría, de poder continuar esta nota, para un largo desarrollo en torno a ese tema, el de la burocracia, enemigo a nuestro juicio más grave que el capitalismo y su imperio, para los proyectos revolucionarios.

He llegado incluso a pensar en la famosa frase de Brecht, pero al revés: los que "luchan" toda la vida, cuando son burócratas (y por eso **duran** toda la vida), éstos, son los más peligrosos.

El imperialismo, a través de su estrategia para los conflictos de baja intensidad, busca crear, con sus permanentes amenazas, un miedo creíble. Tiene que haber un miedo y tiene que ser creíble. Si lo logra, podrá conquistar en la mesa de negociación, a bajísimo costo, lo que busca. "Te voy a invadir", "te voy a secuestrar", "te voy a dividir el frente interno", etc., etc., todo ello acompañado de los despliegues y las banalidades que hacen que lo debamos creer.

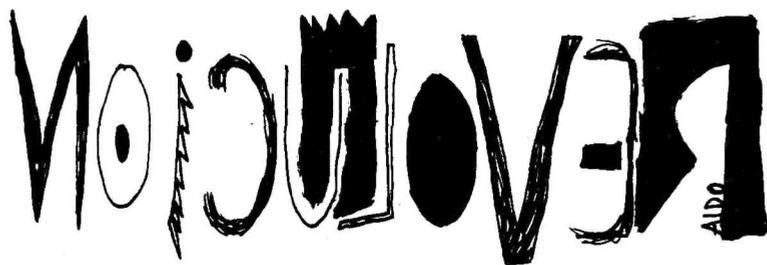
Pero al mismo tiempo, concomitantemente, crea la ilusión deseable: "que no me invadan", "que no me secuestren", "que no me dividan", etc., etc.

A veces esa ilusión deseable no sólo es una ilusión, sino también otra creación del

imperio que se retroalimenta, en una simbiosis insuperable, con las burocracias internas. Ambas partes, imperio y burocracia, son plenamente conscientes de la estafa. La cultivan porque les sirve.

Sobran ejemplos de esta retroalimentación en la experiencia reciente de los países de Europa del Este.

Septiembre de 1992/Monteideo



### **3 El sitio de Cuba**

## **¿Podrá sobrevivir?**

Janette Habel

En Octubre de 1989, la historia ha girado bruscamente. El final de este siglo parece desautorizar sus premisas.

Desde entonces, el tiempo ha contado doble para la revolución cubana. Curiosa paradoja la de esta revolución, nacida entre los intersticios de la guerra fría y amenazada de asfixia cuando esta guerra termina: en el nuevo orden internacional, la situación estratégica de la isla -que le permitió negociar su supervivencia en el mundo dividido en dos campos surgido de la II Guerra Mundial- la sitúa de nuevo en la órbita tradicional de su dependencia.

¿Quién obtendrá la victoria en el gigantesco desafío lanzado hace más de treinta años? La respuesta a esta pregunta depende de las capacidades de la economía cubana para salir de la crisis en que está inmersa a consecuencia de la ruptura de los intercambios económicos y comerciales con los países del ex campo llamado "socialista".

El gobierno cubano declara abiertamente que está buscando nuevas vías de desarrollo, confesando a la vez abiertamente que procede con pragmatismo y empirismo, sin saber muy bien en qué dirección marchar. ¿Cómo podría insertarse en el mercado mundial esta isla tan particular, en un mundo como el que vivimos? ¿Con qué resultados, desde el punto de vista del "modelo" socio-económico que resultará de ello?

Sólo el porvenir permitirá hacer el balance de treinta años de desarrollo -o de no desarrollo, o de desarrollo deformado- y zanjar el debate que opone a quienes piensan

que la ayuda soviética, mas allá de todas sus taras, ha puesto las bases para un despeque económico futuro, y los que, a la vista de las dificultades presentes, la ponen en cuestión, y agravan más aún, si ello es posible, el balance del “socialismo real”; en efecto, éstos rechazan incluso el apoyo “objetivo” que el “campo socialista” habría representado para algunos países del Tercer Mundo en el contexto de la guerra fría, después de las II Guerra Mundial, tesis avalada, ¡y con cuanta convicción!, por la dirección castrista.

Pero sería un error establecer un balance a partir únicamente de consideraciones económicas: la retirada soviética ha tenido también por efecto aislar a la revolución cubana y empujarla a un repliegue diplomático y político hacia sus retaguardias geográficas latinoamericanas, intentando simultáneamente una apertura hacia Europa, condición de su supervivencia.

## La ruptura

El muro de Berlín arrastró en su caída a las dictaduras de Europa del Este. El derrocamiento del *conducator* en Rumania, la “revolución de terciopelo” en Checoslovaquia, la desaparición de la RDA y la reunificación alemana marcaron el año 1990. Más cerca de Cuba, terminaron once años de poder sandinista: en febrero de 1990, el FSLN perdió las elecciones bajo los efectos conjugados de la “guerra de baja intensidad” impulsada por los Estados Unidos, la crisis económica y los errores de los dirigentes nicaragüenses.

En 1991, la Guerra del Golfo y el *putsch* abortado en la URSS modificaron el reparto del mundo heredado de la 2ª Guerra Mundial y las jerarquías entre las grandes potencias surgidas de los acuerdos de Yalta. Los precarios equilibrios de que gozaba Cuba para negociar su soberanía se rompieron brutalmente. Por primera vez desde el comienzo de la revolución, la isla no podía rentabilizar su posición geoestratégica.

Sin embargo, el gran deshielo no presentaba solamente inconvenientes. Criticando a la perestroika y sus concesiones al imperialismo, Fidel Castro tenía por primera vez la posibilidad de desmarcarse de una identidad dudosa, asumiendo la defensa de las reivindicaciones democráticas inscritas en la implosión del imperio estalinista.

Pero el *putsch* de agosto de 1991 precipitó la ruptura: mostrando un lamentable alivio, que debía serle fatal, la dirección castrista no condenó el golpe. En una declaración oficial, el 20 de agosto de 1991 **1**, el Gobierno cubano se daba por enterado del llamamiento del presidente interino de la URSS Genadi Yanaev a los jefes de Estado y al secretario general de la ONU; destacando que este documento consideraba «temporales las medidas de carácter excepcional que habían sido adoptadas y que no afectaban a los compromisos internacionales asumidos por la URSS conforme a los tratados y acuerdos en vigor» y manifestando «su profunda preocupación», el Gobierno declaraba que «no le correspondía juzgar los acontecimientos en curso en la URSS». Deseando que «los pueblos de la URSS puedan superar en paz sus dificultades y que ese gran país se mantenga unido», el Gobierno advertía contra toda ingerencia exterior y no empleaba la palabra “golpe”. El comunicado reafirmaba que

**1** *Granma Internacional* (La Habana), (1 sept. 1991).

«aunque Cuba mantiene una línea absolutamente independiente, siempre hemos manifestado nuestro respeto más estricto hacia las decisiones y cambios que el partido y el Gobierno soviético han adoptado».

Gorbachov no olvidaría estas palabras y Yeltsin se iba a apoyar en ellas para sacarles partido... La respuesta no se hizo esperar: el 6 de septiembre, Yeltsin declaró a la televisión que «el personal militar soviético sería retirado (de Cuba) gradualmente»; el 7 de septiembre, Gorbachov confirmó la noticia en *Izvestia* /2 y algunos días después, Gorbachov, a la salida de la primera entrevista que tuvo en Moscú después del golpe con el secretario de Estado norteamericano James Baker, indicó oficialmente el miércoles 11 de septiembre /3 que iba a iniciar discusiones con La Habana para retirar la brigada soviética; como suprema humillación, la declaración se realizó en presencia de Baker y sin información previa. El Gobierno cubano denunció esta decisión unilateral efectuada sin contrapartidas /4 (es decir, sin que sea negociada simultáneamente la retirada de los soldados americanos de la base de Guantánamo) y recordó el precedente que había constituido la retirada unilateral de los misiles por Kruschev en 1962.

«El Rubicón ha sido franqueado», titulaba el 14 de septiembre de 1991 el periódico soviético *Nezavisimaja Gazeta* /5. A decir verdad, Castro acababa de suministrar a la dirección soviética la ocasión de dar a Washington las garantías reclamadas desde hacía mucho tiempo: la última vez, poco antes del *putsch*, en la cumbre dedicada a la firma del tratado START en julio de 1991; allí, George Bush a la vez que concedía a la URSS la cláusula de nación más favorecida no perdió la ocasión de pedir el fin de la ayuda de la URSS a Cuba /6. Pero si Boris Yeltsin, entonces presidente de Rusia se mostró de acuerdo con esta exigencia, no era ésta, en absoluto, la posición unánime de los dirigentes soviéticos y uno de ellos, M. Ignatenko declaró entonces que «los acuerdos firmados con los amigos cubanos serán respetados» /7. Aunque sea cierto que, pronto o tarde, las exigencias norteamericanas habrían sido satisfechas, es un hecho que la política cubana facilitó las cosas y mostró la ambigüedad de sus posiciones desde la elección de Gorbachov como secretario del PCUS en 1985.

Después del golpe de agosto, los pro-cubanos de la URSS quedaron totalmente debilitados: parte de los golpistas estaban entre ellos. *Izvestia* /8 se hizo eco de rumores no verificados sobre encuentros anteriores entre ciertos dirigentes del PCC y los autores del golpe. Posteriormente ha habido contactos directos entre la extrema derecha de Miami y Boris Yeltsin: el presidente de la Federación Cubano-Norteamericana Más Canosa se ha declarado dispuesto a pagar las deudas de Fidel Castro con la URSS y a concederle créditos para que pueda comprar azúcar... en otros países; está claro que en Moscú se piensa que los millones que Cuba necesita para pagar su deuda y sanear su economía deben venir de Miami, aunque sea al precio de un restableci-

2/ Fritsche, Klaus: «Aktuelle Analysen». *Bundesinstitut für ostwissenschaftliche und internationale Studien*, (Colonia), (19. dic. 1991).

3/ *Le Monde* (París), (13 sept. 1991).

4/ *Granma* (La Habana), (14 sept. 1991).

5/ Fritsche, Klaus: *ibidem*.

6/ *El País* (Madrid), (31 jul. 1991).

7/ *Le Monde* (París), (31 jul. 1991).

8/ Fritsche, Klaus: *ibidem* (13 sept. 1991).

miento del capitalismo, que no molestaría en absoluto al nuevo presidente de la CEI.

¿Cómo Fidel Castro ha podido cometer tal despropósito respecto a uno de los acontecimientos más importantes del final del siglo XX? Hay que buscar una explicación.

Castro comprendió muy pronto que la política internacional, la “desideologización” de los conflictos y el “nuevo modo de pensar” preconizado por Gorbachov contenían amenazas para Cuba: las divergencias aparecidas cuando la Guerra del Golfo confirmaron sus temores. Pero el dirigente cubano abordó esta nueva coyuntura sin la menor preparación política respecto a lo que sucedía en la URSS; su análisis de la situación económica y su comprensión de las tensiones socio-políticas que iban a conducir a la crisis eran rudimentarias y nunca se plantearon la posibilidad de que pudiera suceder un derrumbe: esto explica que se haya contado con una estabilidad inquebrantable del “campo socialista” para el desarrollo económico cubano.

Por otra parte, el internacionalismo de Castro se ha detenido siempre en las puertas de América Latina, o a veces del Tercer Mundo. Pero como a otros muchos dirigentes de esta región, las necesidades y la situación de los trabajadores de la URSS y de Europa Oriental nunca le han preocupado mucho. En fin, no hay duda de que las prácticas caudillistas revolucionarias del Comandante en Jefe se han acomodado con las concepciones de la burocracia soviética; pero su antiimperialismo radical debía necesariamente conducir al enfrentamiento con una dirección del PCUS que buscaba una convivencia con Washington a cualquier precio. En fin, en la tormenta que arrastra la revolución cubana, el rechazo de la *glasnost*, en su dinámica democrática posible, sólo puede explicarse por los límites que habría podido establecer al poder del jefe.

En una entrevista concedida a Tomás Borge <sup>9</sup>, Castro denunciaba los crímenes y abusos del poder de Stalin, la colectivización forzada, el pacto Molotov-Ribbentrop, el envío de tropas a Polonia y la guerra en Finlandia, la purga sangrienta del Ejército Rojo en vísperas de la II Guerra Mundial, pero consideraba un mérito suyo “haber establecido la unidad de la Unión Soviética y haber consolidado lo que Lenin había iniciado: la unidad del partido”. Según el dirigente cubano “(Stalin) impulsó el movimiento revolucionario internacional” y “la industrialización de la URSS fue uno de sus éxitos”. Encontramos en estas declaraciones la obsesión por la unidad, heredada de las guerras de independencia y ligada directamente a la amenaza norteamericana. Es cierto que tanto la experiencia histórica de las dos revoluciones victoriosas, en Cuba y en Nicaragua, y el fracaso de Granada, confirma que esta unidad en el “patio trasero” de los Estados Unidos es una condición del éxito revolucionario. Pero la unidad antes de la toma del poder es una cosa; el culto a la uniformidad después de la victoria, en una sociedad civil educada y diversificada, es otra muy diferente. En realidad, las declaraciones del presidente cubano después de la caída del muro de Berlín confirman, desgraciadamente, el abismo que se ha creado entre su concepción del mundo “socialista” y el rechazo del paternalismo burocrático y militar por parte de las jóvenes generaciones, empezando por la propia juventud cubana.

1989 fue el último año en que Cuba pudo beneficiarse de las condiciones especiales que regulaban su comercio con el URSS y el COMECON. En 1990, los acuerdos comerciales estaban basados aún en el plan quinquenal de 1985 pero las exportaciones de petróleo fueron renegociadas. A causa de la reducción de los suministros de

<sup>9</sup>/ The Guardian (Londres), (30 mayo 1992).

petróleo establecida en esos acuerdos, la dirección cubana proclamó en agosto de 1990 "período especial en tiempos de paz".

Los acuerdos de diciembre de 1990 quedaron sobre el papel: la URSS no mantuvo sus compromisos, los plazos de entrega de petróleo no fueron respetados. Según las declaraciones de Fidel Castro, Cuba había recibido a finales de septiembre de 1991 únicamente el 76% de los productos petrolíferos y el 38% de otras entregas previstas.

## "Economía de guerra"

La reducción del comercio ha sido drástica: según fuentes soviéticas, el comercio exterior soviético-cubano sólo alcanzó en la primera mitad de 1991 el 20% del nivel del año precedente. El país vive desde entonces en una especie de *economía de guerra*, condición de una supervivencia precaria y primer eslabón de una estrategia provisional para su desarrollo elaborada en el 4º Congreso del PCC: «...La tarea suprema es la supervivencia; la segunda tarea, el desarrollo. Y nosotros haremos las dos cosas, cualquiera que sean las privaciones» (Fidel Castro. *Granma*. 1 de diciembre de 1991).

Primera tarea para la supervivencia: garantizar la autosuficiencia alimentaria del país, paliar la interrupción brutal de los aprovisionamientos soviéticos y de los Países del Este en materia de importaciones alimentarias muy diversas: faltan cereales, forrajes, grasas, carnes, leche de la ex-RDA,... El Plan Alimentario de Urgencia debe suplir estas carencias, aunque sea limitando la superficie dedicada a la caña de azúcar, principal moneda de cambio: ésta ocupa un 40% de la superficie cultivada lo que limita la tierra disponible para los cultivos alimentarios; si se añaden las superficies que se dedican a otros cultivos exportables (tabaco, cítricos,...), quedan 0,18 Has por habitante para producir lo que se destina a la alimentación popular **/10**. La falta de energía en una agricultura tradicionalmente hipermecanizada obliga, por otra parte, a hacer uso de bueyes (102.000 en mayo de 1992 y 200.000 en preparación **/11**) lo que limita el aprovisionamiento de carne, pero no carece de ventajas en un país en el que la economía y la racionalización de recursos energéticos es prioritaria; el *período especial* estimula la puesta a punto de técnicas que economicen energía, la utilización de sustitutos a los abonos químicos y el estudio de la ecología de los suelos.

Lo que se ha puesto en marcha es un programa alimentario sin forraje, ni abonos, ni energía y para el cual la mano de obra disponible -mal pagada y no motivada- era insuficiente hasta ahora para responder a las necesidades. Los posibles recursos de personal pueden encontrarse entre los excedentes de las empresas en paro técnico total o parcial por falta de materias primas o piezas de recambio (entre el 60 y el 70% de las empresas, sin contar las centrales azucareras). Por otra parte, las reducciones de plantilla en la administración central será de unas 120.000 personas, según el secretario de la CTC (Confederación de Trabajadores Cubanos) Pedro Ross. Se han creado 30.000 empleos en empresas mixtas de turismo en los dieciocho últimos meses, pero el 87% de los excedentes habrían sido empleados en la agricultura **/12**:

**10/** *Economic Press Service. IPS*, (15 abr. 1992).

**11/** Lage, Carlos: *Pensamiento Propio* (Managua), (mayo 1992).

**12/** Datos recogidos en La Habana de fuente gubernamental en abril de 1992.

¿podrán compensar suficientemente la falta de mano de obra?

La impresionante movilización de la fuerza de trabajo urbana hacia la agricultura parece haber dado algunos resultados en los primeros meses del año 1992, pero no puede compensar las carencias de experiencia y de conocimientos del trabajo campesino; además, la edad media del campesinado es cada vez más alta /13; la mayoría de los jóvenes han emigrado a la ciudad... La única solución consiste en aumentar los salarios en la agricultura y crear condiciones de vida adecuadas para detener el éxodo rural; el Gobierno consagra a ello muchos esfuerzos.

Se han alcanzado unos primeros resultados positivos en el crecimiento de algunas producciones agrarias: legumbres, arroz, cítricos, plátanos,... Pero la situación de la ganadería (que se explica por la dependencia anterior hacia los alimentos importados para el ganado) es muy mala, lo cual provoca consecuencias negativas en la producción de carne y leche.

Hay otros cuellos de botella en las industrias alimentarias poco desarrolladas (se importaban conservas de Bulgaria y otros países). Por el contrario, la construcción de instalaciones frigoríficas puede permitir una mejora de la regularidad del aprovisionamiento de ciertos alimentos. Pero el problema más grave sigue siendo el de la distribución; las dificultades de transporte, la falta de embalajes se han añadido a los problemas anteriores ligados a la hipercentralización y la rigidez de los aprovisionamientos. Según D. Rosenfeld /14 se habrían producido pérdidas del 35 al 40% de productos frescos debido a despilfarros en los años precedentes al *período especial*...

En realidad, la satisfacción de las necesidades alimentarias de la población cubana impone trastornos muy importantes en la agricultura; en tanto que granero de azúcar del COMECON, Cuba no se había preocupado de asegurarse un desarrollo agrícola autónomo; la nueva situación implica no sólo una nueva definición de las prioridades agrícolas sino sobre todo una reorganización de los mecanismos de distribución y control estatales. Es cierto que la situación de penuria y el mantenimiento obligado del racionamiento -única garantía para una distribución relativamente equitativa- son contradictorias, en parte, con una descentralización mercantil; pero la existencia de un floreciente mercado negro, en el cual participa casi toda la población, tampoco es satisfactoria y no desaparecerá con la represión. El plan de lucha contra los delitos económicos puesto en marcha a finales de 1992 se ha traducido por un reforzamiento de los controles y de los juicios rápidos en tribunales de barrio. La puesta en pie del Sistema Único de Vigilancia y Protección, la vigilancia de las fábricas y de los campos por brigadas de obreros y campesinos armados tiene por objetivo impedir los robos. Pero estas medidas corren el riesgo de no producir efectos, igual que las advertencias recientes dirigidas a los pequeños campesinos cuya producción escapa en parte a los circuitos estatales y alimenta evidentemente (junto con los robos de materiales en las empresas del sector estatal) los circuitos clandestinos. En 1991 el 4º Congreso no ha legalizado los mercados libres campesinos para evitar la corrupción y la especulación que habían engendrado cuando estaban autorizados. Pero echados por la puerta, han entrado por la ventana. Además esta prohibición es cada vez más

13/ Rosenfeld, D: *Informe de viaje* (se publicará en 1992).

14/ *ibidem*.

contradictoria con las orientaciones de política económica adoptadas.

La economía funciona al ralenti; se estima que Rusia ha entregado 800.000 Tm. de petróleo durante el primer trimestre de 1992 a cambio de 500.000 Tm. de azúcar. Si se respetan las entregas, se llegará a 3,2 millones de Tm. de petróleo en 1992, que habrá que intercambiar por azúcar al precio de 200\$ la Tm., cuando era de 500 \$ en 1991 /15. Cuba espera disponer en total de 5 a 6 millones de Tm. de petróleo en 1992 /16.

La zafra de 1992 comenzó con retraso y estuvo lastrada por numerosas dificultades materiales. Se han recolectado de 6 a 6 millones y medio de Tm. de azúcar, es decir, aproximadamente un millón y medio menos que los dos años precedentes. Al menos, La Habana ha conseguido establecer contactos y encontrar nuevos mercados en Canadá, Africa del Norte, Oriente Medio (se habla de Irak) y en Asia (Japón y Corea del Sur, entre otros países) /17.

La industria ligera y la construcción han sufrido especialmente las restricciones de carburante y según un responsable de la Dirección de Trabajo en La Habana, las previsiones de paro en la ciudad son de 55.000 personas en este año.

## ¿Lucha por el desarrollo?

El giro adoptado en el 4º Congreso en favor de la apertura económica debía permitir relanzar, por medio de empresas mixtas o de acuerdos de cooperación, las empresas en paro técnico por falta de materias primas, recambios o carburantes. Pero cuando han transcurrido ya ocho meses, ¿dónde está el "cambio radical" preconizado por la resolución?

La reorientación del comercio exterior se efectúa en tres direcciones: con las Repúblicas de la CEI, con América Latina y otros países del Tercer Mundo (China ocupa un lugar aparte), con ciertos países imperialistas.

El gobierno cubano, pragmático, ha reconocido muy deprisa a las repúblicas de la ex-URSS; el 26 de diciembre de 1991 tomó acta de la Declaración de Alma Ata y reconoció inmediatamente a los Estados de la CEI como Estados independientes y soberanos; así ocurrió con Ucrania inmediatamente después del referéndum de autodeterminación. Como declaró Carlos Lage, responsable de economía del Buró Político, «existen relaciones históricas desde hace 30 años y no es posible reemplazar a corto plazo este conocimiento institucional recíproco» /18. En cualquier caso, según Lage, los acuerdos establecidos no contienen precios preferenciales para el azú-

15/ Die Zeit, 14, (27 mar. 1992).

16/ En realidad, no es conocido el volumen de las entregas; se trata pues de una estimación. Según Carlos Lage, en el texto de *Pensamiento Propio*, nota 11, el país podría vivir con 6 millones de Tm. de petróleo e incluso con menos. Cuba había recibido en 1989 13 millones de Tm. de la URSS; en 1990 recibió 10 millones y en 1991 8,6 millones, en el marco de acuerdos triangulares entre la URSS, Venezuela y Cuba (Venezuela suministra petróleo a Cuba y la URSS a clientes europeos de Venezuela, con el fin de economizar gastos de transporte. El país produce aproximadamente 1 millón de Tm. de petróleo, pero difícil de utilizar por su alta composición en azufre. El resto quizás provenga de acuerdos con México o Irán, a cambio de la utilización de las capacidades de refinado de Cuba.

17/ *Marchés Tropicaux*, (26 jun. 1992).

18/ *Pensamiento Propio*, (mayo 1992).

car y ningún acuerdo tiene carácter anual.

Una de las dificultades más importantes para el comercio con las Repúblicas se refiere a la flota marítima, objeto de litigio entre Rusia y Ucrania; los fletes que anteriormente eran asumidos por la URSS, deben en adelante pagarse en divisas porque la flota cubana no puede asumir más que una parte limitada de los transportes. Pero es precisamente la falta de divisas lo que estrangula a la economía cubana y la obliga a buscar acuerdos de trueque o formas de cooperación y de comercio con inversores que aceptan pagar, de una forma u otra, en especie. En todo caso, unos acuerdos-marco comerciales y de cooperación han sido firmados con Ucrania y Kazajstán; se ha creado una sociedad mixta con Lituania, se ha negociado un acuerdo bilateral con Georgia (acompañado de un "saludo caluroso" de Shevardnadze a Fidel Castro, que no deja de tener gracia, conociendo los juicios recíprocos de uno respecto al otro) y un acuerdo de trueque triangular ha sido establecido con Irán y Ucrania. La continuación y la amplitud de la cooperación, en las condiciones del mercado mundial, con la Federación Rusa son mal conocidas porque las variables económicas, políticas y militares son demasiado complejas para que los intercambios sean simples. Según fuentes diplomáticas rusas, las negociaciones se refieren, entre otras cosas, al pago de la deuda cubana evaluada en 24.000 millones de dólares. Cuba pide que la deuda sea anulada, mientras que los rusos piden el pago en níquel (el subsuelo de la isla tiene el 34% de las reservas mundiales) o en azúcar /19. Parece que la presión de ciertos militares de la CEI y el nacionalismo de ciertas repúblicas pueden jugar en favor de Cuba, que ha conseguido ralentizar las negociaciones con Rusia sobre la retirada de la brigada, una parte de cuyos efectivos incluso habrían sido renovados (según fuentes orales). Hay que tener en cuenta que los cubanos cuentan con medios de presión eficaces, porque la retirada de las tropas ex-soviéticas de la base de escucha de Lourdes y la base de submarinos de Cienfuegos no parecen estar a la orden del día /19b.

Los Gobiernos y los empresarios de América Latina deben en principio beneficiarse de una prioridad y de condiciones más ventajosas que sus concurrentes de países imperialistas. Esto no es nuevo: durante su visita a México en 1988, Fidel Castro no dudó en apoyar la elección de Salinas de Gortari como medio para estimular a los inversores mexicanos. Ante las críticas que recibió por ello, particularmente del candidato opositor Cuauhtemoc Cárdenas, declaró: «Mi vista ha sido mal apreciada. Pero yo estoy obligado a apoyar a un Gobierno como el de México que nos ha apoyado durante treinta años...El Gobierno mexicano y Carlos Salinas de Gortari son mis amigos y si les he apoyado con mi presencia es un honor para mí haberlo hecho» /20.

En realidad, esta opción política obedece también a un proyecto de integración continental en una perspectiva antiimperialista, viejo sueño bolivariano de Fidel Castro. Desgraciadamente la integración regional está aparcada y cuando parece ponerse en marcha es bajo la égida norteamericana, como lo muestra el NAFTA.

19/ Evaluación discutible porque se trata de una estimación en rublos convertida en dólares.

19b/[Nota de la redacción: Según informa *El País* (11 sept. 1992), una delegación rusa encabezada por el embajador de Asuntos Especiales, Viacheslav Ustinov, y el general de brigada Andrei Nicolaiev, llegó a la isla el 8 de septiembre con el objetivo de lograr la retirada definitiva del contingente militar de la ex-URSS].

20/ *Le Monde* (Paris), (7 sept. 1990).

La atracción de inversores latinoamericanos comporta algunas condiciones. En el terreno político, ha sido necesario dar garantías, poner fin a la ayuda a movimientos revolucionarios, reconocer los buenos oficios del llamado "grupo de los tres" (Venezuela, México y Colombia), celebrar conjuntamente el 500 aniversario de la conquista, incluso en Madrid, pasar bajo las horcas caudinas de los Gobiernos, retirando del orden del día de Naciones Unidas el problema del bloqueo, porque la diplomacia latinoamericana no estaba dispuesta a condenarlo,...

En el terreno económico, las condiciones no son menos draconianas: los acuerdos establecidos a finales de 1991 estipulan, por ejemplo en el caso de México, un reembolso anual de la deuda equivalente a la cuarta parte del valor de las exportaciones hacia ese país; una línea de crédito ha sido abierta, pero con la condición previa de liquidar los atrasos; la conversión de la deuda en inversiones ha sido examinada. Se han establecido otros acuerdos con Brasil (cooperación azucarera y explotación petrolera por la compañía nacional Petrobras), Colombia, Chile, que forman parte de una estrategia más general orientada hacia los países más industrializados de Europa y las firmas americanas, o incluso cubano-norteamericanas. En fin, todos los esfuerzos se concentran hoy en atraer y dar seguridades al capital extranjero, concentrado hasta ahora esencialmente en el turismo.

En el plano institucional, la sesión de julio de 1992 de la Asamblea Nacional debería discutir reformas constitucionales estudiadas por comisiones parlamentarias mandatadas por el 4º Congreso del PCC, con el fin de legalizar plenamente las inversiones extranjeras /21.

Por primera vez, en ocasión del encuentro internacional organizado en mayo pasado en La Habana por el GEPLACEA /22 y la empresa cubana Cubazúcar, el ministro de la Industria Azucarera se ha dirigido al capital internacional para pedirle que invierta en la industria y se plantee acuerdos de comercialización de productos derivados de la caña de azúcar. Este llamamiento es especialmente significativo, ya que este sector es un monopolio de Estado considerado hasta ahora como "estratégico".

## Las filiales norteamericanas en primera fila

Estos esfuerzos se han concretado durante la reunión que tuvo lugar en La Habana, bajo el patrocinio de Euromoney /23, de cerca de 200 empresarios provenientes de Estados Unidos, Canadá y América Latina. Desde el derrumbe de la URSS, el interés creciente de las firmas norteamericanas se ha traducido en cifras: en 1990 el comercio total de las filiales americanas establecidas en el extranjero (en Suiza, frecuente-

21/ [Nota de la redacción: Según la revista *Proceso* (México), 818, (8 jul. 1992), las reformas aprobadas en la Asamblea Nacional el 11 de julio, establecen que «la propiedad estatal socialista será sobre los medios fundamentales de producción y ya no sobre la totalidad de ellos. Elimina el carácter irreversible de la propiedad estatal socialista y da paso a la empresa mixta con capital extranjero y a otras formas de asociación económica, en las que la propiedad estatal no es ya exclusiva. Además, libera al Estado del monopolio del comercio exterior, permitiendo que las compañías mixtas con inversión foránea puedan exportar e importar con relativa autonomía. Mantiene no obstante la dirección y el control sobre este comercio»].

22/ Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar.

23/ Grupo editorial británico.

mente, según el Departamento de Estado norteamericano) con Cuba ha representado 705 millones de dólares /24; la lista de estas filiales es un verdadero anuario del mundo de los negocios norteamericanos, en el que figuran Dow Chemical, DuPont, Ford, General Electric, IBM, Union Carbide, Cargill, Otis que opera por intermedio de una filial mexicana,...

En fin, hay otra medida aún más espectacular: Oscar Alfonso, director del grupo de negociaciones del CECE (Comité Cubano para la Colaboración Económica) ha anunciado el 1 de junio que el Gobierno estaba dispuesto a tratar con empresarios cubano-norteamericanos. Los únicos excluidos serían aquellos que hubieran participado en actos políticos o armados contra el gobierno cubano /25.

Como dato de comparación, los europeos han realizado inversiones por valor de 500 millones de dólares en Cuba en 1991 /26: España, Alemania, Italia están muy presentes y Francia ha recuperado la iniciativa acordando una garantía para un crédito de 100 millones de dólares destinados especialmente a la compra de pollos y de granos, e impulsando también la colaboración técnica y comercial.

La competencia comercial entre Europa y los Estados Unidos también está presente ahora en Cuba. El gobierno americano lleva un doble juego. Por una parte, refuerza sus restricciones sobre las exportaciones de tecnología americana hacia Cuba: por ejemplo, ha prohibido a la sociedad alemana Siemens vender un aparato de diagnóstico médico dirigido por ordenador fabricado en los Estados Unidos /27 y presiona sobre la empresa francesa Alcatel para impedir la firma de un acuerdo, a la vez que autoriza de hecho la exportación a Cuba de numerosos productos por filiales de sociedades norteamericanas. La administración Bush se prepara a reforzar el embargo apoyando parcialmente una propuesta de ley del representante demócrata de New Jersey, Robert Torricelli, que prohibiría el acceso a los puertos americanos de barcos que comercien con Cuba /28, pero, por el contrario, el presidente norteamericano se niega a firmar otra propuesta que impondría las reglas del embargo a las filiales extranjeras de las compañías americanas. Esta política forma parte del doble juego de Washington, que utiliza a la vez la zanahoria y el palo, dosificando sutilmente uno y otra: el cebo de la relación económica debe estar bastante presente para ser atractivo, pero no suficientemente como para ayudar a sacar al país de la crisis. Apostando sobre un empobrecimiento de la situación interna, el Gobierno norteamericano, o al menos sus sectores más *ilustrados*, esperan resolver un dilema delicado: primero, asegurar una transición relativamente pacífica, porque toda salida violenta, con una intervención norteamericana, arriesgaría consecuencias incalculables en América Latina e incluso una radicalización de la resistencia popular dentro de la propia Cuba; en segundo lugar, desembarazarse de Castro considerado ya irrecuperable. Todo

24/ *New York Times* (19 abr. 1992).

25/ *Informe Latinoamericano*, (11 jun. 1992).

26/ *Courrier International*, (16 abr. 1992).

27/ *ibidem*.

28/ [Nota de la redacción: Según la ley Torricelli, cuyo nombre oficial es "Ley para promover una pronta y ordenada transición hacia la democracia en Cuba mediante la aplicación de presiones e incentivos apropiados", cualquier embarcación que entre en un puerto o lugar de Cuba para comerciar y entre en un puerto o lugar de Estados Unidos para comerciar, será objeto de decomiso, confiscación y venta a favor del Gobierno norteamericano. *La Avispa* (Managua), (en-feb., 1992), 18].

esto es un poco la cuadratura del círculo, pero la estrategia económica puesta en marcha puede ayudar a que se realice. Según un periodista de *New York Times* «Cuba es un país en el que las realidades económicas están ya en acción de manera inexorable y van a desencadenar una transformación espectacular», lo cual explicaría el interés de las firmas norteamericanas /29. Esta apuesta, aunque prematura, no carece de fundamento.

Otro problema: el acceso a nuevas fuentes de financiación para compensar rápidamente la aportación soviética supone la renegociación de la deuda externa en moneda convertible con los países occidentales, que se eleva a más de 7.000 millones de dólares, con todas las presiones que eso supone...

Hasta aquí, las urgencias propiamente económicas. Pero el llamamiento al capital extranjero introduce nuevas contradicciones sociales al menos tan explosivas.

Los responsables económicos ofrecen condiciones ventajosas no solamente para la repatriación de capitales, sino desde el punto de vista del estatuto de la mano de obra remunerada en moneda local; no hay sindicatos en las empresas mixtas y el director (que no es cubano) tiene todo el poder para emplear o despedir, quedando a cargo del Estado asumir las consecuencias sociales. Como ha declarado Lage, «no hay conflictos laborales».../30.

Las contradicciones que se derivan de este retorno a los “mecanismos capitalistas”, vilipendiados hasta hace poco, son ya importantes. Si estos proyectos se concretan y se generalizan, el retorno a la economía mercantil generalizada resultaría finalmente inevitable. Pero, desde luego, no estamos aún en ese punto. Hasta ahora el proyecto intenta combinar elementos de economía de mercado, manteniendo la planificación centralizada, los gastos sociales, una distribución relativamente igualitaria y definiendo un modelo de desarrollo a largo plazo basado, no ya en la exportación de materias primas, sino sobre producciones de alta tecnología, en especial en la sanidad, terreno prioritario en el que incluso expertos occidentales reconocen el alto nivel técnico alcanzado por el país. Se trata según la fórmula de Carlos Lage de «aplicar fórmulas socialistas para vivir en un mundo capitalista» /31, insertándose en el único mercado que existe, el mercado capitalista, pero evitando que la apertura al mercado exterior cree un relevo en el interior, por la formación de grupos sociales cuyos intereses propios estarían cada vez más ligados a la extensión de una economía de mercado. La rearticulación con el mercado mundial lleva consigo otros mecanismos de gestión económica, la autofinanciación de algunas empresas, diferenciaciones sociales cada vez más marcadas. Pero la población soporta ya con muchas reticencias las consecuencias del desarrollo del turismo y la coexistencia de dos mundos distintos. La realización de la fórmula de Lage implicaría no solamente la aceptación, sino la participación consciente del pueblo en su puesta en marcha y un poder de control y de decisión reales, únicos susceptibles de atenuar las tensiones que se producirían inevitablemente. Para ello serían necesarios profundos cambios en el modo de dirección política; una reevaluación ideológica del pasado, con el fin de explicar el por qué de los acontecimientos del Este y la diferente naturaleza de la revolución cubana; habría

29/ *New York Times*, (19 abr. 1992).

30/ *Pensamiento Propio*, op. cit.

31/ *Pensamiento Propio*, op. cit.

que definir un nuevo proyecto social que extraiga las lecciones del fracaso del Este y combata la influencia del modelo de consumo occidental en una parte de la juventud. Sin ello, la desilusión primero, la apatía después y finalmente el cinismo acabarían por triunfar, firmando la condena a muerte de la revolución.

Sin duda, es demasiado tarde para que el Comandante en Jefe comprenda lo que José Martí declaraba ya al general Máximo Gómez: «General, usted no puede fundar una nación como se dirige un campo de batalla». Como señala muy justamente Marifeli Pérez Stable: «Las guerras y las revoluciones exigen una disciplina de hierro. Un buen Gobierno necesita el pluralismo y debe tolerar la disidencia» /32.

## Washington espera la caída

Washington ha puesto siempre tres condiciones para normalizar las relaciones con Cuba: el final de la “exportación” de la revolución, la ruptura de las relaciones, especialmente militares con la URSS y la realización de elecciones “libres”, (lo que debe entenderse como “con la participación, incluso financiera, de los partidos de Miami”). De estas tres condiciones, dos se han realizado ya, independientemente de la voluntad cubana. La detención de los procesos revolucionarios más avanzados del continente en Nicaragua y El Salvador, tras el retroceso general de las luchas en América Latina, ha sido por otra parte, ratificado en Cuba por la marcha del que fue el hombre en la sombra (¡y qué oscuro y misterioso!) de las luchas continentales, Manuel Piñeiro, llamado *Barbarroja*. En cuanto a la tercera condición, su realización es más delicada: las elecciones por sufragio universal directo que deberían realizarse en 1992 se harán en el marco de un partido único, aunque algunas candidaturas disidentes sean toleradas localmente. La administración norteamericana no se dará por satisfecha, pero puede esperar: «Cuba needs no push» (“Cuba no necesita ser empujada”, se sobreentiende, “para caer”), titulaba hace unos días el *Washington Post*.

El Gobierno cubano debe actuar deprisa. La aceleración de la apertura económica, con todos los riesgos que comporta, se basa en primer lugar en la situación de extrema urgencia en la que se encuentra el país. Las sesenta empresas mixtas (cifra oficial) que se han constituido desde hace un año, se han concentrado esencialmente en el turismo, que es lo más rápidamente rentable. No están respondiendo a las necesidades imperativas de puesta en marcha de la producción en unos sectores vitales de la economía y de mejora en un plazo relativamente corto del nivel de vida de la población. Aunque el embargo no sea totalmente respetado, cuesta caro. A 150 Km. existe un fuerte potencial de turistas americanos que no tienen acceso al país y la salida *natural* que constituye el mercado americano está prohibida a los productos cubanos. Las presiones geo-políticas crecen y no hay duda de que algunos se preparan, incluso dentro de Cuba, y alimentan la esperanza de que después de las elecciones presidenciales norteamericanas de 1992, y cualquiera que sea su resultado, el Gobierno americano buscará negociar en posición de fuerza. La reorganización en la dirección de la diplomacia cubana va en esa dirección (el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Ricardo Alarcón, y el nuevo representante cubano en la ONU son expertos en materia

de relaciones con los EEUU), así como las declaraciones de Fidel Castro indicando, por primera vez, que está dispuesto a cambiar la «forma de dirección política del país» /33 si el bloqueo y las agresiones terminaran.

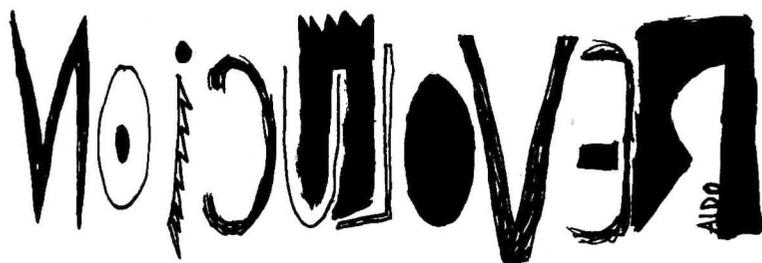
Ciertamente no estamos aún en esa situación. Pero ¿hay otra opción para esta isla, «tan lejos de Dios y tan cerca de los EEUU»? La alternativa para los países periféricos de «desconectar los criterios de racionalidad de sus decisiones políticas interiores de los que gobiernan el sistema mundial», de la que habla Samir Amin /34 supone en la actual mundialización económica una coordinación estrecha de los países de la periferia, que no existe. Incluso los países más próximos a Cuba por su sistema social, como China, Vietnam o Corea, que tienen una potencia mayor, y una proximidad menor con la primera potencia del mundo, han renunciado a ello.

La revolución cubana persigue dos objetivos contradictorios: la búsqueda de la autonomía y la inserción necesaria en el mercado mundial capitalista. ¿Cómo podrá sobrevivir?

3 de julio de 1992

33/ *La Republica* (Montevideo), (31 may. 1992).

34/ *Le Monde* (París), (31 may. 1992).



#### 4 El sitio de Cuba

## Las antinomias de la nación cubana

Rafael Hernández

En este ensayo nos proponemos analizar un grupo de problemas que afectan al cuadro de las relaciones interamericanas de Cuba, especialmente desde el vértice de su conflicto con EE UU. Aunque el propósito es discutir la inserción internacional de la isla, la explicación de estos problemas requiere el examen de la economía, el sistema político y la sociedad cubana misma. En otras palabras, que no nos detendremos sólo en examinar la situación internacional en que éstos se proyectan, sino sobre todo en analizar su evolución reciente y perspectivas a partir de la propia dinámica nacional.

Nos concentraremos en tratar de profundizar en torno a ciertas cuestiones claves, más bien que en intentar abarcar una descripción en detalle de los tópicos de la agen-

da interamericana de Cuba. Algunos problemas en que procuraremos ahondar son los siguientes: ¿En qué medida la posguerra fría ha modificado la situación real de Cuba y sus percepciones internacionales? ¿Cuál ha sido el efecto económico y político del derrumbe del socialismo europeo y del reforzamiento del bloqueo económico de EE UU? ¿Qué factores afectan a las relaciones entre EE UU y Cuba y cuáles son sus perspectivas? ¿Cuáles son los cambios actualmente en curso en la isla y con qué alternativas se enfrentan?

## **Breve introducción histórica**

La nación cubana emergió en medio de una sangrienta guerra anticolonial, que algunos han llamado la guerra de Vietnam del siglo XIX, por la trascendencia internacional, la intensidad y la radicalidad que la caracterizaron. La última de las posesiones españolas en las Américas, Cuba fue, al mismo tiempo, la más tardía de las guerras de independencia y el primer proyecto de revolución antiimperialista de liberación nacional en el hemisferio. José Martí, el líder de esa guerra y el político cubano más universal, vivió los últimos trece años de su vida en EE UU, donde aprendió que la democracia norteamericana no era un modelo a seguir para la república cubana naciente, sino una amenaza. En efecto, incluso los grandes ideólogos demócratas en ese país, desde Thomas Jefferson hasta MacKinley, desde John Quincy Adams hasta John Kennedy, han pensado en Cuba como una parcela del territorio norteamericano, como la fruta madura de la geopolítica, que tendría que caer, por fuerza, en su patio.

La compenetración económica, política y cultural entre EE UU y Cuba ha sido la más intensa entre el Norte y el Sur en nuestro hemisferio. Desde hace casi 200 años la nación cubana ha tenido a EE UU como su vecino más importante. La última joya de la corona española, Cuba fue el cruce de caminos del Nuevo Mundo, donde confluían las flotas americanas, las corrientes del pensamiento y la cultura universales. Por ello, en su historia como nación, Cuba jamás ha quedado aislada del cambio mundial y del progreso. A diferencia de EE UU, que durante más de un siglo estuvo encerrado en su vasta provincia, la isla siempre ha estado abierta al mundo.

Cien años antes de que cesara la dominación política española en Cuba, ya EE UU era el socio comercial más importante de la que se convirtió después de la revolución haitiana en el mayor exportador de frutos tropicales del mundo. De EE UU vino la oleada de capital más intensa que conociera la economía cubana a principios del presente siglo, el impulso modernizador más potente, los patrones más sofisticados del capitalismo, los programas de salubridad y la pedagogía modernas. Cuba fue el primer país de la región en tener ferrocarril, teléfono, televisión. Las relaciones sociales del capitalismo neocolonial llegaron a los confines más remotos del país, abarcaron e integraron a una población que no estaba fragmentada en minorías étnicas ni dividida en regiones geográficas aisladas. La barbarie del capitalismo dependiente típico de una economía de plantación se combinó con la intensa dinámica del comercio a sólo 90 millas de EE UU; la cultura cosmopolita y vanguardia intelectual, con las más atroces dictaduras. La Habana era capital ultramoderna de un país que vivía sobre los hombros de cortadores de caña de azúcar y a expensas del Ejército que disciplinaba. EE UU y sus aliados locales mandaban en la economía y en la política.

No es extraño que la revolución pospuesta de José Martí, antiimperialista y social, siguiera inspirando a los cubanos, y en particular al movimiento que triunfara en 1959. Y que esa revolución se diera en Cuba, representando, en su momento, el pensamiento más avanzado de América Latina.

Es imposible, por consiguiente, entender la lucha por la independencia y la lucha por el progreso social como vectores separados en el contexto cubano. La defensa de la nación y el proyecto de democracia social juntos, se alimentan mutuamente desde 1895 hasta hoy. Ambos afectan relaciones con nuestro principal vecino, EE UU.

## **La política de EEUU hacia Cuba**

En 1959 y 1960, la política confrontacional de EE UU contra la revolución en Cuba contribuyó a acelerar el cambio político. Hoy esa política nuevamente constituye un factor influyente. ¿Cuál es su sentido?

La política norteamericana hacia Cuba se ha proyectado históricamente en cuatro niveles:

- La política doméstica.
- La política hacia América Latina y el Tercer Mundo.
- La política hacia la URSS.
- Las relaciones bilaterales.

A continuación examinaremos cada uno por separado de manera sumaria.

**Política interna.** Cuba no es un tópico trascendental de la política doméstica de EE UU. Sobre Cuba se informa poco y de manera intermitente. La mayor parte de la información que aparece en la prensa de EE UU sobre Cuba se refiere a la cuestión de los derechos humanos, la comunidad cubana o la debacle anunciada del socialismo en la isla. Esta posición secundaria compartida en general con el resto de América Latina, que sólo es tomada en cuenta como epifenómeno de ciertos temas cruciales – el comercio, la migración, el narcotráfico.

Si Cuba no es tan importante en el debate político interno como lo era en 1959-62, el contexto ideológico interno sí es determinante en el mantenimiento de la política hacia Cuba. La Revolución cubana ha simbolizado el mal en el discurso ideológico norteamericano, sobre todo ahora que la amenaza soviética literalmente ha desaparecido. En este contexto, los líderes cubanos han sido alineados con un elenco de actores internacionales negativos, entre Jomeini, Gadafi, Noriega, Sadam Husein. Esto significa que no importa tanto lo que Cuba esté realmente haciendo o no. En virtud de esta operación ideológica ha quedado presa de especulación y el debate político interno y de fenómenos como las campañas electorales.

En esta dinámica, algunos tienden a sobredimensionar el peso real del factor comunidad cubana, especialmente a partir del trato diferenciado que le han otorgado a su sector derechista las dos últimas administraciones republicanas. Este sector aprovecha un espacio creado por la hostilidad de la política exterior de EE UU hacia Cuba. En estas condiciones, la beligerancia y capacidad de influencia consentida al *lobby* neoconservador cubano-americano se han acrecentado. Ejemplos patentes de esta capacidad son los proyectos de Radio Martí y Tele Martí, en donde se le ha asignado

un papel de primera fila /1.

Sin embargo, en este mismo periodo la política norteamericana ha tomado decisiones como son el acuerdo migratorio de 1984/87 y la solución negociada al conflicto del suroeste de África, en 1988, contrarias al interés declarado de este sector. Esto indicaría que, una vez que el interés nacional de EE UU se propusiera negociar con Cuba un asunto determinado, esta política iría adelante, a pesar de la oposición del grupo de presión derechista cubano-americano. Y que si la política de EE UU hacia Cuba no ha progresado no se debe tanto a los dictados de ese sector derechista, sino al hecho de que esa política ha estado y sigue estando dirigida a la liquidación del régimen cubano.

De hecho, la población cubana en EE UU tiene una dinámica interna que suele desconocerse por la mayoría de los políticos norteamericanos. La existencia de diversas corrientes políticas en su seno, y sobre todo la presencia de una mayoría silenciosa, que se beneficiaría de una relación más normal entre los dos países, aparecen nubladas por el discurso político dominante en la comunidad, de carácter conservador autoritario /2.

Todos estos factores han incidido históricamente en la conformación de una percepción sobre Cuba en EE UU.

**La política hacia América Latina y el Tercer Mundo.** Los ciclos en la política de EE UU hacia Cuba se han caracterizado por coincidir con los ciclos en su política hacia América Latina. Cuando en 1974 empezó a cambiar la política norteamericana hacia América Latina, se identificaron como casos claves (*test-cases*) de la política norteamericana hacia la región los de Cuba y Panamá /3. En cambio, cuando en 1979 comenzaron a modificarse las percepciones norteamericanas sobre “la amenaza comunista” en Centroamérica, EE UU reaccionó como en 1959 /4. Parte de esta reacción fue el inicio de un nuevo ciclo de hostilidad hacia Cuba /5.

Menos de un mes después de la pérdida de las elecciones por el FSLN en Nicaragua, el 25 de febrero de 1990, los asesores militares cubanos se retiraron de ese país. El proceso de negociación en El Salvador, entre el FMLN y el Gobierno de ARENA, ha avanzado hasta el punto de lograr un acuerdo pacífico en enero de 1992. El peso

1/ Cabañas, José R.: «Radio Martí: una nueva agresión», *Cuadernos de Nuestra América*, nº 1 (enero-julio de 1984), 174-204; y Coro, Arnaldo: «Tele Martí: una nueva escalada», *Cuadernos de Nuestra América*, nº 12 (enero-junio de 1989), 143-158.

2/ Para una discusión véase Hernández, Rafael: «Certain fallacies in relation to the Cuban community in the United States», en *The United States and Cuba: will the cold war end in the Caribbean?* (Tulchin, Joseph y Hernández, Rafael, ed.), Washington, The Wilson Center, 1991; y «Sobre las relaciones con la comunidad cubana», en *Cuadernos de Nuestra América*, nº 17 (julio-diciembre, 1991).

3/ Este proceso se inició bajo la Administración Ford y estuvo impulsado por el secretario de Estado, Henry Kissinger. De lado de los demócratas, véanse los informes Linowitz de 1974 y 1977 en Serie Documentos, nº 1, *CEA*, abril de 1980. La Comisión Linowitz ha seguido existiendo bajo el nombre de Diálogo Interamericano. Diecisiete años después, el Diálogo Interamericano podría volver a identificar a estos casos –y en particular a Cuba– como claves de la política latinoamericana de EE UU.

4/ Véase Pastor, Robert: *Condemned to Repetition*, Princeton University Press, 1987.

5/ Para una discusión detallada véase Hernández, Rafael: «La lógica de la frontera en las relaciones EE UU-Cuba», *Cuadernos de Nuestra América*, nº 7 (enero-junio de 1987).

que alguna vez pudo tener la ayuda cubana a la guerrilla literalmente ha desaparecido.

Por otro lado, en noviembre de 1988, los Gobiernos de Angola y Cuba, de un lado, y de la República de Sudáfrica, del otro, con la participación activa de EE UU y de las Naciones Unidas, alcanzaron un acuerdo. El 25 de mayo de 1991 se anunció la conclusión del retiro de tropas de Angola. Hace más de tres años que los Gobiernos de Etiopía y Cuba acordaron y ejecutaron la retirada total de tropas cubanas de suelo etíope. Cuba y Somalia, antiguos enemigos, han restablecido relaciones diplomáticas.

Puede afirmarse que no existe hoy en día ninguna colaboración militar cubana en el Tercer Mundo que pueda esgrimirse por EE UU como preocupación de seguridad internacional, es decir, como pretexto para mantener la tensión con Cuba.

**La política hacia la URSS.** Cuando EE UU y la URSS se sentaron a enterrar por primera vez la guerra fría, en 1971-72, inaugurando el periodo conocido como la detente, Cuba no fue un tema de negociación. En cambio, el proceso de la nueva relación soviético-norteamericana sí ha conllevado un conjunto de presiones de EE UU para que la URSS reduzca su relación económica y militar y tire por la borda una política de treinta años en sus relaciones con el Tercer Mundo. Esta visión norteamericana —una URSS debilitada, como factor capaz de modificar la conducta de Cuba— es central en el actual rumbo de la política de EE UU hacia la isla **6**.

Desde la cumbre de Malta, Cuba apareció en la agenda soviético-norteamericana cada vez más a menudo. EE UU se limitó a una actitud de chantaje, condicionando sus favores económicos a la antigua URSS a una reducción de la colaboración con Cuba.

La evolución de las relaciones EE UU-URSS a lo largo de 1990-92, y sobre todo el desmembramiento de la antigua URSS, han disipado la cuestión de la “amenaza soviética” en Cuba. Sin embargo, ni siquiera el anunciado retiro de la brigada soviética remanente de las tropas de 1962 en la isla logran hacer desaparecer totalmente este punto **7**.

En definitiva, así como la presencia soviética en Cuba no estuvo en el origen del conflicto, tampoco su ausencia lo resolverá. El conflicto de intereses nacionales opuestos a lo largo de 200 años emerge hoy de nuevo como el problema central entre los dos países.

**Las relaciones bilaterales.** En términos relativos, los problemas de la agenda bilateral parecen tener una solución viable por la negociación. Los principales son los siguientes:

- El bloqueo/las indemnizaciones a las empresas norteamericanas nacionalizadas.
- Las incompatibilidades de la radiodifusión (problemas relacionados con la contigüidad de los espectros radioeléctricos de ambos países y con la reciprocidad en las

**6/** «Statement of Bernard Aronson, Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs, before the Subcommittee on Western Hemisphere Affairs, House of Representatives», junio 1991, p. 12.

**7/** La reducción del suministro de armas soviéticas a Cuba se anunció varios meses antes que la brigada. Véase Castro, Fidel: «Discurso en el XXX aniversario de la victoria en Playa Girón», del 19 de abril de 1991, en *Granma* (La Habana), suplemento especial (20 de abril 1991), 4.

transmisiones mutuas); y todo lo relacionado con el derecho a transmitir hacia el otro país.

- La migración.
- La base naval de Guantánamo.

En general, se considera que todos podrían negociarse si existiera la voluntad política /8.

En principio, el progreso en el área de mayor sensibilidad para las relaciones cubano-norteamericanas –los problemas de la agenda internacional– debería haber implicado una sustancial mejoría entre los dos países. Sin embargo, la objeción principal al régimen cubano ha dejado de ser “la exportación de la revolución” o “la presencia soviética en Cuba”. En particular desde fines de 1989, Cuba ha sido vista a través de los lentes euroorientales. Algunos esperan que Cuba siga los caminos ya vistos en el campo socialista. Estos escenarios se basan en la presunción de que no hay salida a la situación económica, una vez que la URSS se ha ido desintegrando y que la desaparición del socialismo en Europa ha borrado toda viabilidad política a cualquier modelo socialista en el mundo.

Según esta lógica, EE UU debe mantener su política de bloqueo y aislamiento hasta lograr que la crisis económica y la inestabilidad hagan la tarea de derrocar el socialismo en Cuba. De cierta manera, es como si el reloj se hubiera retrotraído a 1960, aunque con un contexto internacional muy diferente. Como entonces, la verdadera esencia del conflicto de intereses no radica en las relaciones de Cuba con la URSS o los movimientos revolucionarios, sino en el régimen cubano mismo.

En efecto, según afirmó el presidente Bush el 27 de febrero de 1992: «Si Cuba celebra elecciones totalmente libres y justas bajo supervisión internacional y respeta los derechos humanos, las relaciones mejorarán» /9. Esto se traduce concretamente en los siguientes términos. Primero: Cuba debe establecer una democracia certificada por elecciones observadas y calificadas “internacionalmente”. Es decir, no basta con que los cubanos quieran implementar reformas en su sistema electoral para hacerlo más participativo y eficaz, sino se trata de que una institución “internacional” como Amnesty International o el Centro Carter debe venir a juzgar el cambio que se está dando en el propio pueblo cubano. Segundo: Cuba debe abandonar su “modelo económico cerrado”, ya que se ha probado el fracaso del “modelo estatista” en América Latina y que los “Gobiernos centrales fuertes” son cosa del pasado. O sea, que no es suficiente con que se rectifique el rumbo de la economía cubana y se abra la colaboración con el capital extranjero, sino que las reformas deben tener un corte neoliberal radical, borrando el papel del Estado en la economía /10.

Este proceso, según reconoce el propio Aronson, permitiría «un tránsito pacífico, a través de la institucionalidad democrática, hacia un Gobierno sucesor». En resumen, las elecciones democráticas, los derechos humanos y la economía de mercado son elementos de un plan norteamericano para cambiar pacíficamente el régimen político

8/ De hecho, la cuestión migratoria fue objeto de un acuerdo con la Administración Reagan en 1984 y 1987, lo que ha permitido una relativa normalización de este problema, aunque en la práctica se mantiene todavía cargado políticamente.

9/ Bush, George: «A challenge to hold free elections», *The Miami Herald* (Miami), 27 de febrero de 1992.

10/ Aronson, B., ob. cit., p. 1,2 y 4-5.

y social de Cuba /11.

Incluso vista desde el ángulo norteamericano, esta política resulta contradictoria con algunos intereses y motivaciones que EE UU declara tener hacia Cuba. Hagamos un esfuerzo por colocarnos en los zapatos norteamericanos y veremos que existen al menos diez razones para considerarla así.

## ¿Puede cambiar la política de EEUU hacia Cuba?

1. La actual política de EE UU contra Cuba no refleja su supuesta preocupación acerca de la preservación de los derechos humanos en la isla ni de los intereses del pueblo cubano. El mantenimiento de una estrategia que impide el acceso de alimentos y medicinas a la población de Cuba resulta poco creíble como posición humanitaria. La política del embargo obstaculiza, por ejemplo, el establecimiento de líneas modernas de comunicación telefónica entre los dos países. Esto no afecta especialmente al Gobierno de Cuba, pero sí a los millones de personas que tratan infructuosamente de hablar con sus parientes en ambos países todos los días. Esta política sólo logra reforzar el papel de EE UU como verdugo del pueblo cubano.

2. Toda la presión que EE UU coloca sobre Cuba reaviva el fuego de la fortaleza sitiada en la isla. Objetivamente, las dificultades económicas y las presiones externas desfavorecen el proceso de cambios, en la medida en que afectan el espacio de debate interno, limitan el proceso de descentralización y contribuyen a darle mayor peso a la defensa. El efecto psicológico del asedio no es precisamente ampliar las libertades.

3. El mantenimiento de la política hacia Cuba refleja la vieja doctrina del "gran garrote" en el Caribe. La razón de ser de esa política no se sostiene en el rechazo ideológico al socialismo, pues socialismo hay en China o Vietnam, con los cuales EE UU ha ido logrando un entendimiento. La gran diferencia entre Cuba y estos otros países es que ninguno de éstos está situado en la zona de influencia norteamericana por excelencia. Además, para otros países caribeños esta lección refuerza los ecos de Granada y Panamá.

4. La política actual de EE UU está proyectando que no quiere alcanzar un arreglo con Cuba, sino ponerla de rodillas. Esa política ignora los progresos habidos en la agenda internacional del conflicto con Cuba —Angola, Centroamérica, la URSS—, poniendo como nueva condición para normalizar relaciones que se produzcan cambios en la política interna cubana. Esto encierra una amarga lección para los cubanos: EE UU no quiere poner fin a una situación anómala y peligrosa para la paz y la seguridad en el Caribe, sino dar un castigo ejemplar a una pequeña nación que desafió su dominio en la región.

5. Posponer un diálogo con Cuba en espera de que el socialismo se caiga no promete un cambio, sino una variante de la misma relación conflictiva existente hasta ahora. En efecto, supongamos que EE UU espera dos o tres años para entablar un diálogo

11/ El plan de Bush especifica el mantenimiento de Radio y Tele Martí, las presiones sobre otros países para aislar a Cuba en la ONU (especialmente en torno al tema de los derechos humanos) y para entorpecer las relaciones comerciales externas de la isla, prometiendo «una vasta gama de asistencia y ayuda a los cubanos a restaurar sus tradiciones democráticas» una vez que Fidel Castro deje el poder. (Ver Bush, loc. cit.)

con Cuba. ¿Habrá abandonado entonces su intención de intervenir en los asuntos internos de la isla? El legado de desconfianza entre los dos países estará intacto dentro de dos o tres años. Por otra parte, la política de forzar cambios en Cuba le entrega hoy al régimen socialista cubano un argumento para asumir que no existen reglas del juego que deba respetar en las relaciones con EE UU.

6. Mientras el socialismo no se cae, Cuba estrechará sus relaciones económicas y políticas con otros países, incluidos los de América Latina y el Caribe. Este espacio de encuentro con Cuba será un plano hemisférico del cual EE UU seguirá ausente, lo cual de por sí no beneficia sus intereses ni los de su comunidad de negocios.

7. EE UU puede perder hoy una oportunidad económica y política única para un cambio de imagen en Cuba. Al excluir la apertura de relaciones normales reforzará la preocupación que tienen hoy muchos cubanos acerca de que las relaciones con el Norte podrían ser buenas para la economía pero malas para la política; es decir, beneficiosas para el desarrollo económico, pero negativas para el clima político interno y la independencia nacional. Una vez que el momento crítico para la economía hubiera pasado, la posibilidad de un diálogo con los norteamericanos podría resultar todavía menos deseable para los que así piensan en la isla.

8. No hay seguridad de que un nuevo foco de crisis no surgirá en las relaciones bilaterales. Algunos problemas, como la cuestión de la migración, no van a recibir un tratamiento plenamente racional hasta que las relaciones entre ambos países se normalicen. Las probabilidades de que ocurra una crisis aumentan en la misma medida en que las presiones externas sobre la isla se incrementen. Los próximos años no están exentos de este peligro.

9. EE UU no tiene alternativa con Cuba. En 33 años lo ha usado todo, salvo los *marines*. No dispone de nuevos instrumentos ni puede poner mucha más presión que la que ya ha puesto. Puede no facilitar el rebasamiento de la situación económica cubana. Pero no puede impedir que Cuba desarrolle recursos de supervivencia y alternativas económicas. Difícilmente podrá aislar a Cuba en el hemisferio, como en la segunda mitad de los 60, de manera que no podrá garantizar ahogarla económicamente.

10. La pretensión de que la política hacia Cuba responde a la comunidad cubanoamericana no es consistente con la realidad. Según recientes encuestas, un sector de la comunidad piensa que EE UU debería lanzar una invasión contra la isla. Paradójicamente, esta misma opinión pública considera que EE UU debería establecer negociaciones con Cuba destinadas a traer más familiares y a mejorar el servicio telefónico. Obviamente, la política norteamericana sigue menos los deseos, constructivos y destructivos, de la comunidad cubana de lo que se pretende.

## La situación cubana

Viéndolo en términos puramente económicos, la onda expansiva del derrumbe del muro de Berlín ha sido equivalente a un ataque externo para la sociedad cubana.

Del bloque socialista —especialmente de la URSS y la RDA— llegaban a Cuba piezas de repuesto, petróleo, insumos para la producción de alimentos, a cambio de azúcar, cítricos, níquel cubano. En medio de la crisis económica que sacudió a Amé-

rica Latina a partir de los primeros años 80, Cuba se vio impelida a concentrar aún más sus relaciones económicas con la antigua URSS y Europa Oriental. En 1989, las relaciones comerciales de Cuba con el bloque socialista habían llegado al 80%. En apenas dos años se perdieron para Cuba los términos de intercambio acordados, cayeron verticalmente los suministros, se restringieron los créditos. Segmentos de mercado importantes desaparecieron virtualmente del día a la noche.

La brusca reducción de suministros como el petróleo y la harina de trigo, procedentes de la URSS, creó serios problemas de transporte y de escasez de alimentos que se transmitieron inmediatamente al nivel de vida de la población cubana. Súbitamente privada de sus socios comerciales y financieros principales, con una baja reserva de dólares (ya que la mayor parte de su comercio se realizaba en rublos). Cuba se ha visto en la difícil situación de haber perdido, al mismo tiempo que sus mercados de exportación, las fuentes de abastecimiento y crédito, de manera que su capacidad de compra se ha visto doblemente impedida. Por otra parte, sectores claves de la economía, como el níquel o los cítricos, se quedaron sin capital para funcionar adecuadamente. En 1991, el decrecimiento de la economía nacional alcanzó cifras récord. Por primera vez desde 1959, el desempleo ha sobrepasado el 5%. El número de fábricas que han tenido que parar o reducir su producción por falta de energía o de insumos equivaldría al efecto de un severo ataque contra el parque productivo de la isla. Ese ataque equivale al 60% de la capacidad instalada de la industria cubana.

Bajo estas condiciones extremadamente críticas, el tejido social cubano está pasando una prueba de resistencia similar a la que los ingenieros someten a los materiales de construcción. Sería pueril tratar de subestimar el *shock* social de esta onda expansiva sobre la vida del país. El consenso político no es indiferente al agravamiento acelerado de las condiciones de vida. Después de conocer un ciclo de crecimiento sostenido de cerca de 20 años, el pueblo cubano no es invulnerable a la abrupta caída de su nivel de vida.

El liderazgo político tiene hoy que gobernar un país que no lo sigue como en 1962 de manera prácticamente unánime. Gobernar sólo con una mayoría, y en medio del descontento, las formidables dificultades de repartir la escasez, la ineficaz comunicación ideológica con el mundo exterior y las bravatas de EE UU no es una tarea suave. Pero el principal desafío del Gobierno cubano no es siquiera mantenerse en el poder mientras logra descabezar a esta hidra. A mi juicio, lo que está en juego para la dirección cubana no es la probabilidad de que la restauración contrarrevolucionaria prevalezca —sin subestimar su actividad reciente—, sino la amenaza de que la depresión económica ponga un asedio a su política social y, sobre todo, a la credibilidad del socialismo como solución a los problemas del país. En otras palabras, la posibilidad de una sociedad con igualdad y justicia social.

Aunque los críticos parámetros del proceso cubano pueden deparar situaciones muy duras en los próximos meses, no cabe duda de que ya el sistema ha demostrado una excepcional capacidad de asimilación. Difícilmente una caída tan brutal en los niveles de crecimiento económico en cualquier otro país de América Latina habría tenido una amortiguación comparable. La estabilidad del sistema político, en medio de la crisis económica, ha revelado una capacidad de gobierno envidiable para cualquier régimen del hemisferio. La inexistencia de estallidos sociales o de síntomas serios de ingobernabilidad no son sólo señales del control ejercido por el aparato del Estado,

sino evidencias del grado de consenso y, especialmente, resultados de una política que reparte equitativamente el costo social del reajuste de una manera que no puede lograrse en otros países de la región.

Naturalmente, a la población de Cuba no le sirve de mucho consuelo para enfrentar la sobrecarga de la vida cotidiana el saber que en América Latina hay 200 millones de pobres. Pero si queremos entender la naturaleza de los problemas cubanos, y, especialmente la posibilidad de sus salidas, es necesario reflexionar sobre el escenario natural del país real —y posible— que es Cuba.

Si el socialismo de Cuba, asediado por una prensa internacional poco amistosa, es percibido como un objeto anacrónico por amplios sectores de la opinión pública latinoamericana, paradójicamente, la tarea en que se encuentra enfrascado tiene una central actualidad iberoamericana. En Cuba se prueba hoy, en las más duras condiciones de ingeniería social, si los Estados latinoamericanos pueden hacer algo por enfrentar el impacto demoledor de las fuerzas del mercado trasnacional sobre la integridad y unidad de la nación. En efecto, el problema cardinal de cómo el Estado protege a las diferentes partes de la nación mientras el mercado trasnacionalizado hace crecer el producto económico atormenta a las democracias latinoamericanas de los 90. Sin confianza electoral, sin partidos con una base social sustancial, incapaces de controlar a sus militares, reventadas por la crisis económica y la marginación de casi la mitad de su población, las democracias capitalistas latinoamericanas de la era del neoliberalismo no representan un modelo razonable para los problemas de Cuba. Establecer un régimen político y económico que permita el crecimiento a costa de dejar fuera del mercado al 40% de la población es una opción que puede hacerse en países donde una parte considerable de la gente queda normalmente fuera del mercado, siempre contando con la valiosa contribución de un aparato de coacción apropiado. En Cuba, simplemente, esta alternativa no es viable, a menos que se quiera provocar una guerra civil de proporciones incalculables.

Esto significa que ningún liderazgo cubano realista, asumiendo conscientemente a la sociedad civil que tiene debajo, podría instrumentar la alternativa capitalista que tendría a su derredor en América Latina, sin hacerse responsable de una ruptura fundamental en el pacto social. El pueblo cubano, especialmente los sectores de menores ingresos, los trabajadores más humildes, la población rural, los negros, los ancianos, cuyos niveles de vida han crecido como resultado de la redistribución del ingreso, cuyas atribuciones sociales son sostenidas por el régimen socialista, y cuya imagen en la cultura política actual es la del ciudadano con derechos efectivos, se resistiría a aceptar una fórmula que lo privara *de facto* de estos beneficios. El mismo ciudadano que hoy protesta por la situación económica, critica la ineficiencia burocrática y se manifiesta de manera bastante cruda hacia las consignas que no reflejan su modo de pensar, se rebelaría mañana contra un cambio en el sistema político que lo despojara de estos beneficios, no importa si el origen de estos cambios proviniera de una decisión del Gobierno, de la imposición externa o incluso de una consulta plebiscitaria. Por cierto, que tampoco en Iberoamérica se han sometido a consulta plebiscitaria los cambios económicos neoliberales, ni la privatización del sector público, ni las políticas de ajuste.

Si en otros momentos las políticas revolucionarias han tenido como metas expediciones de liberación africanas o latinoamericanas, hoy es obvio que el foco se en-

cuenta en la grave situación económica del país. Igual que a partir de 1970, cuando la población reclamó una política económica y una administración más eficientes, la dirección de la Revolución está reflejando hoy, a nivel de sus políticas concretas, la urgencia de las transformaciones económicas necesarias para adaptarse a un mundo sin Unión Soviética ni países socialistas europeos.

¿Qué importancia tiene esto para la democracia? Pensar que estas medidas de emergencia económica van a ser decididas democráticamente es un buen deseo, en el mejor de los casos. Las medidas descentralizadoras sólo podrían partir, como lo han estado haciendo en relación con la asociación al capital extranjero, del poder central. En medio de la crisis económica, las presiones externas y el enconamiento ideológico se reaviva el fuego de la fortaleza sitiada. Y en las fortalezas sitiadas no florecen los estilos democráticos. A pesar de eso, la demanda popular que precedió al IV Congreso del partido, posiblemente el proceso de debate y análisis crítico más profundo y amplio que haya conocido la sociedad socialista cubana, se expresó claramente a favor de la descentralización, la eficiencia económica, la mayor participación popular en las decisiones, la democratización de las instituciones políticas del país (en primer lugar, el propio partido comunista y la Asamblea Nacional), la eficacia de los mecanismos de representación política (especialmente las elecciones), la lucha contra la discriminación de los creyentes religiosos y las formas de promover una mayor participación de jóvenes, mujeres y negros en los organismos de dirección del país. El respaldo popular al liderazgo en este proceso de reformas —o rectificaciones al socialismo, como se dice en Cuba— fue palpable a fines de 1990, cuando se discutió el llamamiento al IV Congreso.

Desafortunadamente, estos temas obligados de la conversación diaria y reflejados en cierta medida en la prensa cubana de la época sufrieron un desplazamiento fundamental con el agravamiento de las condiciones económicas. Si los cubanos de 1990 discutíamos sobre todo de cambios económicos, políticos e ideológicos, como los que se indican arriba, los de 1992 le dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo a enfrentar las dificultades de la vida cotidiana que se han mencionado.

Ello no significa, sin embargo, que se pueda relegar o posponer la solución de los problemas del sistema político. El hecho de que la mayor parte del esfuerzo esté consagrado a las dificultades del abastecimiento de alimentos y artículos de primera necesidad no implica que se haya renunciado a la reestructuración necesaria de las instituciones y a las rectificaciones del sistema.

## **El camino (realista) a la ampliación de la democracia**

El IV Congreso del partido no fue la panacea de los problemas que aquejan a Cuba, ni creo que la mayoría de la población esperara realmente que fuera así. Una de sus resoluciones más importantes, sin embargo, fue precisamente la relacionada con las modificaciones del poder popular y de la Constitución /12. Los problemas que estas modificaciones constitucionales se proponen abordar —según está previsto para el

12/ «IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. Tesis y resoluciones». La Habana, *Editora Política*, 1991.

próximo periodo de sesiones de la Asamblea Nacional en el mes de julio— reflejan centralmente la naturaleza del debate político existente en el país desde 1990, y constituye una agenda crítica de cuestiones y enfoques de especial significación para entender la mente política nacional. Una de las discusiones más importantes es la que se refiere a una nueva ley electoral, en el transcurso del presente año.

Se espera que la Asamblea Nacional discuta y apruebe propuestas de modificación al 44% de sus artículos, así como la incorporación y derogación de otros. Se intenta despojar a la actual Constitución de un conjunto de detalles reglamentarios que han impedido su aplicación creadora. En buena medida, se trata de acercarla más al pensamiento político y jurídico cubano y de desembarazarla de muchos elementos copiados de cartas de Europa Oriental y la URSS.

La reforma constitucional deberá enfrentar un grupo de problemas de trascendencia para la organización económica y política del país y de profunda repercusión en el terreno ideológico. Uno de éstos es la cuestión de la propiedad. Ésta se reconoce a través de múltiples formas taxativas que excluyen la propiedad privada y la posibilidad de inversiones extranjeras, lo que ha provocado que la propia Constitución entre en contradicción con regulaciones legales aprobadas posteriormente, como el Decreto Ley 50 de 1982 y el propio Código Civil promulgado en 1988. Es necesario una reconceptualización de este tema, no sólo para que pueda ser reconocida la propiedad a extranjeros, según las leyes cubanas, sino para que la cuestión de la propiedad en general reciba un tratamiento más amplio, y que el Estado pueda legislar sobre la materia con una base jurídica sólida y a la vez consistente con la política socialista.

Un ejemplo de cuestión ideológica en torno a la Constitución es el problema del carácter laico del Estado cubano y la eliminación de todo vestigio de discriminación contra las prácticas religiosas. Si bien el IV Congreso del PCC avaló el levantamiento de las restricciones a los creyentes para ingresar en el partido, se ha debatido además la necesidad de que al ateísmo deje de ser una doctrina estatal.

La cuestión política más importante debe ser la revisión del proceso electoral y todo lo relacionado con el sistema del poder popular. Este es un elemento clave para toda la discusión sobre la participación política. El eje rector de estos cambios debe ser la elevación del contenido democrático del proceso, buscando que los mecanismos electorales permitan a los niveles locales enviar a sus representantes directos al nivel nacional.

La Asamblea Nacional ha recibido numerosas críticas. Posiblemente la principal sea su falta de peso efectivo en el tratamiento de los grandes problemas nacionales. En torno a esta crítica fundamental aparece el problema de que la Asamblea Nacional esté integrada por los diputados más capaces de representar políticamente a sus electores. Y de que éstos puedan desempeñar su papel como diputados profesionalmente, en lugar de ser, entre otras funciones, diputados, como ocurre ahora. Así como la necesidad de que la Asamblea tenga capacidad real de fiscalización crítica y control sobre los órganos administrativos del Estado.

Muchos de estos tópicos dan lugar a un intenso debate. Una cuestión polémica típica es la siguiente: ¿Debe existir algún sistema de cuotas que respalde legalmente la presencia proporcional de sectores políticamente en desventaja objetiva en cuanto a su acceso a posiciones de poder, como ocurre con las mujeres, los jóvenes o los negros? ¿O debe dejarse que la voluntad popular se exprese directamente, sin ningún

tipo de orientación o regulación, de manera que se preserve la libertad total de voto, aunque esto pueda dar lugar a desproporciones en cuanto a la representatividad social? ¿Cómo se pueden alcanzar ambos objetivos?

Evidentemente, uno de los problemas más complejos es el de promover el pluralismo. Pluralismo no equivale a pluripartidismo. En Cuba había en 1958 catorce partidos y muy poco pluralismo. El principio que gobierna el sistema político cubano consiste en que ningún partido —sin excluir, desde luego, al PCC— puede nominar candidatos o llevar a cabo campañas electorales. Sin embargo, este principio de democracia directa debe ser realizado plenamente en la práctica a todos los niveles. Se trata de que la ley electoral permita dar cabida a todos los ciudadanos, independientemente de su credo filosófico, su fe o sus ideas políticas. Es decir, que el espacio democrático quede definido de manera tal que si una parte de los electores decidieran votar por un candidato representante de un sector social o políticamente minoritario, existan las garantías procesales para que éste pueda realmente presentarse como candidato y ser elegido, si cuenta con la mayoría, hasta el nivel nacional.

Estrechamente relacionado con lo anterior está la cuestión de las llamadas organizaciones de masa y sociales —los sindicatos, las asociaciones profesionales, las federaciones femeninas, campesina, estudiantil, las organizaciones comunales— cuya revitalización es esencial en el proceso de democratización cubana. El papel de estas diferentes organizaciones y de los sectores que representan está ligado a una dinámica propia de la sociedad civil, que requiere ser reconocida plenamente —y no como el de ejecutoras de funciones estatales—. Obviamente, el papel de estas organizaciones en la presentación de candidatos a la Asamblea Nacional es sólo un aspecto, si bien de cardinal importancia, de su función dentro del sistema político cubano.

Problemas tan arduos como éstos ocupan al Estado y a la sociedad cubana en estos tiempos difíciles. Resulta notable que, a pesar del impacto de la crisis económica sobre la vida nacional, sigan estando priorizados y, de hecho, se les haya podido seguir prestando atención. Esta es una clara señal de la voluntad política con que se desarrollan los cambios.

## Consideración final

Existen todas las condiciones internacionales y suficientes condiciones internas para un cambio de la inserción de Cuba en el contexto iberoamericano, si en éste prevalece el pluralismo y la no injerencia en los asuntos internos de los distintos países. Los factores internos e internacionales presentes en el contexto actual constituyen seguramente la combinación más compleja que haya existido para Cuba desde 1962-63. Si la historia de los primeros años de la Revolución pareciera volver a repetirse en algunos aspectos, la coyuntura internacional puede permitir hoy cursos históricos que entonces no fueron posibles.

La proyección de la política norteamericana no parece moverse aún en una dirección que facilite este proceso. Por el contrario, lo que tiende a configurarse como política hacia Cuba se caracteriza por los siguientes elementos:

— Aumentar las presiones en el contexto internacional y regional, especialmente en el terreno ideológico, haciendo uso de variadas formas de intervencionismo, inclui-

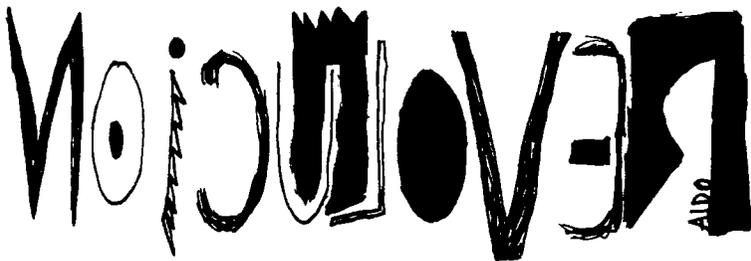
das las que pueden generarse a través de los organismos internacionales.

– Seguir presionando sobre la antigua URSS para que ésta acelere la reducción de sus relaciones con Cuba, con vistas a lograr a corto plazo un debilitamiento económico y militar.

– Conducir una política de dos pistas: mantener la presión y la coacción combinada con la operación de recursos diplomáticos a fin de producir una respuesta flexible a la esperada evolución de la situación interna.

Para muchos en el mundo de hoy, el socialismo no es más que una utopía romántica del siglo XIX. Para Cuba es algo más que una preferencia filosófica o una filiación doctrinal. Aceptar la “realpolitik” y el “nonsense” del socialismo equivale a admitir la irremisible dominación de EE UU sobre la vida económica, política, ideológica y cultural del país. Y ésta no es una definición abstracta, sino una alternativa histórica concreta, que puede determinar el futuro de la nación.

AMÉRICA LATINA, HOY nº4/ Julio de 1992/ Madrid



## 5 El sitio de Cuba

### La izquierda entre el amor y el desamor a Cuba

Iosu Perales

*“Nunca he confundido a Cuba con el paraíso. ¿Por qué voy a confundirla, ahora, con el infierno? Yo soy uno más entre los que creemos que se puede quererla sin mentir, ni callar”. Eduardo Galeano*

Puede que citar a Galeano en este asunto no sea muy científico. Habrá quien dirá que sus palabras son cosas de poeta. Para mí, aunque no nuevas, son siempre reveladoras. Hace ya tiempo que juzgo las ideas no sólo por lo que valen; me importa sobremanera quién las dice. No sé si es un defecto o una hermosa manía, pero me oxigena la capacidad de enjuiciar.

Observo que en el debate acerca de Cuba, la izquierda de aquí ponemos de manifiesto un fuerte componente psicológico que influye sobre nuestras ideas. Unos se

agarran desesperadamente a una referencia segura, demostrando no haber aprendido nada de su anterior devoción a la URSS. Otros se apresuran a borrar toda huella de su pasado y corren lejos de la orilla, para no verse salpicados por la marea anticubana que acusa incluso a los indiferentes; ven a Cuba como el último reducto molesto que da la razón a los apóstoles de la democracia occidental. Los primeros se desgañitan gritando los logros sociales de la revolución socialista en Cuba, evitando discutir sobre la democracia política y ajenos a la idea de que el socialismo no puede ser otra cosa que un sistema de libertades. Los segundos callan frente al agresor norteamericano porque temen ser confundidos con el agredido, o sólo denuncian en privado, que es lo mismo que callar. En realidad, más allá de las apariencias, unos y otros se muestran como niños perdidos a la intemperie.

## **Una diálogo necesario y difícil**

Cuba es algo emblemático y es difícil discutir de lo que es emblemático. Pero cuando con frecuencia el diálogo se sustituye por una batalla de trincheras y las posiciones se hacen más polares, entonces me entran ganas de gritar: ¡Háganse todos ustedes un psicoanálisis! Creo que dos problemas gravitan en este comportamiento tan poco razonable: el primero de ellos es la tradicional inclinación de la izquierda a visionar las realidades con las lentes teológicas de las grandes verdades que salvan o condenan; el segundo es la debilidad psicológica que emana de una nueva orfandad cósmica: el nuevo mundo es un gran desconocido y no sabemos qué nos deparará.

Discutir en esta hora sobre si la revolución cubana es o no socialista, cuando lo que está en juego es su supervivencia como nación soberana, no me parece un ejercicio apasionante, menos aún si de ello depende una ulterior actitud de solidaridad o de reproche. Ello muestra el fundamentalismo endémico de la izquierda que requiere respuestas categóricas. Prefiero ver a Cuba como una sociedad sumamente contradictoria, libre frente al imperialismo y a la vez prisionera de una burocracia devoradora; una revolución que quiso ser ejemplar y sólo ha podido ser como dice Galeano, un sistema de ecos de los monólogos del poder. Los propios errores están en el origen de la Cuba actual. No en vano sus dirigentes utilizaron a mansalva la fotocopiadora soviética, sin que ello fuera inevitable; pero más grande es todavía la responsabilidad de los propietarios del mundo que han tejido sobre la isla el más obscuro cerco de los últimos treinta años.

## **El compromiso solidario**

Sea como fuere, la izquierda de aquí no puede eludir -no podemos- una actitud de compromiso en contra de la agresión y del bloqueo que sufre el pueblo cubano. Para ello no es necesario un punto de vista uniforme. Ni siquiera la solidaridad tiene que ser global. Que cada cual apoye lo que considere positivo de la revolución cubana y critique cuanto vea de negativo. Pero que lo uno y lo otro no den lugar a una suma confusa y ambigua, y al desentendimiento.

Es posible un punto de encuentro de las diversas ideas y sensibilidades de la iz-

quiera, a condición de evitar posiciones excluyentes de uno u otro signo. Quien quiera defender el socialismo cubano que lo haga, pero que no cometa la torpeza de concebir la solidaridad desde el dogmatismo. Y quien tenga muy claro que su compromiso no debe traspasar el campo de la denuncia activa al bloqueo imperialista, que no niegue el derecho democrático de los otros a creer en una nueva patria socialista, aunque ello le parezca impresentable. La solidaridad con Cuba no debe ser la de un ejército de incondicionales, sino la de gentes que actúan libremente, piensan por sí mismas y deciden los límites políticos de su apoyo. Particularmente, soy partidario de la solidaridad que no miente y critica de frente a los destinatarios de su solidaridad. Pero no satanizo las devociones de los demás. Me importa más encontrar espacios comunes para ser más eficaces en la denuncia de la agresión norteamericana.

## **No hay revoluciones sin miserias**

El momento que está viviendo la izquierda es uno de esos decisivos en los que hay que repensar muchas ideas, por ejemplo la revolución misma. Las revoluciones son muy difíciles; tienen en su interior, en su alma, una contradicción que puede ser mortal. Necesitan concretarse en instituciones sólidas (el Estado, el Gobierno, el partido, el Ejército...). Y las instituciones, una vez que tienen la hegemonía del poder revolucionario, tienden a conservarse, a estabilizarse, a erigirse en el cauce principal y casi único de la transición. Entonces sucede que la revolución como proceso social, al quedar contenida y acotada en las instituciones, es como si la metemos en una lata de conserva; las latas tienen conservantes (en este caso las instituciones) pero también caducidad. Como quiera que las revoluciones son procesos de liberación indefinida de energías, son procesos sin fin, ahí tenemos un grave problema.

En las revoluciones es importante que las fuerzas sociales y políticas sean el motor del cambio, y pongan la tensión necesaria frente a lo institucional, de ahí la importancia de no subsumir esas fuerzas en el Estado. Ciertamente la revolución no puede quedar reducida a un sistema, a un poder, es mucho más que eso.

Al pensar sobre Cuba, pero también en la Nicaragua sandinista y en otras experiencias, pienso en todo esto. Y al hacerlo descubro el carácter inevitable de esta contradicción en este tiempo histórico. No es fatalismo determinista, es un hecho real. Las revoluciones en los países periféricos -que son las que hay-, frente a la agresión externa, no han tenido más remedio que atrincherarse en las instituciones, formular ideologías oficiales y organizar a las masas alrededor del Estado. Sin lugar a dudas que se puede y se debe luchar contra esta contradicción maldita, y tratar de evitar que anule la existencia de otras energías; en Cuba, con mayor o menor acierto, esta contradicción es objeto de lucha, pero las condiciones son adversas.

La izquierda no puede hacer un análisis religioso de los procesos revolucionarios. Las revoluciones son hermosas y a la vez portan cargas de miserias de todo tipo. Puede que a alguno no le guste pero las deficiencias notables de la revolución cubana no son la consecuencia de unos dirigentes perversos. Lo siento, porque achacar los problemas a la perversidad hubiera sido lo más fácil. Las cosas son más sencillas frente a los demonios que frente a los problemas.

La izquierda de hoy tiene una alternativa: o hacer de la revolución una propuesta

únicamente utópica, moral; o reconocer que hay algunas repletas de cosas feas. Como me parece fuera de lugar decir que éstas últimas no lo son, y como no puedo creer que sus defectos hayan sido necesariamente elegidos por sus protagonistas, intento explorar en lo que está pasando y por qué, sin caer en el maniqueísmo de trazar una raya entre lo bueno y lo malo.

Por ejemplo, veo claro que el bloqueo norteamericano empujó a los cubanos a elegir el campo de la URSS hasta convertirse en rehenes del llamado socialismo real; pero también veo nítidamente que esa elección fue un error que hipotecaba al propio nacionalismo cubano. En esa relación matrimonial con la URSS, ¿cuánto influyeron las condiciones objetivas, la vida, y cuánto las voluntadas erradas de los dirigentes?

Hay en el proceso cubano una ingente cantidad de problemas que requieren un análisis pormenorizado, contextual, ajeno a todo facilismo ramplón.

Obviamente no soy de los que piensan que los errores son atribuibles al cielo. Pueden ser corregidos en mayor o menor medida. Sin embargo deben observarse asimismo los límites para un nuevo rumbo. Veamos el caso de la democracia en Cuba.

## **El complejo asunto de la democracia en Cuba**

El asunto de la democracia es seguramente lo que más divide a la izquierda. Unos la desprecian y otros la sacralizan. La democracia, en todo caso, no es inocente, y es siempre imperfecta. Quienes consideran que la democracia en todas sus variantes, incluso la electoral, es un asunto secundario en Cuba, cometen el grave error de perder de vista que las revoluciones se hacen para la libertad individual y colectiva, para el libre disfrute, y para tener el derecho de pensar distinto; no sólo para la mayor igualdad social y los derechos de educación y salud. Lo formal también es parte de la democracia. Quienes acusan a Cuba de no cumplir los requisitos democráticos deberían pensar en primer lugar que es más sencillo cambiar las ideas que los sistemas, sobre todo si son ideas que no gobiernan ni tienen que sostener la independencia de un pueblo frente a un poderoso agresor. Ayer -ayer es un tiempo histórico que quiere decir hace un rato- partidarios de la dictadura del proletariado, agitadores de libros de manual, hoy despiadados jueces democráticos. Otra vez el psicoanálisis.

Particularmente no veo bien el partido único en Cuba. No me gusta que a las ideas contrarrevolucionarias se las combata con el ministerio del Interior; para luchar contra ellas prefiero más libertad de expresión y el pluralismo político. Porque en definitiva la libertad no es una concesión a la burguesía agazapada o a los traidores, sino para construir una vida política más real en la que cada cual pueda decir sencillamente lo que le de la gana. Por consiguiente, me alegran todos los pasos que se den en esa dirección y no me gusta el inmovilismo -si se prolonga hace de la revolución una caricatura de sí misma-. Ahora bien, reconozco que en Cuba hay un hecho que obstaculiza mis deseos: no hay una disidencia independiente, y si hay disidentes con vocación independiente no tienen espacio para actuar al margen del intervencionismo norteamericano. Esto plantea un problema difícil de resolver cuando se vive en vilo. No es una cuestión que pueda juzgarse con ligereza. Es algo tremendo pedir a los cubanos que acepten partidos proimperialistas en el interior de la isla. Más allá del formalismo democrático ¿con qué derecho moral se puede exigir eso?

Claro que también es verdad que hoy en Cuba no existen mecanismos neutrales para medir qué piensa la gente sobre las libertades y el partido único y cuál es su grado de afinidad con la revolución, de modo que pueden haber otras legítimas disidencias ocultas por el sistema. En todo caso la democracia no se resume en cuántos partidos existen y en cuántas veces se va a votar.

En este asunto de la democracia pesa enormemente el bloqueo norteamericano, su ingerencismo que viola el derecho de autodeterminación de Cuba. Y pesa la impunidad con la que actúa el imperio del Norte en cualquier parte del mundo, y pesa la falsedad de sus intenciones democratizadoras que no son tales sino estratagemas para destruir pueblos. ¿Cuántas elecciones tendrían que hacer los cubanos para que los resultados, caso de ganar Fidel Castro, fueran reconocidos por Estados Unidos y los gobiernos europeos? Para decirlo claro: sólo unas elecciones en las que el líder cubano saliera perdedor, serían consideradas democráticas. Creer que las potencias occidentales están realmente interesadas en la democracia en Cuba sería como creer que la invasión de Panamá fue hecha para llevar a los panameños paz y felicidad. Ciertamente no se puede dejar de pensar en todo esto cuando pedimos elecciones parlamentarias en Cuba; no para dejar de hacerlo sino para comprender la complejidad del problema y la reticencia cubana.

Hay otra democracia que desarrollar: la participativa. Las organizaciones sindicales y en general de base, representan al Estado y al partido ante el pueblo y no al revés que sería lo justo. La democratización en esta esfera puede ir mucho más lejos, en un plazo corto, que en la del sufragio universal. La unanimidad del discurso revolucionario y la tutela del poder van tomadas del brazo. Son los pilares filosóficos de una compleja pirámide política poblada de funcionarios mediocres que aspiran y tragan energías sociales e iniciativas políticas de base que podrían hacer mucho más sólida la revolución. Las bases no pueden ser el sujeto pasivo de un discurso que habla en nombre de ellas. *Papá Estado y Papá Partido* no son solamente un error pedagógico; son la fuente de la jerarquización y de la burocracia. Confieso que en este punto soy más radical que en la exigencia de elecciones en las urnas con pluralismo político. Y lo soy porque en ello no hay agresión imperialista que valga, sino oposiciones internas sólo achacables a fuerzas conservadoras identificadas con una concepción errónea y letal de la revolución. Desde adentro de Cuba se exige más democracia; es la voluntad popular que quiere hacer su propio camino.

No creo, a decir verdad, que la democracia participativa pueda ser la respuesta que satisfaga a las presiones occidentales. Pero es básica para resistir mejor.

Me llama, sin embargo, la atención que quienes desde la izquierda piden democracia en Cuba se fijan principalmente en la electoral. Muchos de ellos saben que si bien esta democracia no es un lujo del que se pueda prescindir fácilmente, es al mismo tiempo la trampa más perfecta del capitalismo moderno para un país en estado de sitio. De manera que siendo cierto que comparto la inquietud de que haya elecciones por sufragio universal en Cuba, me atrevo a decirles que no sean tan entusiastas en este punto. No es para tanto.

El problema es que a Cuba se la quieren cargar con el cuento de la democracia, lo que estimula por otra parte que desde el poder se vea como actitud conspiradora lo que no es sino reivindicación de una vida política más transparente y participativa. Es una triste espiral frente a la que no cabe una posición unilateral y esquemática que

sólo puede conducir, finalmente, al deseo de que cuanto peor mejor, o sea que caiga Cuba si es preciso. Hay problemas de democracia en Cuba, desde luego, pero no sacralicemos ese problema.

## **La libertad de Cuba, esperanza de los pueblos americanos**

La caída de Cuba supondría un enorme retroceso para toda América Latina. Sus enormes imperfecciones no impiden que la revolución cubana sea hoy un símbolo de soberanía insustituible para los pueblos americanos. Un ejercicio saludable e imprescindible para comprender desde Europa el valor histórico de la Cuba de hoy es el de viajar por Latinoamérica y preguntar a sindicalistas, campesinos organizados, estudiantes, intelectuales, mujeres, preguntar en organizaciones de barrios y suburbios, preguntar qué piensan de Cuba. Si no se hace este ejercicio perderemos la posibilidad de superar la inclinación al eurocentrismo.

Realmente una derrota de Cuba constituiría un golpe moral de incalculables consecuencias para el continente. Digo moral porque se trata sobre todo de eso. Hoy Cuba no es un modelo sociopolítico de exportación. No es tampoco exportadora de revoluciones armadas. En suma no representa para Estados Unidos un peligro de seguridad real. Cuba es, principalmente, para el imperio, como el esclavo que escapó de la plantación al que hay que azotar en la plaza pública para escarmiento de los demás esclavos. El esclavo puede ser feo, pero su voluntad de ser libre debe contar mucho más.

Eduardo Galeano es un hombre comprometido con América Latina. Sus venas son las venas abiertas del continente. No es nada sospechoso, por sus palabras y por su actos, de ser acrítico ni obediente cuando se trata de Cuba. Dice lo bueno y lo que no gusta. Él ha escrito recientemente, aludiendo a los últimos fusilamientos: *«Y por lamentables que hayan sido los fusilamientos en Cuba, al fin y al cabo, ¿deja por ello de ser admirable la porfiada valentía de esta isla minúscula, condenada a la soledad, en un mundo donde el servilismo es alta virtud o prueba de talento? ¿Un mundo donde quien no se vende, se alquila?»*.

Aprendo mucho cuando le leo.

Julio de 1992

## **Igualdad y diferencia en la historia del pensamiento feminista**

Paloma Uría

«...He aprendido el oficio de hombre duramente». Luis Cernuda.

Duramente hemos aprendido el oficio de mujer en una sociedad articulada sobre lo masculino y lo femenino, sobre la oposición o sobre la atracción de los contrarios; que ha consagrado la casi impenetrabilidad de dos mundos, de dos seres, de dos formas de existir, que ha presentado paradigmas masculinos y femeninos a los que las personas debemos adscribirnos aprendiendo –duramente– el oficio.

¿Estos dos modos de ser son innatos o adquiridos? ¿Deben ser destruidos o bien reforzados, dignificando y afirmando el ser mujer?

En otras palabras, ¿es la igualdad un objetivo que conseguir en todos los ámbitos: no sólo en el jurídico, sino en el cultural, en el modo de ser en el mundo? ¿O bien esta igualdad es imposible, ya sea porque la diferencia es esencial o porque anularla implica la asimilación a lo masculino?

Esta polémica, que aparece hoy como una de las más fecundas en la teoría feminista, ha estado presente, en mi opinión, desde el momento en que algunos hombres y algunas mujeres comenzaron a reclamar la igualdad en aquel Siglo de las Luces.

La Ilustración, en nombre de la Razón y las leyes de la Naturaleza, reconoce la igualdad de los seres humanos y hace extensible, en ocasiones, este derecho a las mujeres.

El Marqués de Condorcet, en su *Ensayo sobre la admisión de las mujeres al derecho de ciudadanía* (1790) declaraba: «Ahora bien, los derechos de los hombres derivan únicamente del hecho de que son seres sensibles, susceptibles de adquirir ideas. Por tanto, al tener las mujeres esas mismas cualidades, necesariamente deben disfrutar de idénticos derechos. O bien ningún ser de la especie humana puede disfrutar de derechos verdaderos o bien todos deben disfrutar de los mismos, y quien vota en contra del derecho de otro ser, sea cual sea su religión, el color de su piel o su sexo, renuncia a los suyos en ese preciso momento» **11**.

Olimpia de Gouges redacta la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* (1791). En el artículo nº 2 leemos: «La meta de toda asociación política estriba en la conservación de los derechos naturales e imprescindibles de la Mujer y el Hombre: esos derechos son la libertad, la propiedad, la protección y, ante todo, la resistencia a la opresión». Al definir la libertad (artículo nº 4) se dice: «La libertad y la justicia consisten en devolver todo cuanto pertenece al prójimo; así pues, el ejercicio de los derechos naturales de la mujer no tiene más límites que la tiranía continua a que se ve sometida por parte del varón; esos límites deben ser modificados a través de las leyes dictadas por la Naturaleza y la Razón» **12**.

Mary Wollstoncraft en *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792) se inspira

**11/** Duhet, Paule-Marie: *Las mujeres y la revolución 1789-1794*. Barcelona, Península, 1974.

**12/** *Ibidem*.

asimismo en la Ilustración: las mujeres están dotadas de razón; por lo tanto, el predominio del hombre es arbitrario. A las mujeres se las mantiene sometidas de forma antinatural; la difusión de la razón y la reforma de la enseñanza las llevarán a la plena realización de su racionalidad innata.

El liberalismo del siglo XIX, continuador en gran parte del pensamiento ilustrado, unido al progresismo optimista victoriano, retomará la idea de igualdad y la defensa de los derechos de las mujeres.

Así, John Stuart Mill en *La sujeción de la mujer* (1869) <sup>3</sup>, señalaba: «Lo que ahora se llama naturaleza de la mujer es algo eminentemente artificial, resultado de una represión forzada en determinadas direcciones y de un estímulo antinatural en otras».

Pero se trata de un concepto muy limitado de igualdad, que, en definitiva, se refiere a la igualdad ante la ley: derechos civiles, derecho a la educación y al ejercicio de algunas profesiones. Sin embargo, no parece que hayan puesto en cuestión el papel de las mujeres en la familia y en la sociedad, ni en la propia institución del matrimonio.

Por ejemplo, Pauline León, al presentarse ante la Asamblea Nacional en demanda de armas para defender la revolución, declaraba tranquilizadamente: «No vayáis a creer que es nuestro propósito el abandonar el cuidado, siempre tan presente en nuestros corazones, de nuestra familia y de nuestro hogar...» <sup>4</sup>.

Y Stuart Mill afirmaba: «Lo que por naturaleza no pueden hacer las mujeres, es superfluo prohibírselo. De lo que puedan hacer, aunque no tan bien como sus rivales los hombres, basta la competencia para excluirlas, puesto que nadie pide derechos protectores ni subvenciones a favor de la mujer; sólo se pide que las actuales subvenciones y derechos protectores a favor del hombre sean revocados. Si las mujeres tienen mayor inclinación natural hacia algunas cosas que hacia otras, no hay necesidad de leyes o inculcación social para que la mayoría de ellas hagan las primeras de preferencia a las últimas...» <sup>5</sup>.

Por otra parte, si en el Siglo de las Luces se invocó razón y naturaleza para establecer la igualdad intrínseca de los seres humanos, en nombre de los mismos principios J. J. Rousseau afirmó la diferencia y la desigualdad. Si hombres y mujeres son iguales en cuanto a la especie —dirá en el Tratado V de *El Emilio*—, son diferentes en cuanto al sexo, pues el sexo masculino es activo y potente, mientras que el femenino es pasivo y débil; las mujeres poseen deseos sexuales limitados que moderan mediante el pudor, mientras que los hombres moderan sus deseos por medio de la razón; la hembra es hembra toda la vida y su destino es tener hijos para conservar la especie. Propone, por tanto, un modelo de educación para las mujeres basado casi exclusivamente en el aprendizaje de las labores del hogar <sup>6</sup>.

El movimiento feminista del siglo XIX se mueve con ambigüedad ante esta cuestión. Frente a la imagen tradicional de la mujer sometida al varón, dedicada a la maternidad y al cuidado de los hijos, de menor capacidad intelectual o racional, sin derechos civiles ni políticos, defiende la imagen de una mujer portadora de razón, con las mismas capacidades intelectuales, los mismos derechos ante la ley. Pero re-

<sup>3</sup> Martín-Gamero, Amalia: *Antología del feminismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1975.

<sup>4</sup> Paule-Marie Duhet, *op. cit.*

<sup>5</sup> Martín-Gamero, Amalia: *op. cit.*

<sup>6</sup> Rousseau, J.J.: *El Emilio o la educación*, Barcelona, EDAF, 1987.

trocede ante la crítica a la familia y ante el sexo.

Si bien algunas feministas notables reivindicaron para las mujeres el derecho al placer sexual y al amor libre, la mayoría se pronunció por la estabilidad matrimonial (aunque con derecho al divorcio) y elaboró una concepción de la sexualidad femenina opuesta a la masculina. Los hombres serían activos y las mujeres pasivas. En el amor de las mujeres no hay pasión, sino sentimientos: la dignidad de la mujer exige la represión de los instintos.

Aunque nos hemos aproximado bastante al reconocimiento de ciertas cotas de igualdad, tanto legales como de capacidad intelectual o creativa, sigue presente la idea, más o menos explícita, de dos papeles sociales claramente diferenciados, de dos modos de ser y, quizá también, de dos naturalezas diferentes.

## **«Igualdad ante la ley no es igualdad ante la vida»**

Un paso adelante en la profundización del concepto de igualdad llegará con el movimiento socialista y con su crítica a la familia y a otras desigualdades sociales, especialmente la económica.

Tanto Saint-Simon como Owen criticarán la familia y el matrimonio y presentarán proyectos de vida comunal. Pero será Fourier, el pensador más influyente en el enfoque socialista de la emancipación de la mujer. En su utopía socialista, las mujeres tendrían plena libertad para elegir trabajo, para casarse o divorciarse y los niños y niñas serían cuidados por la comunidad. Al liberar a las mujeres del matrimonio y el cuidado de los hijos, las alejaba de su papel tradicional y suprimía el principal punto de diferencia y el principal soporte de una pretendida naturaleza femenina.

Engels, muy influido por Fourier, y el propio Marx, aunque no desarrollan más la cuestión de la emancipación de las mujeres, al insistir en la crítica a la familia y en la fuerza emancipadora del trabajo, contribuyen a acentuar la imagen de una mujer liberada de su papel femenino tradicional.

Pero el escritor socialista más influyente de la época será Bebel, con su libro *La Mujer* 17. En él, a pesar de los encendidos llamamientos contra la opresión de las mujeres, expone la idea de una naturaleza femenina adaptada a la maternidad y la crianza de los hijos, lo que no deja de proporcionar una base biológica a la diferencia entre los sexos.

Y, de hecho, los partidos socialistas de la II Internacional fueron bastante tradicionales en lo que al papel de la mujer se refería, a pesar de los esfuerzos de algunas mujeres, como Clara Zetkin, que, desde las páginas de su revista *Die Gleichheit*, alentaba a sus lectoras para que enseñaran también a sus hijos varones las faenas domésticas 18.

En todo caso, y dentro de la polémica igualdad/diferencia, el socialismo decimonónico inclina un poquito más la balanza hacia la igualdad, no sólo por su denuncia de las limitaciones de la igualdad liberal, sino porque al denunciar, al me-

17/ Bebel, August: *La mujer*,. Barcelona, Fontamara, 1975.

18/ Evans. Richard J: *Las feministas*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

nos formalmente, la familia y llamar a las mujeres al trabajo fuera del hogar, socavan la imagen femenina tradicional y diferente.

Ya en el siglo XX, Alejandra Kollontai cierra esta evolución del pensamiento socialista clásico cuando, basándose en personajes literarios femeninos, elabora la imagen de "la mujer nueva". La característica fundamental de esta mujer nueva es la rebeldía: «...La rebeldía para afirmar el propio "yo", la rebeldía contra las leyes de la moral sexual, la rebeldía contra la sumisión amorosa...». En definitiva, la ruptura con la imagen de la mujer tradicional del pasado. La mujer nueva tiene un oficio, una profesión, un trabajo, al que subordina sus sentimientos. No reivindica la propiedad del ser amado; siente hacia otras mujeres, no celos, sino sentimiento de colectividad, camaradería; quiere que se respete su personalidad, su individualidad en cuanto "ser humano"; defiende ardientemente su independencia. El amor deja de ser un destino, el contenido de la vida: «Empieza a tener sólo el lugar accesorio que tiene para la mayoría de los hombres», es únicamente una porción de su vida, cuyo verdadero contenido puede ser «Una idea social, la ciencia, una vocación, el trabajo creador». Lo mismo que los hombres, rompe con la moral sexual y reivindica el placer. «La acumulación gradual en la mujer de características y sentimientos humanos nos enseña a apreciarla no como representante de su sexo, sino como individuo...» /9.

Es fácil apreciar que, para A. Kollontai, el objetivo no es afirmar ni recrearse en ninguna diferencia, sino en caminar hacia la creación de una personalidad individual como parte del genérico "ser humano". Ahora bien, tampoco es difícil constatar que la imagen que nos ofrece no deja de ser una transposición hacia el individuo "mujer" de las características más valoradas en el hombre. Esas características y sentimientos humanos ¿no son las propias de la imagen que el varón ha forjado de sí mismo? ¿Podríamos afirmar que es una imagen bastante masculina de la mujer nueva? En cualquier caso, fue una imagen que sedujo durante años a muchas mujeres influidas por el ideal comunista y que, a su vez, fueron impulsoras del nuevo movimiento feminista.

## «La mujer no nace; se hace»

Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* /10 aborda explícitamente la cuestión: ¿Existe el ser mujer? ¿Qué es ser mujer?

Frente al racionalismo y frente a la Ilustración, Simone de Beauvoir rechaza la afirmación de que la palabra "mujer" carezca de contenido. Decir que la mujer es un ser humano es, en su opinión, una afirmación abstracta puesto que todo ser humano se encuentra singularmente situado.

En términos de filosofía existencialista, la mujer es determinada en relación al hombre: lo esencial frente a lo inesencial. El hombre es el Sujeto y el Absoluto y la mujer es lo Otro: es la alteridad pura.

«Todo sujeto se plantea concretamente, a través de los proyectos, como una trascendencia... No hay otra justificación de la existencia presente que su expansión

9/ *Ibidem*.

10/ de Beauvoir, Simone: *El segundo sexo*, Buenos Aires, Editorial Psique, 1954.

hacia un porvenir infinitamente abierto... Todo individuo que tiene el cuidado de justificar su existencia, la siente como una necesidad infinita de trascenderse. Ahora bien, lo que define de una manera singular la situación de la mujer es que, siendo una libertad autónoma, como todo ser humano, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como el Otro; pretende fijarla como objeto y consagrarla a la inmanencia».

Porque no se nace mujer, se deviene, se llega a serlo, y en este devenir está la elección sartreana. Ningún destino biológico, físico o económico, dirá, define la figura que adopta en sociedad la hembra humana; es la civilización la que elabora este producto al que se califica como femenino, porque sólo la mediación de un ajeno puede constituir a un individuo en un Otro».

No basta con modificar las condiciones económicas; es necesario que a la mujer «le crezca una nueva piel y que ella misma se forje una nueva indumentaria». Entonces podremos imaginar una sociedad en la que se realice la igualdad entre los sexos.

¿Suprimirá esa igualdad toda diferencia? Probablemente no, responde Simone de Beauvoir: existirán entre hombres y mujeres algunas diferencias; aquellas provenientes de la diferente forma de relacionarse con el cuerpo. La mujer estará determinada por la forma en que recupere su cuerpo y su relación con el mundo. Las diferencias podrán venir determinadas por la distinta manera de vivir su mundo sexual. Pero hombres y mujeres se reconocerán mutuamente como sujetos y cada cual será, para el otro, el otro. Por encima de sus diferencias naturales, hombres y mujeres afirmarán su fraternidad.

Sin entrar en consideraciones sobre los conceptos característicos del existencialismo y sobre el ser como devenir, las posiciones de Simone de Beauvoir, de inmensa influencia en los años 60, apuntan hacia la consideración de la diferencia femenina como una diferencia cultural, construida y que conlleva el sometimiento de la mujer al hombre. Su proyecto es el de trascender esa diferencia, construir un sujeto en pie de igualdad. Durante mucho tiempo, la afirmación de Simone de Beauvoir de que una mujer no nace, se hace, sirvió de escudo contra las tendencias biologistas y como punto de partida para un proyecto de lucha por la igualdad en cuanto ser humano y la no diferenciación en tanto que sexo.

La teoría contemporánea explícitamente feminista cristaliza en una serie de publicaciones muy influyentes al final de la década de los 60. Estas primeras publicaciones se manifiestan explícitamente a favor de la igualdad.

La pionera es, posiblemente, la norteamericana Betty Friedan, que publica en 1962, *La mística de la feminidad* **11**. Esta obra es un minucioso estudio de la vida de las mujeres norteamericanas de clase media en la década de los 50 y el descubrimiento de lo que llama el “problema sin nombre”, es decir la angustia, el descontento, la neurosis de estas mujeres. La causa del “problema sin nombre” está, en su opinión, en la mística de la feminidad que se ha extendido en Norteamérica desde el final de la Segunda Guerra Mundial y que consiste en afirmar que «el valor más alto y la única misión de las mujeres es la realización de su propia feminidad». Esta feminidad consiste exclusivamente en ser ama de casa, esposa y madre: «Las amas de casa norteamericanas, liberadas gracias a la ciencia y a los aparatos electrodomésticos de sus

**11**/ Friedan, Betty: *La mística de la feminidad*. Gijón, Júcar, 1974.

duras faenas, de los peligros del parto y de las enfermedades de sus abuelas, eran sanas, hermosas y bien preparadas; se ocupaban sólo de sus maridos, de sus hijos y de sus casas. Habían encontrado la verdadera ocupación femenina...».

Este retroceso tan radical en la forma de vida de las mujeres americanas con respecto a las aspiraciones de independencia, igualdad y libertad de los años 20 lo atribuye la autora a diversos factores. Por una parte, la reacción que sigue a la gran depresión y a la guerra: búsqueda de seguridad en el hogar, en el amor... unida a la prosperidad de la posguerra. Pero, sobre todo, a la presión ideológica difundida a través de los medios de comunicación y de la enseñanza. Señala la importancia que adquieren determinadas teorías, especialmente la adaptación freudiana que realizan los psicoanalistas norteamericanos; la influencia de sociólogos y antropólogos funcionalistas, en especial de Margaret Mead. Toda esta presión ideológica va dirigida a exaltar los valores del hogar y de la feminidad tradicional. El resultado es el "problema sin nombre", y la total anulación de la personalidad de las mujeres, la anulación de su propia humanidad, la imposibilidad de cumplir sus propias y exclusivas personalidades como seres humanos e independientes. Betty Friedan se muestra contraria a la afirmación de la feminidad; considera a las mujeres como seres humanos que deben construir su personalidad, forjar su propio plan de vida, aunque dentro del mismo ha de tener cabida el matrimonio y la maternidad. Se muestra específicamente contraria a todo determinismo fisiológico. En 1969, publica Kate Millet *Política sexual* **12**, otra de las obras claves de la época. En ella, dedica varios capítulos a combatir la tesis de que las diferencias de temperamento o psicosexuales procedan de una distinta naturaleza; defiende la posición de que estas diferencias son fruto del aprendizaje, de los papeles sociales que el patriarcado atribuye a hombres y mujeres. Critica ampliamente la interpretación psicoanalítica freudiana de la sexualidad femenina y de la feminidad o psicología femenina. Insiste en que los principales rasgos de la personalidad femenina dependen de su posición subordinada en el patriarcado y nada tienen que ver con un pretendido designio natural y biológico. Combate también el funcionalismo en las ciencias sociales; es decir, la descripción de estructuras sociales pretendidamente objetiva que no tiene en cuenta el dinamismo histórico y que se convierte en apología. Preconiza una revolución cultural radical e igualitaria que pueda modificar cualitativamente el modo de vida y transformar la personalidad.

## Dualidad cultural

*La dialéctica del sexo*, de Shulamith Firestone aparece en 1970 **13**. Su originalidad y audacia hacen de él un libro muy influyente. Por lo que se refiere a la polémica que estamos considerando, la autora plantea como objetivo de la liberación feminista la eliminación de la distinción misma de sexo: las diferencias genitales, afirma, deben pasar a ser culturalmente neutras.

Sin embargo y a pesar de su programa teórico, una gran parte de las ideas expuestas en su libro han podido alimentar las posiciones del feminismo de la diferencia.

**12/** Millet, Kate: *Política sexual*. México, Aguilar, 1975.

**13/** Firestone, Shulamith: *La dialéctica del sexo*. Barcelona, Kairós, 1976.

Esto es así, por ejemplo, con su afirmación de que la biología es el origen y causa de la subordinación de las mujeres al someterlas a la servidumbre de embarazos, partos y lactancia. Y si bien confía en que la humanidad será capaz de desbordar y controlar la naturaleza, al poner el objetivo en un terreno cercano a la utopía: el total control de las mujeres sobre la reproducción, especialmente mediante la reproducción artificial, parece condenar –muy en contra de sus intenciones– a la inmensa mayoría de las mujeres a su destino biológico por un tiempo bastante indeterminado.

Pero la parte más llamativa es la que consagra a analizar la cultura humana y su evolución. Distingue dos respuestas culturales, dos modalidades (en un devenir histórico), la modalidad científica, que se corresponde con el temperamento masculino y otra estética y emocional, que se corresponde con el comportamiento femenino. La primera es «objetiva, lógica, realista, extrovertida, relacionada con la fracción consciente (el ego), racional, mecánica y bien asentada en la realidad, estable»; mientras que la respuesta femenina es subjetiva, intuitiva, introvertida, ansiosa, propia de un sueño o fantasía, relacionada con el inconsciente (el id), emocional e incluso temperamental. Ambas respuestas culturales son incompletas y mutiladoras. El camino consiste en lograr la fusión de las dos culturas, la incorporación de la olvidada mitad cultural de la experiencia humana –la femenina– a la cultura; pero sólo como un primer paso, una condición previa para destruir la dualidad cultural y, en última instancia, eliminar la cultura misma. A pesar de su objetivo final –de nuevo cercano al reino de la utopía–, su análisis de dos mundos culturales opuestos e impermeables recuerdan bastante a posteriores reflexiones de la diferencia.

Valgan estos ejemplos, expuestos someramente, para confirmar que la tendencia dominante en los primeros años del feminismo contemporáneo era la que podíamos llamar “feminismo de la igualdad”. En líneas generales “ser mujer” se consideraba un fenómeno cultural, una realidad construida socialmente y que implicaba desvalorización, discriminación, marginación, opresión. El objetivo era combatir esa concepción de la feminidad, denunciar su carácter mistificador y reivindicar la desaparición de las diferencias, no sólo en el terreno de la vida civil, sino en el terreno de la cultura, de las ideas. El ideal era el ser humano, sujeto neutro de la historia, que se concreta en individuos particulares sin determinación de sexo o raza.

El bagaje ideológico de este pensamiento procede, sin duda, de la tradición renacentista y su concepto de Humanidad, y sobre todo del pensamiento ilustrado, con su sujeto transcendente y su razón universal. Pues si bien el sujeto, a pesar de su universalidad, se identificó con el hombre occidental (dejando fuera “lo otro”), bien podría ampliar su significado para comprender a la mujer, una vez igualada e identificada con el sujeto universal, representante, al fin y al cabo, del ser humano. Y la razón, aunque razón patriarcal, podría ser sometida a crítica y denunciada en su “masculinidad”.

Al mismo tiempo, el marxismo había influido poderosamente con su combate filosófico contra el idealismo metafísico y su insistencia en la determinación social –fundamentalmente económica– de la cultura, del ser y de la propia razón.

El objetivo inmediato de este pensamiento feminista era combatir la mística de la feminidad que se había extendido sobre todo en EEUU, pero también en Europa, después de la guerra y que volvía a encerrar a las mujeres en el hogar.

Y también conseguir una serie de reivindicaciones concretas muy sentidas por las

mujeres y todavía pendientes: derechos civiles, igualdad jurídica en la familia, divorcio, igualdad en el trabajo, control de la natalidad, derecho al aborto, lucha contra la violación y los malos tratos; reivindicaciones todas ellas que, aún cuando afectaban específicamente a las mujeres, formaban parte de un desarrollo democrático de la sociedad y de las libertades.

Pero la situación y el pensamiento se hicieron cada vez más complejos.

Por una parte, pronto se constató que en los países socialistas, a pesar de la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, la situación no había cambiado cualitativamente. En los países capitalistas, mayores cuotas de igualdad habían supuesto un avance importante en la situación de las mujeres, pero se había alcanzado un techo que era difícil de superar y sin embargo, el mundo occidental y su cultura según ofreciendo una imagen bastante masculina, se mantenían los papeles y la inferioridad social de la mujer. El derrumbe de los países socialistas no hizo más que certificar la crisis de los proyectos emancipatorios que el siglo había puesto en práctica.

Al mismo tiempo y dentro del propio movimiento empezaron a alzarse voces contra la pretendida homogeneidad de las mujeres. No sólo estas se veían enfrentadas por su situación económica, su posición de clase, sino que las feministas negras, por ejemplo, denunciaron la primacía ideológica de las feministas blancas y las lesbianas exigieron su reconocimiento. La situación de las mujeres del Tercer Mundo presentaba bastantes diferencias con la de las mujeres del Primer Mundo y la cultura islámica, por ejemplo, planteaba problemas especiales. La diversidad apareció primero como una amenaza: podría disolver la solidaridad de las mujeres; de ahí la importancia de afirmar la identidad.

Y, como era de esperar, frente a la desvalorización social y cultural de lo femenino, se opuso el orgullo de ser mujer: ningún grupo oprimido puede liberarse desde el autodesprecio: el orgullo de ser mujer se equipa al orgullo negro: *Black is Beautiful* ("lo negro es hermoso"). Simultáneamente, apareció el desprecio, más o menos acusado, hacia lo masculino, hacia el opresor.

En el terreno de la teoría, la famosa crisis de la modernidad, hizo eclosión especialmente a partir de finales de los setenta. Y con ella, la razón ilustrada, que hacía tiempo ya había sido puesta bajo sospecha; y el sujeto, fragmentado, negada su identidad, deconstruido. Frente a proyectos emancipadores totalizadores, la fragmentación de los discursos.

El llamado postestructuralismo francés tiene mucho que ver con el nuevo pensamiento feminista. Como sea la María Rosa Rodríguez Magada <sup>14</sup>, tanto el feminismo de la diferencia como el de la igualdad parecían haber aceptado un cierto método dialéctico: hombres y mujeres como contrarios, cuyas síntesis se rechaza o se desea. Pero a partir de los años sesenta se va haciendo patente el deterioro de la visión dialéctica y quedan abiertas las puertas para explorar los márgenes, lo otro, la diferencia (Deleuze, Derrida, Foucault).

El psicoanálisis está de moda. Freud y sus seguidores habían sido denunciados por las feministas como portavoces de la ideología patriarcal y sexista. Sin embargo empiezan a aparecer intentos de recuperación de algunas de las teorías freudianas porque se empieza a dar importancia a la construcción de la subjetividad desde el punto

<sup>14</sup> Rodríguez Magda, Rosa María: *La sonrisa de Saturno*. Barcelona, Anthropos, 1989.

de vista psicoanalítico. Son, sobre todo, las psicoanalistas postestructuralistas, influenciadas por Lacan, las que recuperan los métodos del psicoanálisis, aunque dándoles la vuelta, para aplicarlos a la investigación de la sexualidad femenina y de la construcción de la subjetividad de las mujeres.

Por otra parte, cobran importancia, especialmente en Norteamérica, teorías esencialistas, como la sociobiología, que se prestan a una interpretación biologista del ser mujer y que contagian algunas teorías "feministas" de la sexualidad.

En este terreno se cultivan las llamadas teorías de la diferencia y el feminismo cultural. Son a su vez teorías muy heterogéneas, algunas francamente esencialistas o biologistas, otras, por el contrario, afirman la construcción social del ser mujer. Algunas se muestran contrarias a la lucha reivindicativa, otras, por el contrario, son movilizadoras, aunque se centran en determinados campos, por ejemplo, el pacifismo y el ecologismo. Hoy podemos afirmar que el pensamiento feminista contemporáneo y el movimiento de mujeres está inmerso en esta polémica.

## Explorando la diferencia

La aparición del *Manifiesto de Rivolta Femmenile* (Roma, julio de 1970) y la publicación de *Escupamos sobre Hegel*, de Carla Lonzi **15** provoca conmoción en el movimiento feminista europeo. Su repercusión en el movimiento feminista del Estado español es algo más tardía pero no menos impactante y cristaliza en las Jornadas Feministas de Granada de diciembre de 1989.

El rechazo a la filosofía de la igualdad es explícito y combativo: «La igualdad es un intento ideológico para someter en el más alto grado a la mujer». Y puesto que la igualdad es hoy igualdad política, acceder a la igualdad es entrar a compartir el poder de los hombres en un mundo que no hemos hecho las mujeres.

La diferencia, en cambio, es un principio existencial que se refiere a los modos de ser del ser humano, a las peculiaridades de sus experiencias. La diferencia entre hombres y mujeres es la diferencia básica en la humanidad. Insisten en que el mundo, tal como es hoy, la cultura, son creaciones masculinas. Los hombres han fomentado la guerra y nos han llevado al límite: «La especie masculina se ha expresado matando, la femenina trabajando y protegiendo la vida». Las mujeres debemos recomenzar el camino, reivindicar la supervivencia, crear una nueva cultura, otro modo de trascendencia distinta a la masculina. Es preciso, dice Carla Lonzi, recomenzar el camino para recorrerlo con la mujer como sujeto.

Tampoco sirve el lenguaje. Adriana Cavarero reflexiona sobre ello: «La mujer no es el sujeto de su lenguaje. Su lenguaje no es de ella. Ella, por tanto, habla y se representa a sí misma en un lenguaje que no es el suyo propio, es decir, a través de categorías del lenguaje del otro...» **16**.

La corriente psicoanalista parte principalmente de la escuela psicoanalista francesa. El grupo Psicoanálisis y Política inicia el pensamiento de la diferencia a partir de la crítica del discurso freudiano y lacaniano, en tanto que exponentes de un discurso

**15/** Lonzi, Carla: *Escupamos sobre Hegel*. Buenos Aires, La Pléyade, 1975.

**16/** Cavarero, Adriana: «Hacia una teoría de la diferencia sexual», en Cavarero et al., *Diotima*.

patriarcal. Tratan de recuperar el psicoanálisis para la exploración de una subjetividad femenina específica.

La psicoanalista postestructuralista, Luce Irigaray, afirma rotundamente la diferencia de los sexos.

En *Speculum* y más tarde en *Ce sexe qui n'en est pas un* **17** analiza el orden simbólico: el lenguaje, los mitos, la filosofía, como muestras del discurso masculino y reexamina y reinterpreta el psicoanálisis.

En *Ce sexe qui n'en est pas un* se interroga sobre la especificidad de la sexualidad femenina y la posibilidad de un discurso propio, de un *parler-femme*.

Afirma que la mujer se encuentra fuera del discurso. A partir de la sexualidad femenina, del sexo que no es uno, ve posible la construcción de la subjetividad femenina y un nuevo discurso ajeno al falologocentrismo.

El discurso de la sexualidad femenina, en realidad de todo discurso, ha sido planteado desde parámetros masculinos. La mujer es el silencio, la ausencia de palabra... y la ausencia de sexo. Sin embargo, el autoerotismo de la mujer es diferente al del hombre; es autosuficiente, no precisa instrumento para tocarse: su sexo consta de dos labios que se tocan continuamente. Son dos sexos que no se dividen, que no están formados por dos unos; su sexualidad es múltiple, como su erotismo.

El deseo de la mujer no puede hablarse en el mismo lenguaje que el del hombre. Pero todo lenguaje es masculino y falocéntrico. Es preciso explorar, crear, un nuevo sujeto, que ha de ser múltiple, plural, no racional, discontinuo, confuso... y un lenguaje propio: *parler-femme*.

En 1974 se publica *Parole de Femme*, de Annie Leclerc **18**. Es una afirmación del hecho diferencial de ser mujer a partir de las vivencias específicas del cuerpo femenino, especialmente la sexualidad, la menstruación, el embarazo y el parto, la lactancia, todo ello expresado como gozo, como felicidad y dicha a partir de su propia experiencia: «Conozco, afirmo, quiero la diferencia de mi sexo».

El trabajo doméstico es despreciado porque lo realiza la mujer; sin embargo, puede ser más creativo, más gratificante que el trabajo industrial en cadena, por ejemplo.

El pensamiento, que aparece como neutro, es pensamiento masculino. El pensamiento femenino es posible si parte de la feminidad misma, del gozo.

En estas dos corrientes, apresurada y superficialmente aludidas, tenemos una reflexión sobre la diferencia a partir de "lo otro", de lo que no se ha dicho, del silencio, con la pretensión de crear una nueva cultura, desarrollar una forma de ser específicamente femenina, afirmando lo que ya somos o desvelando lo que podemos ser. Deconstruir el lenguaje es una condición importante, a veces imprescindible, para esta afirmación de la diferencia. Y en muchos casos, para la construcción de un nuevo sujeto frente a o paralelo al sujeto masculino. Aunque, como en Luce Irigaray, no se trate ya de un sujeto en sentido "fuerte", como el sujeto ilustrado, sino más bien "débil", difuso, propio de la postmodernidad.

Otra corriente feminista que tiene relación ideológica con la reivindicación de la diferencia es el llamado ecofeminismo, que desarrolla su actividad vinculado a los

**17** Irigaray, Lucy: *Speculum de l'autre femme*, Paris, Editions de Minuit, 1974. (Hay traducción castellana: *Speculum*, Madrid, Ed. Daltés, 1978). Y *Ce sexe qui n'en est pas un*, Paris, Minuit, 1977.

**18** Leclerc, Annie: *Parole de Femme*, Paris, Ed. Grasset, 1974.

movimientos pacifistas y ecologistas.

El término ecofeminismo surge en unos encuentros celebrados en París en 1974 y tiene diversas manifestaciones según los países y los grupos. Su principal teórica es Françoise d'Eaubonne, autora de *Le féminisme ou la morte* /19, aunque algunos escritores varones se hacen eco gozosamente de una teoría que, en última instancia, alivia a los hombres de la responsabilidad de arreglar las cosas /20.

Se insiste en la identificación de la mujer con la naturaleza: las mujeres estamos más cerca de la naturaleza y ello nos hace especialmente aptas para la salvación del planeta de la destrucción ecológica y del holocausto nuclear. Los ciclos del trabajo doméstico son más cortos; se destruyen y reproducen cada día, como los ciclos de la naturaleza; lo mismo que la naturaleza, las mujeres son productoras de vida, no de muerte como lo han sido los hombres y la cultura patriarcal. Se exaltan los valores considerados femeninos: el amor a los hijos, el pacifismo...

Fracasados todos los intentos anteriores de acabar con la explotación de las personas y de la naturaleza, es la mujer la que tiene ahora la misión histórica de salvar el planeta. A veces, la afirmación del ser mujer frente a lo masculino se realiza desde teorizaciones sobre la sexualidad. Esta corriente, considerada también bajo la denominación de feminismo cultural, se caracteriza por hacer descansar la opresión de la mujer en la opresión sexual. Y en la sexualidad radica, precisamente, la diferencia. La sexualidad masculina se centra en la genitalidad, es agresiva violenta e irresponsable, la sexualidad femenina es suave, pasiva, difusa, sensual..., busca la reciprocidad y la intimidad, mientras que la masculina persigue el dominio y la violencia /21.

Adrian Rich, por su parte, considera que la heterosexualidad es una institución represiva hacia la que las mujeres son arrastradas mediante engaño o coacción. Lo natural es más bien la amistad, la relación íntima entre mujeres. El amor al que se sienten inclinadas las mujeres es más espiritual que sensual.

La estrecha vinculación que establecen entre sexualidad masculina y violencia y entre heterosexualidad y coacción lleva a la consideración del sexo, en la sociedad patriarcal, como peligro para las mujeres y a la presentación de cualquier imagen de carácter pornográfico como incitación a la violación. Por ello han desarrollado un movimiento de lucha contra la pornografía que ha sido duramente criticado por muchas feministas norteamericanas.

## Aceptar el reto

Estas pinceladas tan esquemáticas apenas dan una idea del interés que el feminismo de la diferencia, en sus distintas versiones, ha despertado en el mundo de la teoría

19/ d'Eaubonne, Françoise: *Le féminisme ou la morte*, Ed. Tribune et Verit, 1978. En EEUU, las eco-feministas más conocidas forman parte de la corriente llamada *feminismo cultural*: Mary Daly, Adrienne Rich, etcétera.

20/ Harich, Wolfgang, especialmente en el apéndice «La mujer en el Apocalipsis» en *¿Comunismo sin crecimiento?*, Barcelona, Materiales, 1978. «En ella (la mujer) se encarnan la promesa de la paz y el fin de la explotación y de la violencia. Nunca ha dejado de estar en una relación atenta y conservadora con la naturaleza, jamás se ha salido de sus ciclos crecientemente violados por la actividad productiva». Y un poco antes: «La mujer está llamada, como nadie, a la pronta solución del problema ecológico».

21/ Las más conocidas autoras que se pueden encuadrar en esta tendencia son: Rich, Adrienne: *Nacida de mujer*.

feminista. Por una parte, su difusión provocó la división en el movimiento feminista; pero al mismo tiempo, obligó al feminismo de la igualdad a desprezarse, a desempolvar sus planteamientos y a cuestionar antiguas firmezas.

La seguridad teórica y política de todas las corrientes progresistas occidentales desde el siglo XVIII se había topado con el derrumbe de muchos muros y fortalezas, y el "yo" racional y orgulloso del ayer se mostraba ya mucho más humilde e inseguro ante las cosas.

El problema ante el que nos encontramos hoy no es ajeno, a mi entender, a la llamada crisis de la modernidad, al desarrollo de las distintas corrientes postestructuralistas y a todo el conjunto de debates que se incluyen en la llamada postmodernidad. No es mi intención encuadrar a todas las filosofías de la diferencia en la postmodernidad —aunque en algunos casos sería bastante acertado— sino que, en mi opinión, el desafío teórico es similar.

¿Cuál ha sido, pues, la reacción del feminismo de la igualdad ante la ofensiva en varios frentes contra las bases de su pensamiento? En el Estado español, las primeras manifestaciones de la diferencia, venidas sobre todo de Francia y de Italia, suscitó una viva polémica de la que el *El Viejo Topo* nº 10 y la revista *Mientras Tanto* nº 4 **122** fue buena prueba. Las Jornadas Feministas de Granada, por otra parte, fueron el marco en el que el debate se hizo más apasionado.

Las críticas, entonces, iban dirigidas sobre todo a las repercusiones que ese pensamiento podía tener en la orientación del movimiento feminista, aunque también se plantearon cuestiones de tipo filosófico.

Se reprochó a las teorías de la diferencia el intento de volver a una nueva mística de la femineidad, reivindicando unos valores y una imagen que el patriarcado había elaborado sobre las mujeres. Se criticó el maniqueísmo de algunas posiciones, con su visión de lo masculino tan negativa y sin fisuras. Se habló de elitismo y de desconsideración del sufrimiento real de muchas mujeres, de un separatismo que, llevado a sus últimas consecuencias, impedía cualquier acción social compartida con los hombres. Se advirtió el esencialismo de algunas teorías, el determinismo biológico de otras, el irracionalismo. Se reprochó a los ecologistas el chantaje implícito en esa llamada a la misión histórica de las mujeres para salvar el planeta de la destrucción.

Pero, el feminismo de la igualdad tenía también su ambigüedad y sus complejidades. Y tuvo que enfrentarse a problemas que hasta entonces apenas había considerado.

Dentro de las propias filas hubo que ajustar algunas cuentas. Una gran parte del pensamiento feminista había sido proclive, también, a un esencialismo bastante acentuado. Se había partido, con frecuencia, de una visión de la opresión de las mujeres excesivamente general y ahistórica, a pesar de la constante reclamación de "histórica opresión de la mujer". Y esta generalidad había desconsiderado la importancia de la diversidad de situaciones de las mujeres en la sociedad contemporánea y la complejidad de las relaciones sociales y de las distintas opresiones y marginaciones que se entrecruzan.

Barcelona, Noguer, 1978; y, «Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana», *Nosotras que nos queremos tanto*, nº 3, Madrid, 1985). Brownmiller, Susan: *Against Our Will*, Nueva York, Simon and Schuster, 1975. Barry, Kathleen: *Esclavitud sexual de la mujer*. Barcelona, La Sal, 1988.

**221** *El Viejo Topo* nº 10. *Mientras Tanto* nº 4, mayo-junio 1980.

El vértigo de la diversidad, como he señalado más arriba, planeó sobre el movimiento feminista y le obligó a encarar nuevos problemas, no sólo los relacionados con la diferencia y la igualdad; sino los que plantea la contradicción entre identidad y diversidad. Al ajustar posiciones, nos encontramos con la certeza de que las mujeres, lo mismo que los hombres, se sitúan en unas complejas relaciones sociales: sus problemas y sus identificaciones son múltiples; tienen que ver con el hecho de ser hombre o mujer, pero también con el color de su piel, su nacionalidad, nivel económico, situación social, con su cultura, sus creencias, su opción sexual, sus sentimientos, amores y desamores, con la situación política de su país... ¿Es posible hablar de una identidad de las mujeres (o de los hombres) que trascienda todas estas diversidades?

En otras palabras, el hecho sexual, dato biológico-socialmente (e inevitablemente) interpretado ¿tiene suficiente fuerza para configurar esa identidad, sobre todo si tenemos en cuenta que dicha interpretación social es tan diversa?

¿Cuál puede ser el estatuto ontológico de un sujeto femenino cuando está en entredicho la propia noción de sujeto, tanto en el sentido de sujeto trascendente, como de sujeto histórico, socialmente construido?

O el ser mujer es una falacia, una falsa conciencia, una imagen engañosa y lo que verdaderamente tenemos son individuos concretamente determinados por sus relaciones sociales y su subjetividad. O hay una conciencia compartida, un modo de ser común, más allá de la imagen que la cultura proyecta.

En el segundo caso, deberíamos determinar en qué puede basarse ese ser mujer. En mi opinión, no será en la naturaleza, ni en la biología, ni solamente en una temprana construcción de la subjetividad, ni en una situación social común, dada la diversidad que hemos señalado. ¿Qué nos queda, pues? Acaso tengamos que concluir que no existe tal identidad femenina. Pero si es así, cómo puede continuar nuestra lucha, organizada y colectiva? Quizá el objetivo consista precisamente en construir una identidad basada en la conciencia de su necesidad, una identidad a la que dotemos de aquellos rasgos que en cada momento nos parezcan adecuados a nuestros objetivos.

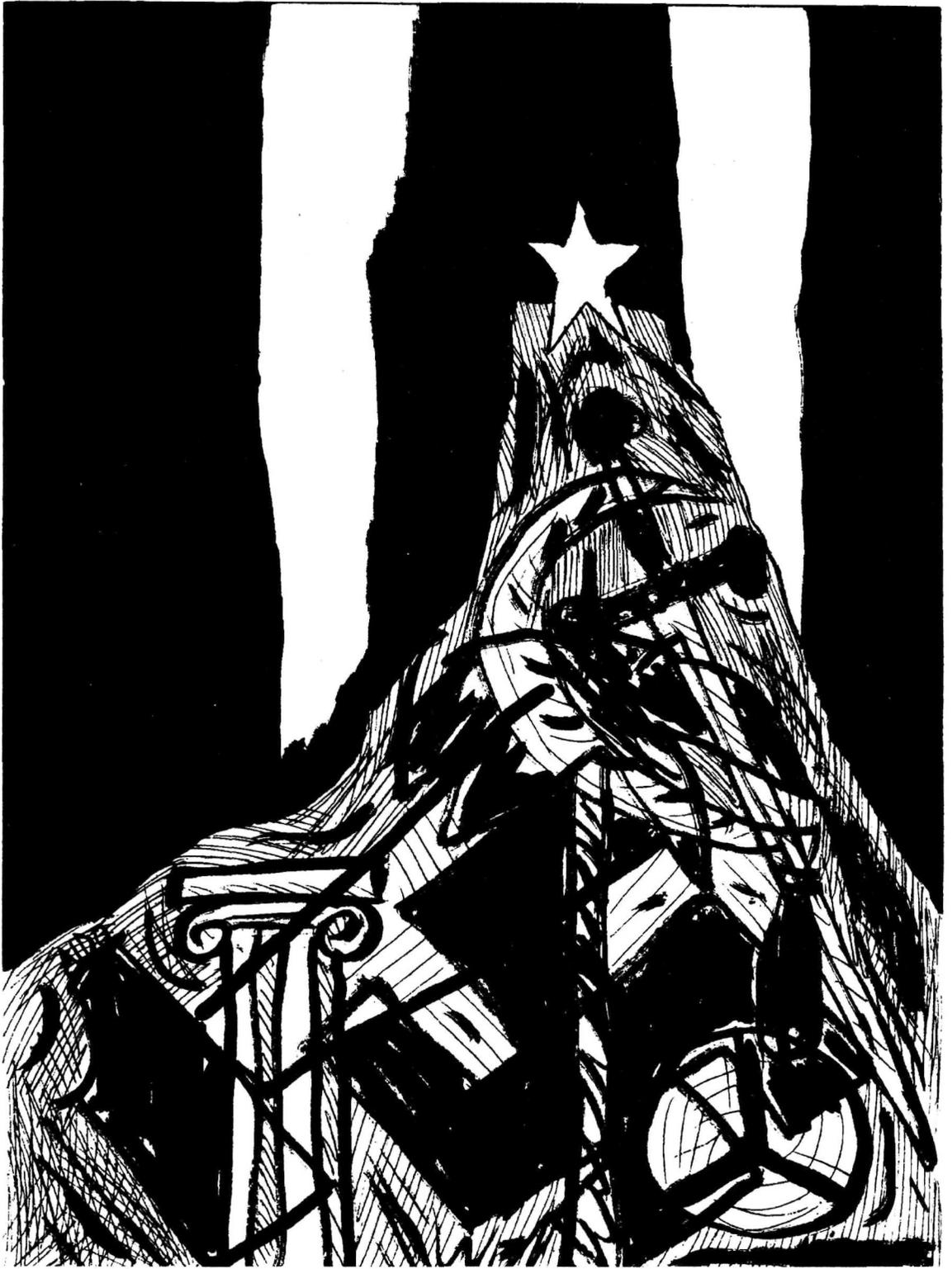
Y esto nos lleva a otra cuestión ¿Cuál es hoy el objetivo de nuestra lucha? En otras palabras: ¿en qué consiste la liberación de la mujer? Muchas de las teorías de la diferencia parecen tener un proyecto: desarrollar una cultura; crear un nuevo lenguaje; descubrir una subjetividad específica o salvar el planeta de la destrucción.

También saben, más o menos, quién es "el malo" o "lo malo": los hombres, su lenguaje, su cultura, su capacidad destructiva, su sexualidad...

Pero otras no lo tenemos tan fácil. Sabemos de unos objetivos inmediatos más o menos claros, que son necesariamente diferentes según los países, las culturas y que han de tener que ver con la libertad, la igualdad, la dignidad, la denuncia de los privilegios masculinos... Pero, más allá de esto, resulta difícil elaborar un proyecto global ahora que tantos proyectos se han derrumbado.

Parece que nuestra lucha ha de ser más modesta, más contingente, necesariamente fragmentaria pero confluyente con otras luchas; necesariamente crítica de la razón patriarcal, pero sin la pretensión de oponer una nueva racionalidad, ni un nuevo sujeto, ni una identidad fuerte basada en la afirmación de esa diferencia que, en mi opinión, se nos escapa porque no sabemos muy bien en qué consiste.

Mientras tanto, nuevos proyectos, nuevos "relatos" podrán ofrecernos también nuevos ideales.



# 4 voces miradas

## Servicios mínimos

Eladio Orta

1.

ellos  
son  
vuestros  
telepáticos  
dirigentes

nuestros  
maldirigentes  
antipáticos

3.

este poema necesita un espejo  
para reírse

o para extrañarse  
dependiendo del lector

2.

los eucaliptos  
también son de dios?

toma  
y san josé maría escrivá de balaguer!

4.

os imagináis  
un globo de cemento  
sostenido en el espacio?

ahora  
pensad en el nombre  
de una isla



5.

los poetas son  
agentes vagos  
y se alimentan  
del aire

(por lo tanto  
la poesía  
es un artículo  
vago  
y se alimenta  
de palabras)

6.

los paseos de mis últimos  
poemas  
siempre terminan  
sentados en el mismo  
banco

la edad:  
escaparate visual de los  
años

pero tus muslos:  
montañas de nieve

y el paraguas:  
escándalo sexual de mi  
olfato

7.

ese hombre se niega a  
hablar  
no molesten

aborrece al mundo  
y se ha puesto en huelga  
de palabras

le intentan sacar las  
palabras  
a golpe de cincel y martillo

dudo que logren apuñalar  
la memoria de ese viejo  
elefante

## 8.

los perdedores  
tenemos  
la suerte  
de volvernos más sensibles  
con cada nueva derrota

tenemos algo  
de naturaleza dolida  
(a veces nos mosqueamos  
y como las lluvias  
nos retraemos  
porque nos falta el oxígeno de los árboles  
y otras veces  
lloramos  
en los sitios menos oportunos

los perdedores  
como los fenómenos atmosféricos  
somos misteriosos estropealotodo  
y de paso  
poco presentables  
ante los visitantes ilustres  
de la comunidad europea

## 9.

parad parad parad  
silenciad el maldito ruido  
de las máquinas excavadoras  
parad  
bichos mecánicos  
dirigidos por corazones humanos  
devoradores de sueños  
asesinos autoinculpados

estáis acabando  
destruyendo los nervios vitales del mapa de  
la isla  
mi rostro  
en el espejo  
no miréis mi rostro en el espejo  
no miréis la muerte en el espejo  
el mapa  
es una grieta herida  
un pájaro sin alas

no es suficiente el grito  
el verso para ellos  
para ellos que viven  
sin rostros  
corazones mecánicos sin rostros

el verso para ellos  
es el güisqui de los prostíbulos  
el orín de los frenopáticos

Revista  
de opiniones.

Euskadi.



**FOTOCOPIA Y ENVIA ESTE BOLETIN** **hika**

**Izena / Nombre** \_\_\_\_\_

**Helbidea / Dirección** \_\_\_\_\_

**Herria / Población** \_\_\_\_\_

**Kontu Korrontearen Zka. / Nº Cuenta Corriente** \_\_\_\_\_

**Bankua eta Agentzia / Banco y Agencia** \_\_\_\_\_

Urterako harpidetza: 3.000 pzta./ Suscripción anual: 3.000 pts.

Si no conoces **Hika** y estás interesada-o te la enviamos gratuitamente

# 5 subrayados subrayados

## Fukuyama y la alternativa socialista

### El fin de la Historia y el último hombre

Francis Fukuyama  
Editorial Planeta.  
Madrid, 1992.

El argumento central del libro de Fukuyama *El fin de la Historia y el último Hombre* es la inexistencia de una alternativa satisfactoria a lo que llama democracia liberal (que yo prefiero llamar democracia capitalista). El principal desafío que tuvo la democracia capitalista en este siglo fue el comunismo soviético, que ha fracasado definitivamente. Otras alternativas, como el fascismo, diversos tipos de autoritarismo de derechas, o teocracias como la iraní, son posibles, pero son mucho menos satisfactorias que la democracia capitalista, y en cualquier caso no se corresponden a la marcha de la Historia. El futuro es de la democracia capitalista, que representa, con palabras de Fukuyama, «el punto final de la evolución ideológica de la humanidad» y «la forma definitiva de gobierno humano». «Los críticos de izquierdas de las

democracias liberales», afirma, «carecen especialmente de cualquier solución *radical* para superar las formas más profundas de desigualdad».

**Hay alternativa.** En oposición a esta línea de razonamiento, quiero defender que existe una alternativa radical de izquierdas a la democracia capitalista. Esta alternativa es la democracia socialista, que no tiene nada que ver con el comunismo soviético, y que Fukuyama no ha tenido en cuenta en absoluto. Sí ha tomado nota del gran número de occidentales que esperaban que los pueblos de los países post-comunistas usarían sus recién ganadas libertades para «escoger una alternativa de izquierdas humana que no fuera ni el comunismo ni la democracia capitalista». Pero ello, añade correctamente Fukuyama, pronto demostró ser pura ilusión. Muchos socialistas que han sido críticos despiadados del comunismo soviético alimentaban la esperanza de que la Unión Soviética pudiera eventualmente aproximarse algo a lo que pudiera llamarse una sociedad socialista. Pero la naturaleza ilusoria de esta esperanza no implica ni nos dice nada sobre las posibilidades mismas del socialismo.

Fukuyama también apunta, en una nota a pie

de página, que “a lo largo de todo el debate sobre él (su primer artículo *El fin de la Historia*) nadie que yo sepa sugirió una forma de organización social alternativa que él o ella personalmente creyera mejor». De ser así, ello sólo prueba la actual decrepitud de la izquierda, pero nada más. Quiero considerar la alternativa de la democracia socialista, que creo que es una forma de organización social infinitamente más deseable y viable que la democracia capitalista. Para preparar el terreno de mi defensa tengo sin embargo que decir algo antes sobre la democracia capitalista, y por qué una alternativa radical a ella es una condición esencial para el progreso humano.

**Un simulacro de democracia.** Fukuyama esta de acuerdo en que «las democracias liberales están sin duda plagadas de una serie de problemas como el desempleo, la polución, las drogas, el crimen, etc...»; que «la desigualdad económica producida por el capitalismo implica *ipso facto* desigualdad de reconocimiento social»; y especialmente que «incluso en la más perfecta sociedad liberal se mantendrán desigualdades sociales importantes». Esta franca admisión de un decidido defensor de la democracia capitalista es muy perjudicial para su causa, sobre todo después de su insistencia en que la democracia liberal es la única capaz de satisfacer el deseo de “reconocimiento” que él sitúa en el eje mismo del proceso histórico. Aun así, su admisión de la incapacidad de la democracia capitalista no llega hasta el final. Se puede hacer una larga lista de acusaciones con pruebas contra ella, de las que sólo sugeriré unas cuantas.

Empezaré afirmando que la democracia capitalista es una contradicción *in terminis*, porque encierra dos sistemas opuestos. Por un lado esta el capitalismo, un sistema de organización económica que requiere la existencia de una clase relativamente pequeña de gente que posea y controle los principales medios de actividad industrial, comercial y financiera, así como la mayor parte de los medios de comunicación. Gracias a ello, esta gente ejercita una cantidad totalmente desproporcionada de influencia política y

social tanto en sus propios países como en tierras que están muy lejos de sus fronteras. Por otro lado está la democracia, que se basa en la *negación* de semejante preponderancia, y que requiere una *igualdad de condiciones* que el capitalismo, como Fukuyama reconoce, repudia por su propia naturaleza. Dominación y explotación son palabras feas que no figuran en el vocabulario de Fukuyama, pero que se encuentran en el corazón mismo de la democracia capitalista y están intrínsecamente unidas a ella.

Algo que casi no se menciona hoy día es que el capitalismo es un sistema basado en el trabajo asalariado. El trabajo asalariado es un trabajo que se realiza a cambio de un salario, al servicio de un empleador privado que tiene derecho, en virtud de su posesión o control de los medios de producción, a apropiarse y disponer de cualquier sobreproducto creado por el trabajador. Los empresarios se ven limitados en su libertad para tratar como les venga en gana a sus trabajadores, o disponer del sobreproducto que les expropian, por varias presiones. Pero ello sólo califica su derecho a extraer y disponer del sobreproducto como consideren más conveniente. Este derecho casi nunca se cuestiona y se toma por “natural”, igual que en otra época el trabajo esclavo. El trabajo asalariado no es por supuesto un trabajo esclavo, pero es una relación social que, desde una perspectiva socialista, es una abominación moral: nadie debe trabajar para el enriquecimiento privado de otra persona.

La experiencia del comunismo ha demostrado ampliamente que la propiedad pública de los medios de producción no significa por sí misma el fin de la explotación. Pero la explotación en un sistema de propiedad pública es una *deformación*, porque un sistema basado en la propiedad pública no se basa ni requiere la explotación. En condiciones de control democrático, provee la base para la asociación libre y cooperativa de los productores. Por el contrario, el objetivo exclusivo de la actividad económica en un sistema de propiedad privada es la explotación, porque carece totalmente de sentido si no tiene como resultado el

enriquecimiento privado (cualesquiera que sean sus propósitos) de los propietarios y de quienes controlan los medios de esa actividad.

No hay duda de que existen límites a la dominación y la explotación en los regímenes capitalistas democráticos, al menos en los países capitalistas avanzados. Pero ello ha sido en gran medida resultado de la ininterrumpida presión desde abajo para ampliar derechos políticos, cívicos y sociales que desde arriba se intentan limitar y erosionar.

La democracia capitalista, por el mismo hecho de estar fundada en una profunda e insuperable división de clases, necesariamente implica la limitación de la democracia, de manera que ésta no amenace seriamente el poder, la propiedad, los privilegios y la posición de las personas que se encuentran en el alto de la pirámide social, en concreto, quienes poseen por un lado el poder económico y por otro el poder del Estado, unidos como están en una difícil pero muy real asociación. Por ello es bastante coherente que un apasionado admirador de la democracia capitalista como Fukuyama prefiera lo que llama «una definición estrictamente formal de la democracia», y diga que «un país es democrático si garantiza a la población el derecho a elegir su propio Gobierno a través de elecciones multipartidistas, periódicas y con voto secreto, sobre la base del sufragio adulto universal e igual». Pero inmediatamente añade que «es cierto que la democracia formal por sí misma no garantiza siempre derechos y una participación igual para todos. Los mecanismos democráticos pueden ser manipulados por las élites, y no siempre reflejan adecuadamente los deseos o los verdaderos intereses de la población».

El hecho es que en los regímenes democráticos capitalistas, los “mecanismos democráticos” son manipulados por las élites y por los medios de comunicación que controlan, y sí sirven para producir un torrente de ofuscaciones, medias verdades y mentiras. Los mecanismos democráticos en estos regímenes son un simulacro de la democracia y están profundamente viciados por el contexto en el que funcionan. Hace poco me tropecé con una referencia sobre las elecciones

en la América colonial, en la que el autor señalaba que la participación política que implicaban las elecciones en aquella época era «una válvula de seguridad, un interludio en el que los humildes podían sentir un poder que les era negado, y que era casi un espejismo. Y era también un ritual legitimizador, un rito por el que la población renovaba su aceptación de la estructura de poder oligárquica» <sup>1</sup>. Esta descripción se puede aplicar perfectamente al mismo proceso doscientos años más tarde. Incidentalmente, es el mismo tipo de proceso que tenía en mente Schumpeter, que no era precisamente un demócrata, cuando hablaba de democracia. Lo que entendía por democracia era «un mecanismo institucional para la adopción de decisiones políticas en el que los individuos adquieren el poder de decidir a través de una lucha competitiva por el voto popular» <sup>2</sup>. Esta es una definición de la democracia muy estrecha, que se centra en la existencia de “equipos” competidores de dirigentes, limitando la participación popular a la expresión del voto. La democracia capitalista es realmente una forma de gobierno oligárquico, atemperado con formas democráticas.

Con ello no quiero rechazar la importancia de los mecanismos democráticos, incluso en condiciones capitalistas; sino por el contrario señalar que estos mecanismos, en tales condiciones, son también un medio para *contener la presión política desde abajo*. Y ello es un elemento esencial de la política de clase desde arriba, de hecho el más importante.

Como señalé anteriormente, los mecanismos democráticos, incluso en condiciones capitalistas, hacen posible reformas. Pero la gran pregunta, todavía no contestada, es si son compatibles con un desafío radical al sistema actualmente existente de poder y privilegio. Sabemos por experiencia que se han hecho muchos intentos, en diversas partes del mundo, y que han sido frenados en seco por fuerzas

<sup>1</sup> Morgan, Edmund: *Inventing the People: The Rise of Popular Sovereignty in England and America*, Londres y Nueva York, 1988, 206.

<sup>2</sup> Schumpeter, Joseph: *Capitalism, Socialism and Democracy*, Nueva York, 1950, 269.

conservadoras que consideran que los mecanismos democráticos son demasiado peligrosos como para seguir permitiéndolos. Estas fuerzas conservadoras en todo el mundo han estado ayudadas y alentadas tanto por los dirigentes conservadores como liberales de los Estados Unidos: basta recordar los golpes contra Mohammad Mossadegh en Irán en 1953, Arbenz en Guatemala en 1954, Joao Goulart en Brasil en 1964, Juan Bosch en República Dominicana en 1965, George Papandreou en Grecia en 1967, Salvador Allende en Chile en 1973 y tantos otros, llevados a cabo contra reformistas constitucionales democráticos. Esto es política de clase desde arriba, ejecutada a nivel mundial, y sigue siendo un aspecto crucial del llamado Nuevo Orden Internacional.

Los apologistas del capitalismo subrayan su extraordinario éxito productivo, y recuerdan que Marx y Engels, en el *Manifiesto Comunista*, hacen un elocuente elogio de él, en una época en la que el capitalismo se encontraba aún en su infancia. Pero un aspecto crucial de la condena del orden social capitalista es precisamente que es incapaz de hacer el mejor uso de los inmensos recursos que el capitalismo ha creado. A pesar de estos inmensos recursos, las sociedades capitalistas sufren bolsas de una increíble pobreza, desempleo, servicios colectivos de mala calidad, inseguridad, analfabetismo y alienación, que son terreno abonado para el racismo, la xenofobia, y políticas reaccionarias en general. En otras palabras, el capitalismo produce un orden social en el que la democracia, incluso en su tímida versión capitalista, está en amenaza permanente de erosión.

**La alternativa socialista.** Ahora quiero analizar la alternativa que ofrece al capitalismo la democracia socialista. De entrada, hay que poner de manifiesto que la democracia socialista no tiene nada que ver con el "modelo", o mejor aún el "anti-modelo", representado por el comunismo soviético. La democracia socialista no implica ni una planificación central totalizadora y obligatoria, ni una economía ordenancista bajo propiedad

estatal burocrática, ni el monopolio de poder de dirigentes de un partido único, ni el control total de la sociedad por el partido y el Estado, ni el culto a la personalidad. Todas estas cosas no tienen nada que ver con el socialismo, o con el marxismo de Marx.

Ni tampoco se corresponde el socialismo con la versión que da de él Schumpeter: «Llamamos sociedad socialista -escribió- a un modelo institucional en el que el control de los medios de producción y de la misma producción corresponde a una autoridad central, o si se prefiere, en el que, por principio, los asuntos económicos de la sociedad pertenecen a la esfera pública y no a la privada» (Schumpeter: 1950: 167). Al definir de esta manera tan estrechamente "economicista" lo que llama "centralismo socialista", Schumpeter puede hacer la afirmación espúrea de que «una sociedad puede ser auténticamente socialista y al mismo tiempo estar dirigida por un gobernante absoluto o estar organizada de la manera mas democrática imaginable; puede ser aristocrática o proletaria...» (ibidem: 170).

Esta concepción del socialismo es contraria a la que han mantenido todas las corrientes del pensamiento socialista. Cualesquiera que hayan sido las diferencias entre las diferentes escuelas, siempre ha habido unanimidad en la noción de que la democracia ha sido una parte intrínseca del socialismo. Los socialistas siempre han defendido no sólo que socialismo sin democracia es una grave perversión, sino también que la democracia sin socialismo está deformada e incompleta.

¿Qué significa entonces democracia socialista?. Significa una "economía mixta", en la que se reviertan las cuotas proporcionales de los sectores público y privado bajo el capitalismo. En una democracia socialista, los principales medios de actividad económica estarán bajo una u otra forma de propiedad pública, social o cooperativa, con el mayor grado posible de participación y control democrático. No es una concepción que esté hoy de moda, pero una extensión radical de la esfera pública sigue siendo una condición ineludible para lo que es uno de los objetivos cardinales del socialismo: la disolución del

actual sistema de poder profundamente desigualitario. El mercado tendrá un importante lugar en una economía mixta socialista, pero al mismo tiempo existirá una cierta capacidad de planificación. El Estado capitalista ya realiza alguna planificación económica; un Estado socialista hará mucha más, pero sin intentar un control total de todos los aspectos de la economía.

El peligro de que todo ello acabe significando en la práctica la cesión del poder a un Estado burocrático es obvio. Ello representa uno de los principales puntos de tensión en la lucha por el socialismo. Weffort afirma que «la sociedad moderna democrática no es una sociedad de Estado mínimo, sino que por el contrario presupone un Estado fuerte». Así tendrá que ser el Estado en una democracia socialista, pero también estoy de acuerdo con Weffort cuando dice que una democracia socialista es aquella en la que «la sociedad civil y la democracia son lo suficientemente fuertes para controlar al Estado». No tengo dudas sin embargo que hay en esta afirmación un auténtico punto de tensión.

La democracia socialista mantendrá muchas de las características de la democracia liberal, incluido el Estado de derecho, la separación de poderes, las libertades civiles, el pluralismo político y una vibrante sociedad civil, pero les aportará un nuevo significado más profundo. Buscará la democratización del Estado y de la sociedad a todos los niveles. En resumen, dará a la noción de ciudadanía un significado más auténtico y amplio que el que tiene en una sociedad dividida en clases. La democracia socialista será a la vez ampliación y ruptura de la democracia capitalista.

No se podrá conseguir de un golpe. La construcción de la democracia socialista es un proceso que llevará muchas décadas y que no tendrá fin. Al contrario de la visión de Fukuyama de la democracia liberal, no creo que la democracia socialista suponga “el fin de la Historia”. En su seno se desarrollarán muchas contradicciones y una lucha constante contra todos los obstáculos que se interponen en el camino de una ampliación continua de la democracia.

Creo que la democracia socialista es un objetivo mucho más deseable que la democracia capitalista. Pero no tiene nada de utópico. No podemos albergar ilusiones sobre las dificultades que aparecerán en el camino hacia la democracia socialista, pero tampoco hay ninguna razón para pensar que estas dificultades son insuperables.

Sé que las perspectivas para avanzar en este sentido o para alcanzar este objetivo no parecen ser buenas por el momento. No existe hoy en ninguna parte un número suficiente de partidarios del tipo de cambios que implica la democracia socialista. Y en la medida en que sólo se pueden llevar a cabo con el apoyo de la mayoría, queda un largo camino por recorrer. Pero hay que recordar, sin embargo, que una y otra vez han surgido en las democracias liberales mayorías populares favorables a un cambio radical, aún cuando la mayoría de los votantes no fueran socialistas. Mientras dure el capitalismo, con todos sus defectos, la alternativa socialista se mantendrá viva, y se hará cada vez más fuerte en la medida que el capitalismo muestre su incapacidad para resolver los principales problemas a los que se enfrenta la humanidad. Por ello, el colapso del comunismo, lejos de haber significado un golpe mortal para la alternativa socialista, será cada vez más irrelevante para su futuro.

### **Ralph Miliband**

NEW LEFT REVIEW n°193/Mayo-Junio de 1992/  
Londres

*Traducción: G. Buster*

# La ideología socialdemócrata

## Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo.

Ludolfo Paramio.

Siglo XXI.

Madrid, 1988.

Del PSOE se suele conocer bien lo que hace y cómo lo hace.

Tras diez años de soportarlo, hemos desarrollado alguna habilidad al respecto. Menos habitual es tener noticia de cómo justifican el *porqué* y *para qué* lo hacen. Este es el objetivo de este libro; suministrar una argumentación ideológica justificativa de la identidad y estrategia socialdemócratas.

Paramio no es uno más de los *compañeros de viaje* del poder —esos conocidos especímenes a los que los clásicos llamaban con razón filisteos— que tanto abundan en los medios universitarios. Suma a su oficio de profesor su condición de dirigente político del PSOE. No puede, pues, recubrirse tras el manto académico; tampoco lo pretende. Ejemplo de intelectual orgánico, de productor de ideología, a lo que dedica claramente su esfuerzo es a defender el carácter de la socialdemocracia como única opción válida de la izquierda. Quiere establecer —nada menos!— su superioridad política, teórica, ética.

Y para ello poco escapa a su tratamiento. Siguiendo muy selectivamente a Perry Anderson, repasa la historia del marxismo occidental; determina lo válido y lo inválido de Marx con el aplomo tan común en estos tiempos; fustiga a los PCs postestalinistas y trata el nacimiento, fulgor y muerte del eurocomunismo sin olvidar hincarle alguna pulla a Izquierda Unida o al colectivo *Mientras Tanto*; polemiza con la IV Internacional; repasa al que fue maoísmo occidental; dedica un vistazo sucesivo a lo que significaron Vietnam y Nicaragua; ubica y sopesa a movimientos sociales como el pacifista, feminista —con referencia expresa a las mujeres de LCR/MC— o ecologista; se faja

con la utopía y su horizonte. Además, resume una interpretación oficiosa de la historia de la socialdemocracia; inscribe el nacimiento de sus modelos emblemáticos de posguerra relacionándolos con la expansión capitalista para, a partir de ahí, razonar el surgimiento de una nueva política socialdemócrata de la crisis. Particularmente, se detiene en el papel de los sindicatos y en lo que juzga sus limitaciones y perfila cuál debería ser su relación con la dirección política socialdemócrata.

En general no recurre a la mentira; sólo cae en esta tentación cuando repite conscientemente la conocida calumnias que hace a Stalin ejecutor de la política de Trotski, achacando falsamente a este último la paternidad intelectual de la colectivización forzosa de la agricultura soviética. Salvo este lapsus, realmente impropio, más bien se dedica —con mayor astucia— a engazar, reiterar, estructurar en un discurso global ideas que, por decirlo de alguna manera, flotan en el ambiente. No sólo, pese a lo que pareciera presumible, en el ámbito directo de la socialdemocracia o sus franjas fronterizas; también en sectores políticamente muy alejados a su izquierda. Ahí radica una parte del interés del libro. Observar los efectos de un método consciente de parcialización y descontextualización que luego articula los despojos previamente preparados. Anotar lo atacado y lo defendido; lo ocultado y lo subrayado. Y siempre con respeto, porque Paramio, desde luego, no tiene un pelo de tonto y es evidente que ha exprimido con paciencia su amplia biblioteca. (A fin de cuentas, para eso le pagan).

**Un posmarxismo *suigeneris*.** Paramio, obviamente, no es —no puede— ser marxista. Cumple incluso con el trámite obligado de recoger la conocida interpretación que hace de la crisis de los marxismos un trasunto de la reconversión laica del pensamiento. No olvida tampoco —señal de oficio— hacer referencia a la falta de confirmación empírica de las perspectivas revolucionarias socialistas en el capitalismo desarrollado consustanciales a Marx; lo que en un socialdemócrata tiene su

punto de cinismo histórico. Precisamente ahí sitúa el centro de sus agravios: en el carácter revolucionario propio del marxismo; juzgado como una cesión a la formación de sus fundadores y al espíritu de su tiempo.

Crítica de Marx su consideración clasista – que Paramio llama instrumental– del Estado y su consecuente teoría de la revolución proletaria, a la que valora construida por analogía con una insostenible interpretación y conceptualización históricas de las revoluciones burguesas; descalifica su identificación entre anticapitalismo y construcción socialista. Rechaza su visión del proletariado decimonónico que afirma como errónea –una clase que nunca existió– y que a partir de ahí vicia las conclusiones de Marx sobre la clase obrera como sujeto social revolucionario. Lo más llamativo, sin embargo, es que, pese a todo ello, no quiera arrumbar a Marx enteramente en el basurero de la Historia. A Paramio le preocupa no disponer de una teoría que establezca relaciones entre el análisis socioeconómico y el diseño de propuestas políticas. No quiere depender explícitamente de «un punto de vista elitista, que contrapusiera las ideas de alguna minoría ilustrada con la realidad supuestamente decadente de la sociedad de masas»; atarse a una pura retórica de buenas intenciones o quedarse sólo con la táctica inmediata sin algún proyecto histórico que ofrecer a la mayoría social. Utilizar a Marx convenientemente acompañado y encorsetado contra Marx; he aquí la presuntamente novedosa argamasa del posmarxismo de Ludolfo. Desde otra perspectiva, aquí lo que se expresa es más bien un tributo indeseado y quizá inconsciente al propio marxismo revolucionario; se busca no desconectar a la socialdemocracia como corriente ideológica y fuerza política de las aspiraciones objetivas de la clase trabajadora a una igualdad social. Aunque a renglón seguido se arguya que el reformismo no es ni una consecuencia social de la alienación capitalista ni un fenómeno político ligado a la burocratización de las organizaciones obreras, sino la «forma superior de conciencia del movimiento obrero».

**Un proyecto inaudito.** A Paramio le pasa lo previsible; cuando baja de las estanterías altas, donde se guardan los libros que casi nadie, desgraciadamente, ha leído, al terreno menos vistoso pero más palpable de las propuestas ligadas a la realidad inmediata, es cuando más fácil y evidente se muestran sus contradicciones y falacias.

Dado que el «socialismo es el crecimiento del control social sobre la producción, no su colapso», y que «la fuerza conquistada por los trabajadores en la sociedad capitalista tiene raíces estructurales y no puede ser invertida por ofensivas políticas», situados en una crisis capitalista que desautoriza las recetas keynesianas de la socialdemocracia de posguerra, lo que hay que hacer es desarrollar el «proyecto de austeridad más contrapartidas (...) La clase obrera, a través de sus partidos, se propone elegir y crear las condiciones para una nueva onda larga de expansión», lo que requiere «un considerable aumento de la autonomía de los partidos obreros respecto a la clase (...) condición fundamental para la conversión del proletariado en una nueva clase dominante». He aquí cómo Paramio propone – de la mano del PCI del 78– el inaudito proyecto de un capitalismo recompuesto, con la clase obrera como clase dominante pese a haber engordado los beneficios de la dominada burguesía, gracias a que el Gobierno estaría en manos del PSOE, se supone. Éste debería conducir el proceso resistiéndose a las presiones “corporativistas” de los sindicatos y sectores obreros privilegiados. No habría de tener remordimientos o reservas por ello, ya que la clase obrera como tal no tiene intereses comunes y sí muy diversos y enfrentados; más aún, esta incapacidad de conectar o integrarse con reivindicaciones procedentes de los movimientos sociales. Así pues, quien ejercería de creador de consenso entre sectores obreros (a los que se presume masculinos e indiferentes a todo lo que no sea la paga mensual) y feministas y ecologistas no “fundamentalistas” sería el mismo que actuaría de juez imparcial entre las capas trabajadoras en defensa de la “solidaridad”: la cúpula socialdemócrata.

Y que conste: el mismo defensor de este extremado sustituisimo es quien en el mismo volumen acusa de "autoritario" al planteamiento leninista de vanguardia convirtiéndolo en matriz totalitaria.

**De rabiosa actualidad.** El libro —que guarda muchos más asuntos a comentar— no es, desde luego, un clásico ni tampoco reciente. Sin embargo, pese a los cuatro años transcurridos desde su edición, los artículos que recoge son un buen estímulo para la reflexión y la polémica.

Para desarrollarla, bien vale una afirmación que el mismo Paramio desliza en sus páginas: «El optimismo de la voluntad puede encontrar más apoyo en una inteligencia conscientemente dubitativa —e incluso pesimista— que en una inteligencia entontecida por la falsa seguridad de las citas clásicas o por la supuesta autoridad del manual de turno». Sólo cabe tener presente que —como se ve— no sería acertado buscar esos pretendidos manuales sólo en el fondo de Editorial Progreso.

**Javier Pulido**

*Andalucía, 7 de julio de 1992.*

## Otro punto de vista

### Los utópicos postindustriales

*Boris Frankel*

Edicions Alfons El Magnanim  
Generalitat Valenciana

En el primer número de VIENTO SUR apareció un comentario de J. R. Castaños sobre el libro de Boris Frankel *Los utópicos postindustriales*. Es éste, en mi opinión, un libro altamente sugerente y productivo, polémico cien por cien, y que entra en temas de gran actualidad ideológica para la izquierda. De ahí que fuera de esperar que un comentario sobre el mismo supusiera una información y valoración acerca de dichos temas: la relación entre bienestar social y estado en una sociedad postindustrial, la autarquía y la integración supranacional, las relaciones entre planificación, mercado y democracia, el pacifismo y el desarme, las relaciones Norte-Sur, el futuro de la familia, lo público y lo privado, el estado y la sociedad civil, los partidos políticos, las identidades colectivas y los nuevos movimientos sociales, etc.

Por eso me ha sorprendido la lectura que ha realizado Castaños, para quien lo fundamental de dicho libro es que «Frankel rescata críticamente el marxismo del lodo en que parecen haberlo enterrado prematuramente algunos tráfugos de la izquierda». Es realmente curioso que, sin embargo, en ningún momento Frankel plantease que ése sea su intento.

Es una pena que la enorme riqueza de planteamientos, ángulos de vista, polémicas y propuestas de Frankel haya quedado reducida, en el comentario de Castaños, a una misión de rescate del marxismo. Deberíamos desprendernos de esa pesada camisa de fuerza inmovilista que es dictaminar si se es marxista o no, si se entierra o se rescata tal o cual tesis marxista; en su lugar, mejor haríamos en investigar la validez y productividad críticas de éstas u otras opiniones para interpretar nuestras sociedades actuales.

Por todo esto, no he podido sustraerme a la incomodidad de leer un comentario que, en

lugar de preguntarse “¿qué aporta Frankel?”, parece preguntarse “¿dónde repite Frankel las ideas clásicas del marxismo y, en su defecto, dónde las tengo que repetir yo?”

Así, la validez de la teoría o de las ideas no se vincula a su productividad para analizar críticamente la realidad o a su verificación empírica, sino a sus implicaciones ideológicas. Veamos un ejemplo. Dice Castaños: «si lleváramos su análisis (el de Frankel) sobre el estado al terreno de la acción política, nos encontraríamos entonces que el camino a recorrer para la transición al socialismo no es otro que el de profundizar en los mecanismos de control democrático. La perspectiva de la ruptura con el estado desaparece». Es decir, Castaños no examina dicho análisis por su validez empírica, por su valor explicativo o interpretativo, sino que critica sus supuestas - puesto que no son explícitas- implicaciones de carácter estratégico. No censuro que se trate de ver las consecuencias prácticas de los análisis, siempre y cuando se haga con prudencia, sino que se utilicen esas implicaciones supuestas como criterio de aceptación o rechazo de un análisis. El método debería ser el inverso: primero discutamos si el análisis es justo y luego extraigamos las consecuencias oportunas.

**Sobre omisiones.** Pero, además, el juicio de Castaños no es exacto. Frankel afirma que no existirá una «transición tranquila» a la nueva sociedad y que «la defensa de un mayor control sobre las políticas económicas, militar y socio-ambientales actuales no significa creer que las sociedades capitalistas pueden ser gestionadas con éxito en el sentido de su transformación pacífica hasta la consecución de una sociedad socialista postindustrial». (p.256).

Castaños reconoce que Frankel no se hace ilusiones acerca de la posibilidad de llegar al socialismo sin quebrar las leyes del mercado capitalista. Pero Frankel dice algo más: que no cree en una transformación gradual y pacífica, aunque no dice explícitamente que hay que romper el estado burgués para avanzar hacia el socialismo. No sabemos lo que piensa al respecto.

Ciertamente, Frankel no habla de la función represiva del estado, pero no veo en qué alteraría esa cuestión los temas polémicos que plantea en su libro, como tampoco alcanzo a ver si esta omisión invalida la «coherencia de todo el discurso», tal y como afirma Castaños. Además, personalmente me importa un pepino la «coherencia» (el que esté libre de incoherencias que arroje la primera piedra); me interesan sus aportaciones, sus ideas fructíferas, sus críticas, etc.

Es extraño, sin embargo, que Castaños guarde un silencio inexplicable sobre una de las cuestiones centrales a la que Frankel dedica una atención prioritaria: las relaciones entre el estado y el bienestar social.

Según Frankel, la mayor parte de la izquierda tiene «una comprensión insuficiente de la economía política de las prestaciones de bienestar social existentes y una comprensión inadecuada del papel de las instituciones estatales», presentando «una tendencia generalizada a reducir las instituciones del estado a meros aparatos político-administrativos o a simples máquinas separadas del sistema económico o de las relaciones e instituciones *civiles y culturales* existentes en las formaciones sociales concretas» (p. 197-198).

Lo que, efectivamente, no se ha planteado Frankel como tema a esclarecer o debatir es el de las vías probables o deseables de transformación de las sociedades capitalistas occidentales. Pero de este aparcamiento Castaños deduce, apresuradamente a mi juicio, que a Frankel no le queda más remedio que postular una transición al socialismo como «profundización en los mecanismos de control democrático». No es así.

Frankel rechaza expresamente las políticas de gestión de las sociedades capitalistas en la perspectiva de una transformación pacífica hacia el socialismo (p. 256). «Cabe preguntarse entonces -dice- ¿cuál es el sentido de incrementar los controles sobre un número cada vez mayor de ámbitos de la economía política nacional si los sistemas capitalistas no pueden ser gestionados con éxito? La respuesta a esta pregunta tiene estrecha relación con la creencia en que las luchas

defensivas inmediatas de los trabajadores y representantes de las organizaciones de los nuevos movimientos sociales son absolutamente esenciales, ya se crea en la capacidad de gestión o en la teoría del derrumbe del capitalismo. El éxito o el fracaso del capital y del trabajo no puede predecirse; las sociedades capitalistas pueden hundirse, puede que algún día vuelva a darse el pleno empleo o puede darse la revolución. Hasta tanto, los enormes problemas planteados en el ámbito del bienestar social, la amenaza de aniquilación nuclear, la polución química, etc., exigen intervenciones inmediatas si cualquier *utopía concreta* ha de tener alguna posibilidad real de materializarse en el medio o largo plazo. En ausencia de fuerzas políticas o sociales que intervengan en todas las instituciones públicas y privadas relevantes, el futuro será definido por aquellos a quienes nos oponemos (...) No pueden, sin embargo, ponerse todas las esperanzas en un avance general a través de las confrontaciones electorales y no electorales orientadas hacia la semiautosuficiencia ecosocialista» (p. 257).

Es evidente que Frankel no se sitúa en ninguna perspectiva gradualista de transición al socialismo. Por el contrario, negándose a hacer hipótesis al respecto, afirma que, sea cual sea el futuro de las sociedades capitalistas, no debemos remitir el abordaje de los problemas perentorios actuales a un futuro prometedor, a la utopía que nos salvará de todos los males y nos liberará de todas las opresiones (sea la Revolución o la sociedad capitalista sin crisis), sino que debemos actuar *ya, ahora*. Y ello tanto por la necesidad de luchar ahora por solucionar o, cuando menos, limitar al máximo las nefastas consecuencias del capitalismo, como porque considera que limitar al máximo esos efectos colocará, en un hipotético futuro, a la organización socialista de la sociedad en mejores condiciones para materializarse. Con otras palabras, si la Revolución (la total, la mágica, la mítica, la "con mayúsculas") no es posible ahora (¿lo será algún día, o será una revolución con minúsculas, con limitaciones, con asinaturas pendientes?), la izquierda sí puede y debe luchar ahora por transformar, limitar,

controlar, reformar una y otra vez la sociedad.

**Estado y sociedad civil.** Creo que Castaños no ha interpretado bien a Frankel. Este no defiende una «unidad artificial entre el estado y la sociedad civil»; al contrario, muestra cómo la misma sociedad civil vive en una «interacción social diaria infinitamente más compleja» respecto al estado y al sistema económico, más compleja de lo que piensan aquellos que consideran a las instituciones de la sociedad civil al margen del sistema económico y del estado.

La tesis de Frankel es que no existen fronteras claras entre el estado y la sociedad civil. En su opinión, no se trata únicamente de «un alto grado de intervención y control del estado sobre la sociedad civil», como sostiene Castaños, sino más bien de que la misma sociedad civil se reproduce y existe, en parte, gracias a las instituciones estatales de carácter *social*: escuela pública, sanidad pública, guarderías, seguridad social, préstamos o garantías de crédito a cooperativas o entidades culturales, legislación, etc.

Las relaciones del estado con la sociedad civil son tan complejas que suelen tener su cara y su cruz. Por un lado, suelen conllevar burocratización y pérdida de autonomía, incluso de solidaridad convivencial, de ayuda mutua; pero, por otro lado, supone el acceso - limitado, contradictorio, etc. - de más personas a mejores niveles de salud, educación, bienestar social, nuevos derechos reconocidos, seguridad social, etc.

El objetivo de liberar a la sociedad civil del estado es cuestionado por Frankel. En su opinión, «las instituciones del estado son más que simples aparatos político-administrativos, por lo que continuará estando altamente implicado en las relaciones sociales normalmente calificadas como específicas de la *sociedad civil*. Si se reconoce esto, la tarea a realizar es la especificación del tipo de instituciones públicas que se desean, el establecimiento del tipo de instituciones que habrán de controlarlas, la identificación de cuál puede ser su tamaño y escala a fin de reforzar la igualdad y la libertad, así como la especificación de la forma en que pueden

materializarse dichas nuevas instituciones postindustriales» (p. 199).

El núcleo del razonamiento de Frankel es que «existe, por lo tanto, la necesidad de clarificar la diferencia entre el ejercicio del poder en el seno de las instituciones estatales (ya sea por uno o por una pluralidad de partidos, por funcionarios civiles o militares) y las prácticas socioeconómicas y culturales estatalmente planificadas que constituyen una parte indispensable de la reproducción social contemporánea de la vida cotidiana» (p. 200).

Una gran parte del libro está destinada, de hecho, a demostrar que para garantizar las conquistas del bienestar social (salario social, prestaciones sociales, calidad de vida, educación, salud, vivienda, medio ambiente, derechos de las minorías y de los marginados y oprimidos, acceso a la cultura, etc.) y lograr una sociedad civil más justa e igualitaria, se precisa del estado. A partir de aquí, Frankel discute los controles democráticos que se deben ejercer desde la sociedad civil para que el estado cumpla con sus obligaciones sociales y se oriente a la satisfacción de las necesidades sociales. Una necesaria línea de reflexión para la izquierda.

A decir verdad, personalmente me hubiera gustado que Frankel, además de todo lo anterior, hubiera escudriñado las contradicciones del estado de bienestar, así como las vías por las que puede desarrollarse una sociedad civil con mayor protagonismo de un asociacionismo popular más intenso, como garantía última de un estado democrático, es decir, de un estado efectivamente controlado por ciudadanos/as asociados en una trama de organizaciones sociales plurales.

**Movimientos sociales.** Al parecer, todos estamos de acuerdo en que los nuevos movimientos sociales no pueden ser el nuevo sujeto revolucionario (otra cuestión es si todos estamos de acuerdo en que lo sigue siendo la clase obrera). Sin embargo, Castaños ha malinterpretado a Frankel. Este último no habla para nada de «estrecha alianza estratégica con el movimiento obrero», y mucho me temo que está lejos de esa idea. Lo que dice Frankel es que «es poco probable que

las importantísimas luchas y valores de los nuevos movimientos sociales tengan éxito si no es con el apoyo masivo de los trabajadores remunerados». Pero si se leen las líneas inmediatamente anteriores, se ve con claridad que la explicación de Frankel para tal hipótesis es de orden puramente sociológico («los trabajadores asalariados constituyen la inmensa mayoría de la población de las sociedades capitalistas») -a lo que se podría añadir, si se quiere, el papel vital que jugamos los y las trabajadores/as en la producción y reproducción del sistema-, sin que aparezca en ningún momento ninguna consideración acerca del papel estratégico central de la clase obrera y, consecuentemente, el lugar subordinado de los nuevos movimientos sociales. Para Frankel, «los nuevos movimientos sociales no son actores sociales coherentes», pero tampoco lo son las clases sociales. No creo forzar demasiado su pensamiento si digo que, para él, no hay ninguna fuerza social con estatuto ontológico y estratégico central, al menos de momento.

**¿Presionar a los laboristas, socialistas y comunistas?** En el comentario, Castaños dice que Frankel plantea como alternativa «ejercer presión a los partidos laboristas, socialistas y comunistas, con la esperanza en que las luchas de resistencia actuales produzcan nuevos colectivos o impriman en su lugar un cambio de sentido a la dirección de esos partidos». No digo que ése no sea el pensamiento de Frankel, pero no sé de dónde puede sacar Castaños esa interpretación en términos de alternativa organizativa.

Las palabras de Frankel son: «El problema principal radica en cómo se puede ser políticamente efectivo sin caer en la lógica convencional de los partidos y sindicatos de izquierda, que forman parte de los aspectos del sistema a los que hay que oponerse» (p. 255). «Un partido que aspire a ser radical en la actualidad tiene que ser capaz de incorporar las demandas ecofeministas y ecosocialistas actualmente formuladas por un elevado número de personas hartas de las limitaciones y abusos de los partidos políticos tradicionales» (p. 258). «Los partidos

laboristas, socialistas y comunistas están en general en la bancarrota. Es difícil pensar en alguna política sustancialmente innovadora surgida del marco de estos partidos durante los últimos años» (p. 259). Y esto es todo; por lo que resulta difícil estar de acuerdo con Castaños en su apreciación. Si hemos de ser rigurosos, hemos de decir que Frankel tal vez no descarte la utilidad de realizar presión sobre los partidos reformistas (¿qué persona de izquierdas sensata puede descartar esta utilidad?), pero en absoluto plantea que ésa sea la "alternativa organizativa".

En fin, creo, sinceramente, que el comentario en cuestión no hace justicia a las ideas de Frankel, por lo que tienen de sugerentes, inquietantes, reflexivas, antidogmáticas y productivas.

**Javier Villate**

## **Cuba con microscopio**

### **Cuba en la Encrucijada**

*Cuadernos del Este* nº6.  
Editorial Complutense.  
Madrid, 1992.

### **Cuba**

*Síntesis* nº 15.  
Sociedad Editorial Síntesis.  
Madrid, 1991.

### **Cuba**

*Cuadernos África-América Latina* nº8.  
Sodepaz.  
Madrid, 1992.

La crisis de la Revolución Cubana y los intentos de levantar una campaña de solidaridad contra el bloqueo norteamericano a la isla han provocado un amplio debate en toda la izquierda, no sólo para dotarse de argumentos frente a una política de acoso y

derribo por parte de todas las administraciones que se han sucedido en los Estados Unidos contra un "gobierno no amigo" del Tercer Mundo, sino como una forma de balance de una experiencia de lucha por el socialismo, que en medio de la Guerra Fría, intentó ser otra cosa que un calco del stalinismo.

**"Como el Ché"**. A nadie se le escapa que es un debate muy doloroso y desgarrador. Muchas de las vivencias y mitos de la generación del 68, esa que "quiso ser como el Ché", tienen su mejor lado, sobre todo moral, ligados a Cuba. Pero esa misma exigencia moral que aprendimos de aquel asmático que se empeñó en ir a morir a Bolivia por "el sueño de Bolívar más la alfabetización", nos exige hoy hacer balances sin piedad para reconstruir la utopía del socialismo, no sólo como un objetivo necesario sino también deseable. Como el cirujano que tiene que operar a un familiar muy querido y sabe que el peor favor que puede hacerle es que le tiemble la mano.

Nuestro instrumental en esta operación son la buena fe de defender un proyecto socialista en el Primer Mundo, la solidaridad con el pueblo cubano y datos, muchos datos, que nos permitan analizar la realidad tal y como es, sin proyectar nuestros propios deseos y miedos. Las tres revistas que se citan en esta nota pueden contribuir a ello.

**Desde dentro.** En primer lugar hay que destacar el bloque de artículos escritos por cubanos de la isla. La mayor parte de ellos abordan el problema del bloqueo y del aislamiento diplomático internacional de La Habana, así como la nueva orientación de la política exterior de Cuba. En *Cuadernos del Este*, José Luis Rodríguez, subdirector del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, hace una descripción pormenorizada de lo que suponía el comercio con la URSS y la Europa del Este, y hasta qué punto el modelo de desarrollo cubano se encontraba indisolublemente ligado desde mediados de los años setenta a la organización económica del CAME, en una división internacional del trabajo que iba mucho más allá que la mera

sustitución del mercado del azúcar norteamericano por el soviético. Este es un tema muy polémico hoy en Cuba, donde se puede encontrar desde quienes siguen defendiendo el modelo económico de la "institucionalización", para a continuación sugerir desde él una liberalización "modelo chino", hasta quienes en nombre de la búsqueda de la identidad nacional, pedida por Fidel en el IV Congreso del PCC como un imperativo del "período especial en tiempos de paz", creen que la ayuda soviética ha sido una hipoteca para el futuro.

En cualquier caso, la tarea inmediata ha sido buscar mercados alternativos al CAME para al economía cubana, lo que significa en la práctica su reinserción en el mercado mundial capitalista. La tarea es doblemente difícil, porque desde mediados de los años 80 la economía cubana se enfrenta a un descenso importante de sus exportaciones en moneda convertible a los países capitalistas, por razones no achacables a factores externos, lo que provocó en parte la "campana de rectificación", y por otra ha habido un endurecimiento notable, aunque contradictorio, del bloqueo norteamericano. A ello hay que añadir la falta de créditos internacionales, por la suspensión de pagos de los intereses en moneda convertible. Los socios comerciales que busca Cuba son lo que pueda salvarse de su relación anterior con los ex-países socialistas, especialmente a corto plazo, China y América Latina. Es en la integración económica de América Latina donde a la vez están concentradas las mayores esperanzas (aunque se han suspendido pagos de la deuda con Argentina y México) y el terreno escogido para hacer un debate ideológico sobre las ventajas sociales del modelo cubano frente al neoliberalismo. Omar Pérez Villanueva, Alfonso Casanova e Ismael Zuaznabar se ocupan de estos aspectos en sendos artículos. También en *Cuadernos del Este*, se puede encontrar una breve descripción de los programas económicos del "período especial" en el que escribe Miguel Alejandro Figueras.

En *Síntesis*, se recogen dos aportaciones sobre lo que llamaríamos el "balance positivo

de la Revolución" de Fernando Martínez Heredia y de nuevo José Luis Rodríguez.

Estas conquistas sociales y económicas es lo que para la mayoría de la población, que tiene menos de treinta años, es la Revolución. Se ha dicho mucho sobre si las nuevas generaciones de cubanos las consideran "algo natural", y no las aprecian en todo su valor, sobre todo si se compara Cuba con la América latina de la "década perdida". Aquí me atrevo a añadir que se suele olvidar que la crisis se manifiesta precisamente para la mayoría de la población en una degradación continua de estas conquistas de la Revolución, que expresan su resentimiento contra quienes creen responsables, en una mezcla que incluye en proporciones muy variables al bloqueo, a la burocracia y al propio Fidel. Fernando Martínez Heredia intenta un ejercicio mas complejo de defender críticamente el proyecto castrista en su conjunto, arremetiendo a veces sin demasiados miramientos contra los "institucionalistas" y defendiendo las reformas constitucionales del IV Congreso, como el único modelo de democracia posible en la isla en estas circunstancias. En algo tan importante para ese modelo como son los municipios y su gestión se adentran Haroldo Dilla, Gerardo González Nuñez y Ana Vinantelli.

En el terreno de la situación diplomática de Cuba son muy representativos los artículos del director del Centro de Estudios sobre América (CEA), Luis Suárez Salazar y de otro conocido investigador de ese instituto habanero, Rafael Hernández. El primero de ellos en *Síntesis*, el segundo en *Cuadernos África-América Latina*.

**Los cubano-norteamericanos.** De las aportaciones de los cubano-norteamericanos, identificados con el Partido Demócrata norteamericano y partidarios del diálogo para propiciar una evolución de Cuba, destacan por su profundidad los análisis de Carmelo Mesa Lago, catedrático en Pittsburg y director de la revista *Estudios Cubanos*, sobre la situación económica y sus perspectivas en la Isla en los 90, en *Cuadernos del Este* y sobre el fondo ideológico del programa económico de la "campana de rectificación", en *Síntesis*. Su

conclusión es que el principal problema para la reintegración de Cuba en el mercado capitalista internacional no es tanto de orden económico como político, y que los Estados Unidos son capaces de seguir condicionando con éxito esta integración a la presencia de Fidel Castro al frente de la dirección cubana. Lo que no dejará de abrir contradicciones en el futuro en el seno de la burocracia cubana. Sobre los zig-zags y las contradicciones de la orientación económica de la dirección cubana es ilustrativa la entrevista a Carlos Lage, uno de sus responsables más importantes, que recoge *Cuadernos África-América Latina*.

A estas alturas es de bastante menos interés el debate sobre la "militarización" de Revolución Cubana, que estuvo muy de moda en la *cubanología* norteamericana a mediados de los años 70, y que recupera para *Síntesis* Jorge I. Domínguez, autor del mejor libro hasta ahora publicado sobre la política exterior cubana (*To Make a World Safe for Revolution: Cuba's Foreign Policy*, Harvard University Press, 1989), del que me temo que no podamos esperar traducción al castellano. Es una lástima que se haya limitado a dar un artículo viejo, porque la estrategia de acoso y derribo norteamericana especula con la posibilidad de una politización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en este proceso de crisis, en contra de "los hermanos Castro", como recuerda periódicamente desde Radio Martí el ex-general desertor Del Pino.

Max Azicri, también en *Síntesis*, hace un recorrido por las características sociales, psicológicas y económicas de la comunidad cubana de Miami, con la aparición de una diversidad de intereses en su seno desde mediados de los años 70 que no se limitan a la Fundación Cubano-Americana o la extrema derecha terrorista, que tienen secuestrada su representación política ante Washington y ahora Moscú. Miami es un escenario imprescindible de la política cubana, en el que hay actores que no son la *gusanera*, y que estarían dispuestos a participar en un diálogo de "reconciliación nacional", que hoy por hoy, de forma realista, son la principal fuerza que se opone fuera de Cuba al bloqueo. Para acabar con este tema, es una lástima que no se

puedan encontrar en ninguna de estas revistas artículos que defiendan los puntos de vista de la Fundación Cubano-Americana y del autotitulado "futuro Presidente de Cuba", Más Canosa. En los últimos tres años este personaje, socio financiero de las especulaciones inmobiliarias de la familia Bush en Florida, enseñaba a todos sus visitantes un grueso informe, colocado sobre su mesa, en el que supuestamente se recogían todos los planes de la Fundación para la reconstrucción económica de Cuba tras el fin de la Revolución. La cosa llegó a ser intelectualmente tan tentadora, que muchas personas han intentado hasta la fecha saber que hay escrito dentro. Sin éxito.

**Entre la solidaridad y la crítica.** El resto de las aportaciones, de especialistas extranjeros y españoles se mueven en el difícil equilibrio de la solidaridad crítica. Es decir desde el deseo de contribuir a la campaña contra el bloqueo y en la certidumbre de que las causas de la crisis actual de la Revolución Cubana no están solo provocadas por la política de los EEUU. Conociendo su trayectoria como co-autor con Andrew Zimbalist de una de las defensas mejor argumentadas de los aspectos positivos de la Revolución en el terreno económico (*Cubanology and Cuban Economic Performance*, Westview Press, 1988), el artículo en *Cuadernos del Este* del profesor sueco Claes Brundenius es alarmante, preguntándose directamente si es viable el nuevo modelo de desarrollo cubano. Destaca la curiosa ausencia de estadounidenses que no sean de origen cubano, con la excepción de Rhoda Rabkin, que acomete en *Síntesis* una analítica de las instituciones del Estado cubano, su estructura de poder y su evolución. Marcos Roitman, en un artículo que reproducen tanto *Cuadernos del Este* como *Cuadernos África-América Latina*, hace un interesante recorrido por el discurso histórico de lo que llama la "razón cultural occidental" sobre Cuba, primero en el contexto de la Guerra Fría, como satélite de la URSS, más tarde como proyección del fracaso de las expectativas revolucionarias del 68, para

terminar haciendo una comparación con las "virtudes democráticas" del modelo sandinista. Lo que está ausente en este recorrido, según Marcos Roitman, es cualquier intento de comprender la naturaleza interna del proceso cubano, en un caso típico de etnocentrismo. La indignación lógica del autor a veces le lleva a afirmar cosas como "no cabe, pues, establecer otra razón justificadora que la propia de Occidente para establecer el baremo de tolerancia de los sistemas sociales que, como el cubano, mantienen su derecho a la autodeterminación como verdadero pilar de la democracia". Si se afirma la universalidad de valores como la democracia, es un poco fuerte hacer distinciones entre posibles beneficiarios, olvidando la radicalidad de su aplicación a todos los hombres y mujeres, por el hecho de serlo, que heredamos de la Revolución Francesa. No se puede hablar de autodeterminación del pueblo cubano sin ligarlo a ciertos aspectos formales que lo hagan posible, aunque sea la constatación obvia de un apoyo unánime a los dirigentes (como durante Bahía de Cochinos), lo que está lejos de ser el caso, como demostró la Crisis del Mariel en 1980. Fidel Castro puede representar la voluntad de autodeterminación del pueblo cubano, pero no puede ejercerla en su nombre, obviando el ejercicio colectivo. Jose Ángel Sotillos compara el modelo cubano con el paradigma neoliberal defendido por los Fukuyama, haciendo repaso de todos aquellos temas que, como los derechos humanos, democracia interna y la oposición interna al régimen, son más conflictivos, para enmarcarlos en la situación internacional y en las relaciones bilaterales hispano-cubanas. También en *Cuadernos del Este* tratan del difícil acoplamiento diplomático internacional de Cuba José Martínez Carreras y Juan Carlos Pereira. No me gusta el artículo de Alberto Cruz sobre las relaciones bilaterales hispano-cubanas, que sin embargo representa opiniones y arquetipos que están bastante generalizados en la izquierda radical. En este campo, desgraciadamente, sólo existen dos aportaciones académicas no publicadas, pero que se pueden consultar en la biblioteca de IRELA, el Instituto de Estudios de América

Latina de la CE, con sede en Madrid.

**Algunas ausencias.** Creo que, en definitiva, los artículos de las tres revistas cubren de sobra los aspectos internacionales y económicos de la situación cubana. Sigue habiendo un vacío sobre el debate político de fondo y sobre todo del debate en la dirección cubana, que ha ido filtrándose poco a poco. Este temor a hablar de la situación interna social y política de Cuba hace que no se encuentre casi nada sobre la Crisis del Mariel en 1980, sobre el caso Ochoa o sobre la actividad de la clase obrera, aspectos todos ellos que son esenciales. Esperemos que en los próximos meses se desarrollen paralelamente una campaña mas activa contra el bloqueo y un debate mas amplio y profundo sobre el modelo cubano y sus alternativas de futuro.

**G. Buster**

# Talasa Ediciones

Novedades Otoño 1992



## **Mujeres indígenas, ayer y hoy**

*Teresita Hernández y Clara Murguialday*  
142 pp. 975 pts.

Nuestro deseo, nada utópico como comprobarán quienes lean este libro, es el de facilitar un texto que sirva de ayuda para el conocimiento de unas realidades, las de las mujeres indígenas del continente latinoamericano, bastante desconocidas por estos pagos. Un texto que se alinea entre aquellos que huyen de intentar embellecer el pasado, buscando en dicho embellecimiento la forma de alimentar la resistencia.

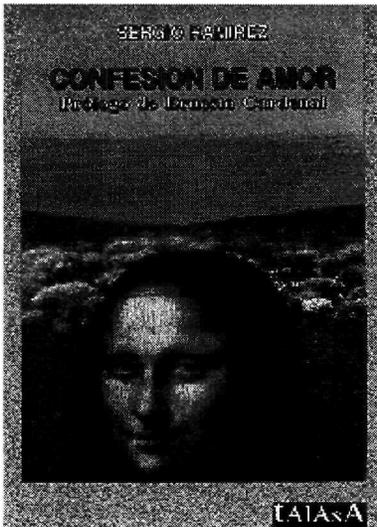
## **Confesión de amor**

*Sergio Ramírez*  
*Prólogo de Ernesto Cardenal*  
192 pp. 1650 pts.

«Este es un libro lleno de pueblo, y por lo mismo lleno de amor. Libro muy fraternal, revelador de profundos sentimientos de generosidad y compañerismo.

Protagonista y narrador de la revolución nicaragüense, escritor y gobernante, intelectual y uno de los autores materiales de la década revolucionaria, Sergio Ramírez es quien mejor nos puede iluminar el confuso presente, y así lo hace en este libro. Esta es la importancia de este libro. Y sobre todo porque la iluminación de nuestro presente es al mismo tiempo la del futuro.»

**Ernesto Cardenal**



## **Las amenazas globales sobre el medio ambiente**

*Sylvie Faucheaux y Jean-François Noël*  
152 pp. 1.500 pts.

¿Cuáles son las características de estas amenazas globales contra el medio ambiente? ¿Existe un consenso científico sobre su existencia, su amplitud y sus consecuencias? ¿Por qué las amenazas globales contra el medio ambiente ponen en cuestión la teoría económica convencional?

Los autores, economistas, son reconocidos expertos en materia de problemas globales de medio ambiente. Sylvie Faucheaux dirige el departamento "Medio Ambiente" del C3E de la Universidad de París-I Panteón-Sorbona (Centro Economía-Espacio-Medio Ambiente) y da clases en esta Universidad. Jean-François Noël es lector en la Universidad de París-I.

**Talasa Ediciones. c/ Clavel, 7-2º, Ofic.2.  
28004-Madrid**

# 6 toma la palabra

## **Mitos, mentiras y cintas de vídeo: reflexiones acerca de la bronca en Los Angeles**

*Al reflexionar sobre los reportajes gráficos que salen aquí, en Europa, mientras los rescoldos están aún latentes, supongo que no se puede decir más que esto: lo que parecía inevitable finalmente ha ocurrido. Un terremoto social de una enorme magnitud ha sacudido a Los Angeles y la ha dejado tambaleante. Después de una docena de años de latrocinio patronal orquestado por los Gobiernos de Reagan y Bush, la frustración, la ira y el resentimiento furioso ya no podían ser contenidos. Aquéllos, excluidos de la orgía*

Esta sección está destinada a recoger las opiniones de lectores y lectoras, preferentemente respecto a los artículos que publicamos en la revista, pero también sobre cualquier tema de interés. La extensión de las cartas no debe sobrepasar las 70 líneas mecanografiadas, equivalentes a unos 5.000 signos.

Las cartas de ben dirigirse a:  
Viento Sur. Hileras 8-2ºIzqda. 28013-Madrid

*rapaz, estallaron indignados contra el sistema proclamando una serie de mitos que patente y consistentemente contradicen sus propias experiencias. El "sueño americano", muy traído y llevado cliché que encapsula esta mitología, se ha vuelto una pesadilla de miseria y represión ineludible para la mayoría inmensa de los pobres y de la clase obrera de Estados Unidos, sobre todo los afroamericanos y otras minorías.*

*Normalmente no usamos la palabra mitología cuando aludimos a las sociedades modernas. Nos inclinamos a relacionar la mitología con la historia antigua, una asignatura enseñada en las universidades pero con poca aplicabilidad en nuestro mundo moderno. Sin embargo, la diferencia principal entre la mitología antigua, de los romanos y los griegos, y su forma moderna es que hoy en día los mitos son transmitidos principalmente por imágenes electrónicas. Estos mitos/imágenes son una fuerza potente y constitutiva en la sociedad moderna, y cada vez más de día en día. El poder hipnótico de la televisión (con la ayuda de las otras fuerzas de adoctrinamiento y control del pensamiento –el sistema educativo, la prensa, el cine y la radio–) es capaz de crear una visión de la realidad –además de la anuencia deseada– de*

un modo más abarcador que cualquier otro tipo de dominación anterior. No hay otros medios de control ideológico y social que tengan la misma eficacia, la misma habilidad para hipnotizar y embaucar, que los medios de difusión electrónicos. Ni siquiera la Iglesia puede igualar su poder ubicuo.

Este sistema moderno de manipulación y control tiene dos componentes distintos, cada uno jugando un papel indispensable. Uno es el vasto aparato de control del pensamiento en Washington. Esta red de especialistas en "relaciones públicas" es responsable de la manipulación de la realidad—mejor conocida como spin control—, que tiene como misión presentar una visión política y social del mundo conforme a los mitos apoyados por la hegemonía norteamericana.

Estamos muy familiarizados con estos mitos que son encapsulados en un léxico especial y han asumido dimensiones icónicas, siendo a la vez despojados de cualquier significación sustantiva: "libertad", "democracia", "derechos humanos", "derechos civiles", "representatividad de ley", etcétera.

El otro componente indispensable lo constituyen los creadores de imagen de Hollywood y las redes de televisión. Gastan la mayor parte de su dinero en crear formas de entretenimiento que apuntalen estos mitos y en general aseguren el "bienestar" de la gente, aun cuando la realidad de sus vidas no corresponda a esta mitología. Sea ya mediante películas estúpidas como *La familia Addams*, a través de otras más claramente ideológicas como *Rambo*, o valiéndose de la taimada velocidad de MTV, los magnates de los medios de comunicación hacen lo suyo para asegurar que el público siga anestesiado y aquiescente.

Afortunadamente para nosotros, pero desafortunadamente para ellos, de vez en cuando se abre una rendija en esta fortaleza aparentemente impenetrable del control de pensamiento. Ocurre cuando alguien saca una cámara de cine o vídeo y fielmente capta la verdadera realidad de "América"—imágenes que revelan una verdad lisa y llana, imágenes que no han sido "ideadas" correctamente (es decir, adulteradas, embellecidas o saneadas)

a fin de ser utilizadas para inculcar al público. Esto ocurrió en dos acontecimientos muy decisivos: el asesinato de John Kennedy y la paliza a Rodney King. Lo más asombroso acerca de estos dos acontecimientos es que, pese a abrirse una brecha en la fortaleza ideológica, el establishment descubrió la manera de contraatacar a fin de mantener la mitología.

Estamos muy familiarizados con las circunstancias de la película de Zapruder que documenta el asesinato de John Kennedy. A pesar del metraje, que muestra su cabeza siendo desprendida por un balazo frontal—sin lugar a dudas— el establishment en Washington fue capaz de asegurar que cierta objetividad (estos hechos) no contradijera los mitos subyacentes al proyecto hegemónico. La mitología debe sobrevivir. Por lo mismo, el Tribunal de Warren fue convocado sólo para rechazar la realidad evidenciada en el metraje. La realidad ha de ser lo que las fuerzas del poder decidan, no lo que podamos ver y experimentar por nosotros mismos. La mitología quiere que Estados Unidos sea un país libre, gobernado por la ley, y que las conspiraciones para usurpar el poder y los golpes de Estado sólo sucedan muy lejos, en lugares con nombres que suenan muy extraños y poblados por gente de piel oscura.

El segundo suceso es el video que documentó la paliza brutal y salvaje propinada a un afroamericano por cuatro bestiales policías en Los Angeles. Y otra vez, la mitología vence a los hechos en el sistema judicial. Los mitos, en este caso, son que Estados Unidos no es una sociedad que se funda en las clases o en las razas, que existe una igualdad ante la ley, y que la policía está al servicio de los ciudadanos. Muchas personas quedan estupefactas de que el Jurado haya podido declarar inocentes a los cuatro policías, pero, de hecho, es allí donde se demuestra hasta qué punto ha triunfado el proceso de adoctrinamiento. Al presentársele pruebas incuestionables de que la mitología no puede corresponder a lo que le sucedió a Rodney King, el Jurado simplemente decidió rechazar los hechos y, en cambio, optó por los mitos, declarando que la policía actuó dentro

de las pautas del departamento y con el fin de proteger a la ciudadanía.

Escandaloso tal vez, pero peores aún son las implicaciones a largo plazo, pues esto significa que "la realidad" puede ser, en efecto, fabricada y luego vendida a una inmensidad de gente. Esto es lo que hace tan siniestro al "Nuevo Orden Mundial", porque si esto es cierto, todo tipo de crímenes y estragos pueden ocurrir impunemente, siempre que las imágenes puedan ser manipuladas y siempre que pueda mantenerse un control sobre el pensamiento. El hecho de que los cowboys del Pentágono hicieran obsesivamente todo lo posible para controlar las imágenes en las que se le permitía ver a la gente las carnicerías en Panamá y en Irak demuestra precisamente cuán importante es que se transmita una versión adecuadamente "saneada" de la realidad a fin de sostener la mitología.

Los alzamientos masivos en Los Angeles y otras ciudades, sin embargo, evidencian que, afortunadamente, el proyecto hegemónico no ha destruido todos los vestigios de resistencia. La olla a presión creada por la política económica de Reagan y Bush estalló finalmente, con proporciones cataclísmicas, cuando la ruptura entre los mitos y los hechos llegó a ser totalmente inaguantable. Ni siquiera el equipo de spin control en Washington o sus cohortes de la NBC, la ABC, o la CBS pudieron contener por más tiempo la contradicción. Desafortunadamente, la furia que explotó es una furia ciega (y es comprensible que así sea), no produciendo un desafío serio contra la plutocracia en el poder, sino, apenas, un fustigamiento expresado de una forma bastante autodestructiva.

En realidad, no cabía esperar mucho más, puesto que casi no existe ningún líder político en Estados Unidos, y mucho menos una organización política a escala nacional, que ofrezca una visión de la realidad capaz de rivalizar con la ofrecida por el complejo militar-industrial. Así, la gente se queda, en vez de con una alternativa viable, nada más con su frustración, su ira y su desesperanza. Con este mar de fondo, la consecuencia más

probable es la consolidación de las fuerzas del racismo y la reacción y que los prudentes exijan más protección contra esos discursos desposeídos, es decir, los afroamericanos y otros ciudadanos de segunda —la underclass—. En vez de la imprescindible reestructuración social, el resultado final es un aumento de las cárceles y de los servicios privados de seguridad.

Así será el futuro de Estados Unidos si no se produce un profundo espabilamiento que repare en todas las taras económicas, culturales y políticas que subyacen en la sociedad. Esto significa rechazar inequívocamente el discurso de "igualdad de oportunidades" de Reagan y Bush (y Clinton), que es nada más que un código eufemístico para darwinismo social, y su reemplazo por lo que parece un poco anacrónico —el discurso de la justicia social y la igualdad, es decir, la redistribución de la riqueza económica y el poder político—. Lo cual podría incluir, por ejemplo: una renovación total del regresivo sistema de impuestos sobre la renta; una drástica e inmediata reducción del presupuesto militar, por lo menos en un 50%; la reinversión de las ganancias en la educación pública; las viviendas, asequibles; reforma profesional; protección del medio ambiente, y un sistema nacional de seguridad social. Además, la reglamentación de elecciones con fondos públicos, restringiendo muy rigurosamente la cantidad que se puede gastar; la aprobación de algún tipo de sistema de representación proporcional para romper el dominio del esquema de partidos, permitiendo así la participación de nuevas formaciones políticas en el proceso electoral; limitaciones del tiempo para ejercer como representante electo o juez (incluyendo los jueces del Tribunal Supremo); la rectificación de la obscena disparidad entre los ingresos de los ejecutivos patronales y la clase obrera.

Acaso el más atemorizador de todos los pensamientos consiste en intentar imaginarse cómo sería el mundo sin el trabajo de un par de entusiastas aficionados del cine y del video. Sin el metraje de Zapruder y sin el video de la paliza a Rodney King nunca habríamos tenido ni una pista, ni una pizca de

*prueba, acerca de lo que pasó en estos dos sucesos. El asesinato de Kennedy podría haber sido relatado por el aparato de control del pensamiento de Washington sin el más mínimo desafío. La detención de Rodney King podría haber sido relatada por la policía de Los Angeles como si se tratase de un caso de detención resistida, con violencia física por parte del apaleado. De hecho, la detención no se habría convertido en noticia en absoluto, sería apenas otra rutinaria paliza, seguida de detención, enterrada en los archivos policíacos de los ordenadores de Los Angeles. Sin el metraje extraoficial, la realidad podría haber sido manipulada diestramente, los mitos podrían haber sido preservados y todo el mundo habría continuado su vida de una manera normal y condescendiente. Cabe preguntarse, con horror, cuántas veces cada día crímenes de Estado muy parecidos suceden muy lejos del objetivo de una cámara de cine o de vídeo y por eso, según quiere esta mitología, no ocurren oficialmente. Es un mundo donde, verdaderamente, lo que no entra en el campo visual no entra en la cabeza.*

*Ni que decir tiene que esto es mucho más cierto si nos detenemos a considerar los sufrimientos, el hambre y la miseria, que constituyen la realidad diaria para la mayoría de los seres humanos en nuestro planeta, imágenes espantosas del "tercer mundo" de las que normalmente se nos "protege". Raramente deseamos que nuestro confort y felicidad sean desbaratados por tales intrusiones desagradables. Por el contrario, demasiada gente en el "primer mundo" busca protegerse de estas horribles y deprimentes imágenes, refugiándose en tontos programas de variedades, ensimismadas retahílas psicologistas, "deportemania" y descerebrado consumismo, entre otras cosas. Es posible que la ignorancia sea la dicha para algunas personas, pero el día de ajustar cuentas no puede ser pospuesto indefinidamente. Lo que podemos aprender de los recientes acontecimientos es que las personas que han sido escogidas como víctimas por las injusticias del statu quo —ya sea que las víctimas estén en el sur de Los*

*Angeles, en África del Sur o en Sudamérica— no se quedarán de brazos cruzados para siempre.*

*En los años 70, el músico afroamericano progresista Gil Scott-Heron grabó una canción muy influyente que se llama La revolución no será televisada. Se trata de cómo el Gobierno y sus compinches de los medios de comunicación usan la televisión para diseminar sus mentiras y falsedades por Estados Unidos y por todo el mundo para promover su proyecto hegemónico. Supongo que la evidente pregunta con la que nos quedamos es: ¿será la revolución grabada por algunos aficionados en cintas de vídeo?*

**Charlie Kaften**

*Madrid, 4 de mayo de 1992.*

## **Notas sobre la vida en la frontera**

*Al calor de la proliferación de patrullas ciudadanas y conflictos de tinte racial han surgido multitud de posicionamientos sociales e institucionales. Existe un notorio abismo entre la afectada indignación institucional y la complicidad encubierta o manifiesta con que muchos vecinos de barrios marginales han recogido las iniciativas de aquellos que han transformado los órganos de participación comunitaria en centros de delación y colaboración policíaca.*

*Nada puede sorprendernos. Tras un largo proceso de degradación de la conciencia cívica, de desilusión comprensible por proyectos políticos, que desde el Gobierno o la oposición pretendían remover las condiciones estructurales productoras de marginación y violencia delictiva, después de años de ensalzamiento del pragmatismo inmediateista como método de enfoque de los conflictos diarios, el indignado vecino, que se deja el cuero en la lucha por la existencia, ha decidido dotarse de los únicos medios que le*

parecen verosímiles para eliminar conductas que le niegan la posibilidad de gestionar apaciblemente su pobreza.

Hay razones objetivas para la exasperación irracional y, sin duda, para enfadarse por la relativa inocencia de los destinatarios de la misma. La reacción violenta se dirige sobre personas con las que se comparte suerte en la vida, pero que, por razones diversas, han podido o no elegir su inserción en el mercado delictivo con el fin de esquivar las estrecheces que otros resuelven con las contrariedades y privaciones de fin de mes.

Las precarias aptitudes intelectuales, junto a las asfixiantes condiciones de los hábitats de extrarradio, constituyen terreno fecundo para que renazcan nuestros viejos demonios. Huérfanos de seguridad, hastiados de invitaciones vacías a la solidaridad, se ha optado por los comandos punitivos. Las víctimas, por supuesto, las de costumbre. En este mundo, difícilmente cambian las víctimas, incluso cuando los victimarios son padecedores por definición. En realidades donde la competencia por comodidades y bienes escasos es abundante, el prejuicio irresponsable y criminal germina con notable facilidad. No nos espantemos: las personas se revuelven utilizando los elementos comprensivos disponibles. Lo más sencillo es conducir la rabia hacia quien es débil, asusta y, además, está a mano.

Atrás quedan tiempos en que se procuraba integrar las disfunciones en marcos sistémicos de injusticia establecida. Entonces, las conclusiones y las prácticas que de ellas se desprendían resultaban cualitativamente distintas. En vez de satisfacer la angustia en los moratones del yonqui, se articulaban demostraciones de fuerza que obligasen a los poderosos a arbitrar los resortes que permitiesen una vida gratificante, una vida que no necesitase de refugios en la autodestrucción placentera para soportar existencias inaguantables. Que cada cual se interrogue por su influencia en el desbordante escoramiento hacia la derecha, que hoy azota a un cuantioso segmento de las capas populares. La situación ha cambiado radicalmente y es problemático alterarla con

el fácil recurso a la exaltación principista y melodramática.

Sin embargo, hay algo que está quedando claro. En todo este barullo mamporrero, el beneficiario, como la víctima, está siendo el de costumbre: el poder. Ahora incluso puede permitirse aparecer arropado en una dignidad comportamental superior. Frente al grito racista y desgarrado, la pausada cháchara de algún delegado de la irresponsabilidad suprema se transmite serenamente, fundada en valores superiores. Es, a la vez, destinatario del reclamo para el encrudecimiento represivo y abogado al que suplican los sufrientes absolutos. Todos demandan la ensalzada protección institucional. Nada se sale de los cauces establecidos. Temporalmente se pondrá en marcha un incremento de la presencia policial en las calles, se preparará alguna escaramuza que refuerce el espejismo de la seguridad controlada. Los encajadores permanentes de golpes e insultos serán sofocados en ayudas económicas circunstanciales y en hipócritas declaraciones de comprensión y respeto. Cuando se hayan legitimado popularmente las medidas que faciliten la potestad represiva del Estado, la vida seguirá su curso inexorable. El paro, la ínfima participación en las ofertas lacradas dentro de la estructura instintiva de las personas por el violento bombardeo del marketing seguirán forjando nuevas víctimas inocentes y destructivas sobre las que desviar el enojo. Las leyes del mercado sólo conocen del beneficio, y hay un determinado circuito mercantil—el del comercio de estupefacientes— que ha establecido sus expandidurias en la deteriorada geografía donde subsiste el tercio excluido de la sociedad de bienestar. Una tarea inaplazable es identificar a aquellos que engordan ofreciendo tan denigrante explotación, a la gente expulsada de la explotación jurídicamente normalizada.

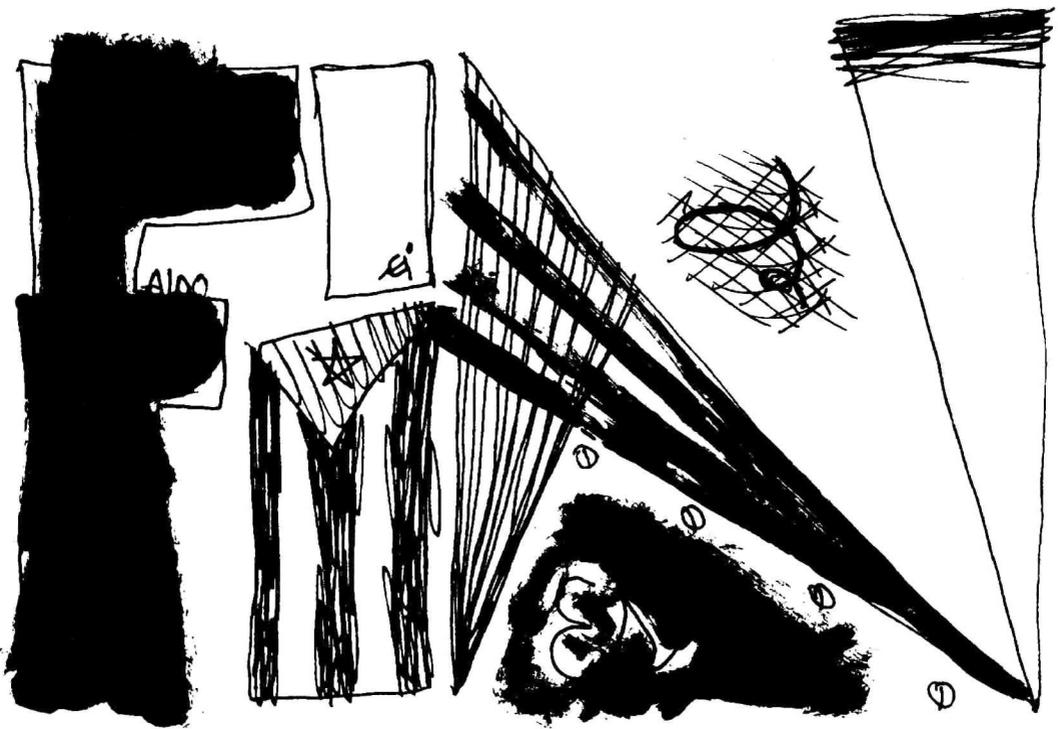
Las personas dedicadas al trabajo social debiéramos reflexionar en profundidad. Nuestra responsabilidad es todo menos despreciable. El apoliticismo resignado, la asepsia metodológica, han contribuido a diseñar una vida laboral que se resiste al

*permanente desasosiego de interrogarse por nuestro papel en el apuntalamiento o modificación de las relaciones sociales dominantes. No se trata de buscar justificaciones para la arenga, si de intentar situar las causas de los problemas, sin restringirlas al engañoso y respetable dominio de la sociología operacional. Incluso, de espolear la anomía en que se aposenta la acomodaticia percepción de las personas que los soportan. Asumiendo que el análisis vendrá determinado por el proyecto de organización social que profesemos, y elegir aplicarnos o no a hacer comprensibles nuestras disquisiciones interpretativas a las personas que reclaman nuestra intervención. Tal vez debiéramos reconocernos públicamente como lo que somos: legitimadores asalariados de un sistema que extrae su vigor instituyendo agravios por doquier. Y volver a empezar.*

*Sí, volver sobre lo andado, ya que hemos pasado de la politización partidista al corporativismo inodoro y pancista, de la militancia desaforada a la sacralización acrítica de la práctica tecnocrática. Tenemos que recuperar la facultad de denunciar que los fundamentos teóricos del sistema de servicios sociales no son sino una sucesión de lugares comunes polucionados por su utilización frívola y descontextualizada. Descubrir que los valores que inspiran nuestra praxis siguen definiéndose en negativo: la autodeterminación contrasta con la estabilización de la dependencia en que se afianzan nóminas más o menos jugosas, la fraternidad se diluye en la lucha por los escasos y viciados recursos materiales y culturales que administramos. Recordando que lo que existe –nuestro propio estatus de reconciliadores sociales– sólo merece desaparecer. Y desde nuestro campo, tal vez podamos empujar en esa aconsejable dirección: aplaudiendo a la comunidad cuando se mantiene vigilante, criticándola cuando se deje engullir por la cínica lógica de lo establecido y recurre a la categorización delictiva de comportamientos que tienen su origen genético en la dificultad de los órganos que sustentan nuestra sociedad para regular*

*una convivencia humana que no sea excesivamente frustrante. Sin una nueva reconceptualización teórica y práctica, acabaremos como tontos útiles de la ineficacia instalada en la poltrona, espectadores paralizados de un circo donde se desguazan los seres humanos por los que un día hicimos vocación de liquidadores de atolladeros. No sólo se precisa voluntad, también destreza e instrumental técnico. Pero, refugiados como estamos en la indolencia profesional –sálvese quien pueda–, nunca lograremos sacar fuerzas para volver a interpretar un mundo que tanto ha cambiado y emprender la apasionante y dificultosa tarea de transformarlo.*

**José Luis Moreno Pestaña**  
Granada, julio de 1992.





# BOLETIN DE SUSCRIPCION

## VIENTO SUR

Nombre .....

Calle ..... N° .....

Escalera ..... piso ..... puerta .....

Localidad ..... Prov. ....

D.P. ....

Otras indicaciones .....

### MODALIDAD DE SUSCRIPCION

	ENVIO COMO IMPRESO	ENVIO COMO CARTA
ANUAL Revista Bimestral (6 núms)	2.000 <input type="checkbox"/>	2.500 <input type="checkbox"/>
ANUAL Rev.Bimestral Extran. (6 núms)	2.500 <input type="checkbox"/>	4.000 <input type="checkbox"/>

### DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... N° ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Prov. .... D.P. ....

ENTIDAD

OFICINA

CONTROL

N° CUENTA

--	--	--	--	--

--	--	--	--	--

--	--

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fecha: .....

Firma:

